



Facultad de Filosofía y Letras

Máster Interuniversitario en Historia Contemporánea

EL PROCESO NACIONALIZADOR EN ESPAÑA Y SU
REPERCUSIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES
REGIONALES COMPLEMENTARIAS EN EL PRIMER TERCIO
DEL SIGLO XX: EL CASO DE CANTABRIA

* * *

THE NATION-BUILDING PROCESS IN SPAIN AND ITS IMPACT ON THE
CONSTRUCTION OF COMPLEMENTARY REGIONAL IDENTITIES: THE CASE OF
CANTABRIA

Enrique Rodríguez Pereda

Directora: Rebeca Saavedra Arias

Curso 2019 / 2020

Resumen

El tema en torno al cual se centrará esta investigación es la construcción de la identidad regional cántabra dentro del contexto de nacionalización español.

La historiografía, siguiendo la línea abierta en las últimas décadas del siglo XX por Benedict Anderson en *Imagined Communities* y Michael Billig en *Banal Nationalism*, ha prestado especial atención a las expresiones del proceso de construcción de identidades que, frente a aquellas «conscientes», coexisten en la vida de las personas y forman parte de la cultura y la vida cotidiana.

Por ello, el objeto de este trabajo es el análisis de las manifestaciones del proceso de construcción de la identidad nacional española y, por consiguiente, del proceso de nacionalización promovido por el Estado, así como las manifestaciones de similar índole que pudiese mostrar el proceso de creación de una identidad regional cántabra. De igual modo, la relación entre ambas identidades, sus puntos de contacto y, en caso de que las hubiese, sus diferencias, son de gran interés para el análisis de dichos procesos.

Palabras clave

Identidad nacional – Nacionalización – España – Regionalismo – Sociedad de masas – Cantabria – Siglo XX

* * *

Abstract

The main field of research of this investigation is the construction of the Cantabrian regional identity within the context of Spanish nationalization.

Historiography, following the line opened in the last decades of the 20th Century by Benedict Anderson in *Imagined Communities* and Michael Billig in *Banal Nationalism*, has paid special attention to the sort of expressions of Nation-building process that –in opposition to those characterized as «conscious»- coexist in the life of the people and are part of the culture and everyday life.

For this reason, the purpose of this work is to analyse those manifestations of the Spanish Nation-building process and –consequently- of the official nationalization, as well as the manifestations of a similar nature that the process of creating a Cantabrian regional identity could have shown. Similarly, the relationship between both identities, their points of contact and –if any- their differences are of great interest for the analysis of these processes.

Keywords

National Identity – Nation-building – Spain – Regionalism – Mass society – Cantabria – XXth Century

Índice

1. Introducción	3
1.1. Hipótesis de partida	4
1.2. Estado de la cuestión	6
2. La conformación de los símbolos regionales cántabros en el contexto nacional español 11	
2.1. El papel de las instituciones educativas y culturales	12
2.1.1. Enseñanza primaria, secundaria, universitaria y de oficios	12
2.1.2. Ateneos, museos y bibliotecas	15
2.1.3. El CEM, <i>Altamira</i> y la <i>Revista de Santander</i>	21
2.1.4. Tertulias y vida cultural	25
2.2. El mundo artístico y las manifestaciones culturales regionales	27
2.2.1. La búsqueda de estilos artísticos «montañeses» o «cántabros»	28
2.2.2. Monumentos, conmemoraciones y toponimia	50
2.3. El papel de la ciencia regional en el resurgir científico nacional	65
2.3.1. El desarrollo científico en la Provincia de Santander	66
2.3.2. La sanidad y la Casa de Salud Valdecilla	68
3. Identidad nacional e identidad regional en la cultura de masas	70
3.1. La identidad regional y la cultura de masas	71
3.1.1. Los deportes	71
3.1.2. Los medios de comunicación	77
3.1.3. Las nuevas formas de ocio de masas	81
3.2. Propaganda nacional y regional a través del turismo	85
4. Conclusiones	92
5. Fuentes y bibliografía	94
5.1. Fuentes	94
5.1.1. Hemerográficas	94
5.1.2. Archivísticas	94
5.1.3. Bibliográficas	94
5.2. Bibliografía	95

1. Introducción

El tema en torno al que se centra este Trabajo de Fin de Máster es la construcción de la cultura regional cántabra en el primer tercio del siglo XX, la cual contextualizaremos en el proceso de nacionalización español. Se ha elegido este tema dada la presencia de un vacío historiográfico desde el punto de vista de la historia cultural y la historia comparada, no así de la historia política o la económica, que necesita además de una revisión historiográfica dado el tiempo transcurrido desde la publicación de la mayor parte de obras dedicadas a su estudio y la superación de algunos paradigmas vigentes en el momento de publicación de las obras de referencia.

La construcción de la cultura regional cántabra se muestra como un fenómeno histórico de sencilla contextualización en el panorama español y europeo, en los cuales nos podemos apoyar para contrastarla, pero de compleja conformación y evolución, las cuales no han sido lo suficientemente estudiadas para poder establecer diferencias y similitudes con otros procesos similares. No se puede presentar la construcción de una cultura o identidad regional, ya sea la cántabra o la de cualquier otra región que elijamos como objeto de estudio, sin partir del contexto nacional al que se adscribe¹. A través de este trabajo pretendemos realizar un acercamiento a las particularidades de dicho proceso y las similitudes o diferencias con procesos similares de su entorno, o bien regionales o bien con el proceso de nacionalización español. De este modo, podremos detectar el conjunto de símbolos que forman parte de la cultura regional, su uso y presencia a nivel regional y nacional y su afianzamiento en el imaginario colectivo, y muy someramente, su papel en la nacionalización española.

Un trabajo, en fin, que permita sentar la base para futuras investigaciones acerca de la cultura regional cántabra y sobre su proceso de construcción, pero también profundizar en el estudio del proceso de nacionalización español.

¹ Esta es una de las tesis sostenidas por Eric Storm a lo largo de su obra, que ha sido sintetizada en su último libro traducido al castellano y publicado a comienzos de 2019. A lo largo de los siglos XIX y XX, para que una identidad regional se pudiese desarrollar precisó de un marco nacional al cual adscribirse, ya fuese como oposición al mismo o como identidad complementaria, siendo las complementarias las más habituales. Véase: STORM, Eric. *La construcción de identidades regionales en España. Francia y Alemania, 1890-1939*. Madrid: Ediciones Complutense, 2019.

1.1. Hipótesis de partida

En primer lugar, hemos de acotar el tiempo y el espacio objeto de análisis en este trabajo. Hemos seleccionado dos fechas significativas en la historia española desde el punto de vista político y cultural, como son 1898 y 1931, como límites de nuestro análisis: 1898 por ser el año en el que, tras el Desastre, intelectuales y artistas se lanzaron a la búsqueda de la regeneración, del alma nacional y de la manera de cambiar un país que se acababa de enfrentar a la cruda realidad de no ser ya una potencia mundial; 1931 marca la proclamación de la Segunda República y el fin de un periodo dictatorial en el que el mundo cultural se movilizó y la cultura de masas se extendió. Ambas fechas suponen parteaguas políticos con implicaciones tanto a nivel nacional como regional que, de tener que ser analizadas aquí, excederían con creces los objetivos y el espacio del que disponemos; por el contrario, el espacio acotado muestra continuidad tanto en la dinámica interna regional como en las políticas nacionalizadoras del Estado, lo que facilita el análisis. Geográficamente, nos limitamos únicamente al territorio de la provincia de Santander creada en 1833 y que actualmente conforma la Comunidad Autónoma de Cantabria, por motivos similares a los que hemos acotado el tiempo histórico; aunque se hagan referencias a regiones vecinas, quedan excluidos territorios fronterizos con la provincia de Santander o que formasen parte de algún tipo de institución común con alguna otra montañesa en el Antiguo Régimen.

Acerca de la denominación del territorio, es conveniente una aclaración. Nos encontramos con una problemática, pues, aunque en el periodo que aquí analizamos la provincia se llamase Santander, buena parte de los testimonios de la época se refieren a la *Montaña*, considerándose sus habitantes *montañeses*. Además, encontramos ya que el glotónimo *Cantabria* y el gentilicio *cántabros* eran usados, aumentando su frecuencia según avanzamos hacia la segunda década del siglo XX²; sin embargo, la cultura regional es *cántabra*, y el regionalismo que la instrumentalizará posteriormente también lo es. Por todo ello, cuando aquí nos refiramos a la provincia de Santander, a la Montaña o a

² No existe nada al respecto de la sustitución del glotónimo Montaña por el de Cantabria. Aunque ambos convivieron con el de Santander, el primero fue desplazado progresivamente por el segundo, quedando la Montaña reducida a un espacio sentimental y simbólico, así como referente literario, y saltando Cantabria a los nombres de los periódicos, a la publicidad turística y a algunas instituciones. Un intento de aproximación a esta problemática es el Trabajo de Fin de Máster de Diego San Gabriel, que, sin embargo, resulta algo confuso y requeriría una profundización en los temas abordados. SAN GABRIEL LÓPEZ, Diego. *El corónimo Cantabria y el gentilicio cántabro en la contemporaneidad desde un enfoque de historia conceptual*. (Trabajo de Fin de Máster) GÓMEZ OCHOA, Fidel (Dir.). Santander: Universidad de Cantabria, 2012.

Cantabria, nos referimos al ámbito geográfico de la demarcación administrativa santanderina, indistintamente.

Consideramos que la construcción de una identidad regional cántabra, cuyos orígenes se remontan a la segunda mitad del siglo XIX y en el ámbito estrictamente cultural, no podría entenderse sin el proceso de nacionalización español dirigido por las élites del Estado liberal y su triunfo. La construcción de identidades regionales “complementarias” a la identidad nacional española no sería una muestra del fracaso de dicho proceso nacionalizador, sino todo lo contrario, convirtiéndose en uno de los principales ejemplos de nacionalización. Actualmente, la cuestión de la identidad cántabra y su aparición en el panorama nacional es una problemática no resuelta en su totalidad, pues, aunque ya en los años 90 del pasado siglo Manuel Suárez Cortina señaló las bases culturales sobre las que se apoyaba, su análisis concluye en un «particularismo centrípeto» que, más que encajar en el contexto de la época, supone una particularidad en sí misma tal y como está formulada.

La superación del paradigma de la nacionalización fracasada y la percepción de que la historia española no difiere en gran medida del resto de Europa occidental, nos llevan a revisar las propuestas que se formularon para el surgimiento de la identidad cántabra y, sin desecharlas totalmente, acercarnos a las teorías propuestas para el conjunto de la Península Ibérica y el resto de Europa. Nuestra propuesta se basa, por tanto, en la contextualización de la identidad cántabra en su entorno más inmediato, intentando comprobar qué diferencias y qué similitudes presentó frente a experiencias similares de su entorno, alejándonos de los análisis particularistas y regionalistas.

Cabe reseñar que hemos utilizado un reducido número de fuentes de la época, principalmente hemerográficas y archivísticas. Los archivos Municipal de Torrelavega e Histórico Provincial de Santander proporcionan una rica información en lo referente a los deportes y otras manifestaciones lúdicas, así como el primero conserva la colección personal de Gabino Teira, relacionada con la Biblioteca Popular de Torrelavega. Por su parte, las publicaciones periódicas consultadas nos han proporcionado información complementaria y, en algunos casos necesaria para poder comprender procesos abordados en el trabajo.

1.2. Estado de la cuestión

Eric Hobsbawm inició una línea interpretativa cuando comenzó a hablar en 1983 de la “invención de la tradición”³. Ese mismo año, Benedict Anderson ahondaba en la implicación de la invención en su *Imagined Communities*, así como Michael Billig continuó, una vez comenzado el estudio del nacionalismo desde el punto de vista de las identidades construidas, con su *Banal Nationalism* en 1995. Dichos libros abrieron una línea historiográfica que, basada en el análisis de las identidades colectivas, especialmente las naciones, y de las manifestaciones que las mismas generaban y generan en las sociedades del pasado y del presente, intenta deconstruir el proceso a través del cual una serie de constructos humanos se convierten en una categoría en la cual se engloba un grupo heterogéneo de personas o una sociedad entera.

Las tradiciones presentaron dificultades a la hora de adaptarse a la evolución de los tiempos, motivo por el cual se inventaron o reinventaron en los siglos XIX y XX desde la perspectiva de dicho periodo, con los materiales que la cultura puso a disposición en forma de acervo cultural. En ese sentido, en aquellos lugares en los que las tradiciones se mantenían vivas, por su atraso y por la escasa penetración de la sociedad de masas y la permanencia del Antiguo Régimen, no fue necesario ni posible inventar nuevas; por el contrario, en aquellos lugares conectados al resto del mundo a través de nuevas comunicaciones y de economías nacionalizadas, las tradiciones fueron reinventadas y adaptadas a una sociedad totalmente diferente, de masas⁴. Es destacable el papel de la literatura y el desarrollo cultural ligado a la misma a la hora de crear discursos históricos paralelos o complementarios a los de la historiografía del siglo XIX, teniendo gran importancia para la construcción de relatos y tradiciones en un sentido o en otro⁵.

La teoría de la “invención de la tradición” fue introducida en España a finales de los años 80 del pasado siglo, estudiándose los casos de los nacionalismos periféricos tradicionales y del nacionalismo español en la Restauración⁶, y refutándose en parte el anterior paradigma de «nacionalización fracasada» por parte del Estado liberal en el siglo

³ HOBBSAWM, Eric. “La fabricación en serie de tradiciones: Europa, 1870-1914”. En: HOBBSAWM, Eric y RANGER, Terence (Eds.). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 2002.

⁴ SMITH, Anthony. *Nacionalismo y modernidad: un estudio crítico de las teorías recientes sobre naciones y nacionalismo*. Madrid: Istmo, 2000, pp. 218-219.

⁵ JUARISTI, Jon. *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*. Madrid: Taurus, 1998, p. 16.

⁶ BERAMENDI, Justo. “VIII. Regionalismos y nacionalismos en España. Del Sexenio a la Guerra Civil”. En: ORTIZ HERAS, Manuel, RUIZ GONZÁLEZ, David y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro (Coords.). *Movimientos sociales y Estado en la España contemporánea*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2001, pp. 265-296. Colección Humanidades, N°59.

XIX y principios del XX. Ya entrado el siglo XXI, y profundizando en lo que se ha dado a conocer como el «nacionalismo banal», la investigación ha girado hacia las manifestaciones cotidianas de las identidades colectivas y la manera en la que los individuos de las sociedades en las cuales dichas identidades operaban (y operan) viven, en su día a día, los efectos directos e indirectos que tienen y el papel, activo o pasivo, que ejercen⁷. La cultura popular se convierte en un campo de análisis de enorme interés para analizar las manifestaciones del «nacionalismo banal». Pese a ello, los estudios con los que contamos no son abundantes y se acercan tangencialmente al tema de estudio, aunque esto ha empezado a cambiar en los últimos años. Sirvan como ejemplo los trabajos de Jorge Uría Riu sobre la cultura popular de la Restauración⁸, o los de Marta García Carrión acerca del cine y las representaciones de la nación y las identidades en la primera mitad del siglo XX⁹.

El estudio del regionalismo se actualizó superando las concepciones modernistas anteriores, de la mano de nuevas categorías. En primer lugar, la concepción de las identidades regionales como una construcción social que se reinterpreta y reproduce de manera continuada. En segundo lugar, el espacio en el que se encuadran las identidades regionales no sólo no desaparece con la modernización, sino que se perfila y se refuerza. En tercer lugar, una identidad regional desarrollada no es un signo de una región oprimida o infeliz, sino que es perfectamente compatible con regiones donde el sentimiento nacional es muy fuerte. Y, en cuarto lugar, las identidades regionales no son excluyentes con las identidades nacionales, sino que en la mayor parte de casos no sólo se solapan, sino que se refuerzan¹⁰. La regeneración nacional parte de la regeneración cultural, e incluso movimientos nacionalistas constituidos y con poder pueden rechazar la búsqueda

⁷ ARCHILÉS, Ferrán. ««Hacer región es hacer patria». La región en el imaginario de la nación española de la Restauración», *Ayer*, N°64, 2006, pp. 121-147; ARCHILÉS, Ferrán. “¿Experiencias de nación? Nacionalización e identidades en la España restauracionista (1898-C. 1920)”. En: MORENO LUZÓN, Javier (Ed.). *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 127-151; PEIRÓ MARTÍN, Ignacio. *En los altares de la patria. La construcción de la cultura nacional española*. Madrid: Akal, 2017; STORM, Eric. “La cultura regionalista en España, Francia y Alemania: una perspectiva comparada (1890-1937)”, *Ayer*, N°82, 2011, pp. 161-185

⁸ URÍA, Jorge. “Cultura popular y actividades recreativas. La Restauración”. En: URÍA, Jorge (Ed.). *La cultura popular en la España contemporánea. Doce estudios*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003, pp. 77-107.

⁹ GARCÍA CARRIÓN, Marta. “Espanya projectada. Imaginaris regionals, cultura popular i identitat nacional en el cinema espanyol de la primera meitat del segle XX”. *Afers: fulls de recerca i pensament*, Vol. 28, N°75, 2013, pp. 307-327; QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro. *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2014.

¹⁰ STORM, Eric. *La construcción... op. cit.*, p. 19; APPLGATE, Celia. “A Europe of Regions: Reflexions on the Historiography of Sub-National Places in Modern Times”, *The American Historical Review*, Vol. 104, N°4, 1999, pp. 1157-1182.

de su propio estado y simplemente reclamar una serie de competencias o de autonomía dentro de un estado existente, con el fin de alcanzar la máxima independencia cultural¹¹. Sintetizando la nueva concepción del regionalismo que se ha conformado en los últimos tiempos, y que parece que se va consolidando como la más adecuada, Eric Storm concluye que el regionalismo fue un fenómeno trasnacional, dependiente de los cambios estructurales de la sociedad, la economía y la política europeas y no tanto de las circunstancias particulares de un Estado o una región concretos, e influido en gran medida por las diferentes “modas” intelectuales y culturales, concluyendo que únicamente un estudio comparativo puede revelar cómo se desarrolló el regionalismo y cuáles fueron los motivos que llevaron a tal desarrollo¹².

Como el propio Storm ha apuntado, en lo que respecta al regionalismo, se dio un giro a partir de la última década del siglo XIX, cuando los eruditos locales y sus estudios de limitado alcance fueron sustituidos o complementados por una pléyade de autores y artistas jóvenes que, buscando mezclarse con un público más numeroso, se orientaron hacia las clases más bajas y medias y pasaron de dar conferencias y publicar libros a realizar excursiones y festivales e inaugurar museos, así como a tener en consideración las lenguas vernáculas¹³. La defensa de las tradiciones, de los derechos históricos y de una sociedad del Antiguo Régimen arrollada por la modernización de la Revolución Liberal y la industrialización supuso el apoyo por parte de la Iglesia a buena parte de las propuestas regionalistas¹⁴. A ella ha de sumarse las burguesías locales y la reducida clase media, defensoras de sus intereses frente a la burguesía de centros económicos mayores, por un lado, y a un creciente proletariado urbano, por el otro; ello explica el arraigo del regionalismo en centros urbanos costeros en la mayor parte de los casos, frente a la dificultad de implantación en el mundo rural.

En la actualidad sigue habiendo preguntas abiertas en lo que a la naturaleza y evolución del regionalismo se refiere. Entre ellas, la importancia de los «forasteros» en la conformación de la idea regional, la existencia de un «despertar de las regiones» frente a la posibilidad de que el regionalismo sea una consecuencia de las políticas de los gobiernos centrales, la dicotomía entre la desaparición del Antiguo Régimen o la

¹¹ SMITH, Anthony. *Nacionalismo...* *op. cit.*, p. 172.

¹² STORM, Eric. *La construcción...* *op. cit.*, p. 22.

¹³ *Ibidem*, p. 25.

¹⁴ HOBBSBAWN, Eric. *Nations and nationalism since 1780. Programme, myth, reality*. Melksham: Cambridge University Press, 1990, p. 119.

modernización, su carácter cultural o político y el impacto en la alta cultura existente hasta el momento¹⁵. Todas ellas nos conducen a diferentes líneas de investigación que, de un modo u otro, abordan directa o tangencialmente los regionalismos y los nacionalismos y serían de gran interés para poder ahondar en el conocimiento de los mismos, de los territorios a los que se adscriben y de las sociedades correspondientes.

En el caso concreto de nuestra investigación, que se circunscribe al ámbito peninsular y, más concretamente, al de la región de Cantabria, la construcción de una identidad regional cántabra fue estudiada por Manuel Suárez Cortina, que, como ya hemos señalado, en los años 90 del siglo XX¹⁶ aplicó la línea de las comunidades imaginadas al periodo de la Restauración en la región. A él le debemos la acuñación del término «particularismo centrípeto», referido al desarrollo de una identidad regional como reacción al desarrollo de otras identidades en el contexto peninsular. Sin embargo, no se han desarrollado estudios posteriores que continúen profundizado en la línea abierta por Suárez Cortina, más allá de algunas revisiones de la materia motivadas en parte por el devenir político del Estado de las Autonomías y la inestabilidad de la Comunidad Autónoma Cántabra¹⁷. Con anterioridad a la publicación de dicha obra ya se publicaron monografías sobre el regionalismo cántabro, como las obras de Benito Madariaga de la Campa¹⁸, o alguna otra defendiendo el castellanismo de Santander ante el hecho autonómico¹⁹, pero abordado desde el punto de vista de la historia política y sin mayores ambiciones que una simple cronología.

Dado este panorama, en lo que al estudio del regionalismo cántabro se refiere, cobra especial importancia el papel de la región y de la «regionalización» en la construcción de una identidad nacional o «nacionalización» dirigida por las élites políticas e intelectuales de la Restauración, y las implicaciones que tuvo en la historia posterior tanto por la conversión de algunos de esos regionalismos en nacionalismos propiamente dichos y el desarrollo de identidades regionales en espacios que

¹⁵ STORM, Eric. *La construcción... op. cit.*, p. 28.

¹⁶ SUÁREZ CORTINA, Manuel. *Casonas, hidalgos y linajes. La invención de la tradición cántabra*. Santander: Límite, 1994.

¹⁷ MONTESINO, Antonio. “Cantabria: una “comunidad histórica” (del tiempo presente). Lo urbano como espacio social de la invención de una conciencia regionalista”, *Zainak*, N°19, 2000, pp. 187-212; SIMON, Emmanuelle. *Le régionalisme en Espagne: l'exemple de la Cantabrie*. París: L'Harmattan, 2003.

¹⁸ MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito. *Crónica del Regionalismo en Cantabria*. Santander: Tantín, 1986.

¹⁹ PEREDA DE LA REGUERA, Manuel. *Cantabria: raíz de España*. Santander: el autor, 1979; CODÓN, José María. *Cantabria es Castilla*. Burgos: Imprenta Aldecoa, 1983.

tradicionalmente no gozaron de grandes características diferenciales²⁰. No hay que olvidar, además, que nos encontramos ante un periodo que José Carlos Mainer denominó la «Edad de Plata» de la cultura española²¹, en el que la efervescencia cultural del periodo tuvo repercusión en la construcción de identidades “complementarias” a la nacional española²². El Desastre del 98 y su repercusión en el mundo cultural y político, en unas élites centralistas convencidas de la necesidad de inculcar el patriotismo a través de la educación y en unas élites periféricas abiertas ya a la construcción de su propio proyecto político, supuso el auge del regeneracionismo y la necesidad dotar al país de infraestructuras que cohesionaran materialmente la labor de «nacionalizar a las masas»²³.

En la actualidad, nuevas líneas de investigación se han centrado en el papel de la región en la nacionalización española, como puede ser a través del turismo y la propaganda turística²⁴, y ahondando más en la historia regional de Cantabria, contamos con estudios monográficos de entidades culturales²⁵, del desarrollo cultural²⁶ y del desarrollo institucional²⁷, así como de la influencia del regionalismo en las manifestaciones culturales y artísticas. Sin embargo, la ausencia de un gran estudio o una serie de estudios que condensen las diferentes aproximaciones al tema o que realicen una comparación con su contexto más inmediato (o, en su defecto, el europeo), impiden contar con una visión de conjunto del fenómeno.

²⁰ STORM, Eric. *La construcción... op. cit.*

²¹ MAINER, José Carlos. *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Madrid: Cátedra, 1987.

²² MAINER, José Carlos. *Regionalismo, burguesía y cultura: Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922)*. Zaragoza: Guara Editorial, 1982.

²³ ÁLVAREZ JUNCO, José. *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016, p. 174.

²⁴ AFINO GUÉNOVA, Eugenia. “An Organic Nation: State-Run Tourism, Regionalism, and Food in Spain, 1905–1931”, *The Journal of Modern History*, Vol. 86, Nº4, 2014, pp. 743-779; VILLAVERDE, Jorge. “Bellezas de España: promoción turística y socialización de la nación”. En: GARCÍA CARRIÓN, Marta y VALERO GÓMEZ, Sergio (Eds.). *Tejer identidades. Socialización, cultura y política en época contemporánea*. Valencia: Tirant Humanidades, 2018, pp. 81-104.

²⁵ GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio. *La Biblioteca Popular de Torrelavega (1927-1937). Diez años de actividad cultural*. Torrelavega: Excelentísimo Ayuntamiento de Torrelavega, 1988; ORTIZ SAL, José. *La Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega*. Torrelavega: Ayuntamiento de Torrelavega, 1993; CRESPO LÓPEZ, Mario. *El Ateneo de Santander (1914-2005)*. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 2006.

²⁶ HEINSCH, Bárbara. “Del regionalismo a la *littérature engagée*: el cántabro Manuel Llano”. En: CIVIL, Pierre y CRÉMOUX, Françoise (Eds.). *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Nuevos caminos del hispanismo... París, del 9 al 13 de julio de 2007*. Madrid: Iberoamericana, 2010; HOZ REGULES, Jerónimo de la. “La eclosión de las vanguardias en una capital de provincia: política y cultura en el Ateneo de Santander de los años veinte. Entre la tradición y la modernidad”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Hª del Arte*, Nº25, 2012, pp. 223-244.

²⁷ FERRER CAYÓN, Jesús. “El Santander europeo del siglo XX: sociedades e instituciones culturales”. En: GÓMEZ OCHOA, Fidel (Ed.). *Santander como ciudad europea: una larga historia*. Santander: PubliCan, 2010, pp. 124-161.

2. La conformación de los símbolos regionales cántabros en el contexto nacional español

El periodo que nos ocupa fue, desde el punto de vista cultural, fructífero y variado. No sólo se desarrolló el mundo cultural cántabro, sino que se imbricó en el mundo cultural español y europeo, y los cántabros pudieron salir al extranjero a formarse. Sin embargo, el optimismo con el que ha sido contemplada esta época podría conducir a asunciones equivocadas, y con el fin de evitar caer en generalizaciones o tópicos como los que provocaron la distorsión que recibió el desarrollo de una escuela literaria montañesa en la segunda mitad del siglo XIX y la prosperidad de la región en general²⁸, debemos de ser cautos y ceñirnos al análisis riguroso del proceso de conformación de la identidad regional dentro del marco del nacionalismo español. Como bien ha señalado Ferrán Archilés,

«la construcción de la región fue un mediador muy eficaz desde la segunda mitad del siglo XIX para construir la nación. Así fue en el caso español [...] La dimensión regional se presentó a sí misma como prepolítica (y no política). Por ello se configuró en el ámbito de lo emocional/afectivo. La patria chica, el terruño, la *terreta* [o la *tierruca*] se convierten en el espacio de la identidad más *natural*»²⁹.

A ello hay que sumar los factores socioeconómicos que José Álvarez Junco ha colocado en el centro de la construcción de identidades periféricas. Dichos factores se basaron en la desigual extensión del desarrollo económico y cultural del país, que acrecentaron diferencias existentes o las establecieron donde anteriormente no las había³⁰. En el caso de Cantabria, la elevada alfabetización, el notable desarrollo cultural y la introducción temprana de las vanguardias, junto al desarrollo de una economía fuertemente protegida por el Estado y privilegiada en tanto que puerto de Castilla, parecen establecer una frontera con provincias vecinas con las que existía una tradición cultural fuerte como Palencia y Burgos, pero con las que ahora existían diferencias reseñables.

²⁸ SAZATORNIL RUIZ, Luis. *Arquitectura y desarrollo urbano de Cantabria en el siglo XIX*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1996, p. 241.

²⁹ ARCHILÉS, Ferrán: “La nación narrada, la nación vivida. Nación y región como horizonte textual en *Arroz y tartana* (1894) de Vicente Blasco Ibáñez”. En: QUIROGA, Alejandro y ARCHILÉS, Ferrán (Eds.): *Ondear la nación. Nacionalismo banal en España*. Granada: Comares, 2018, p. 75.

³⁰ ÁLVAREZ JUNCO, José. *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus, 2016, p. 594.

Con el objetivo de contribuir a explicar cómo se conformó una identidad cultural regional cántabra entre 1898 y 1931, se analizarán las instituciones educativas y culturales que aparecieron en el periodo, las políticas nacionalizadoras en el arte y la cultura, con especial atención al desarrollo de un corpus de elementos identificativos de la región, y el desarrollo científico de la provincia de Santander. Un estudio que permitirá detectar el impacto del desarrollo cultural regional y las implicaciones que este tuvo en la creación de una identidad regional, el establecimiento de sus símbolos y referentes, la utilización y el alcance de estos, y su papel dentro del nacionalismo español en el que se encuadran.

2.1. El papel de las instituciones educativas y culturales

2.1.1. Enseñanza primaria, secundaria, universitaria y de oficios

La provincia de Santander entró en el siglo XX con la menor tasa de analfabetismo de todas las provincias españolas, y alcanzó la plena escolarización en la escuela primaria en la década de los veinte³¹. Aunque con una escuela todavía precaria, se llevaron a cabo iniciativas públicas y privadas que permitieron paliar a corto plazo esa situación, que también se manifestó en la educación secundaria³², aunque la tasa de escolarización fue similar a la media europea. Para la mejora de la escuela tuvo gran importancia la renovación pedagógica y la influencia que ejercieron pedagogos del resto de Europa en los maestros cántabros, algunos de los cuales se formaron en el extranjero y pudieron conocer nuevos métodos y aplicarlos a la vuelta. Buen ejemplo de ello fue Jesús Revaque, que fue becado en 1927 para conocer las instituciones educativas europeas, visitando Bélgica, Francia y Suiza. En este último país conocerá el método de Pestalozzi, que era utilizado por la Institución Libre de Enseñanza y ensayado por las Escuelas del Doctor Madrazo en Vega de Pas³³.

Durante la Dictadura de Primo de Rivera se construyeron nuevos grupos escolares en la región, cuyos nombres tenían un marcado carácter nacionalizador, como por ejemplo los Menéndez Pelayo en Torrelavega y Santander, Primo de Rivera en Laredo y

³¹ RÍO DIESTRO, Carmen del y GÓMEZ OCHA, Fidel. ““Cualquier tiempo pasado fue mejor”: la educación en Cantabria en la época contemporánea. Historia de un atraso”. En: SUÁREZ CORTINA, Manuel (Ed.). *El perfil de “La Montaña”*. Santander: Calima, 1993, p. 180.

³² *Ibidem*, pp. 190-191.

³³ GONZÁLEZ RUCANDIO, Vicente. *Jesús Revaque. Periodismo educativo de un maestro republicano. Estudio preliminar de Vicente González Rucandio*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2005, pp. 48-49.

Ampuero, Marqués de Estella en Peñacastillo y Reinosa (cuya inauguración coincidió con la proclamación de la República, siendo renombrado como Concha Espina), y se empezaron a construir el del Oeste en Torrelavega, el Ramón Pelayo en Santander y el Agapito Cagiga de Camargo³⁴. Por lo que a la enseñanza secundaria respecta, esta era impartida en los Institutos Oficiales, que en el caso de Cantabria se reducía al único existente en Santander, lo que explica el desarrollo notable de las enseñanzas colegiada y libre³⁵.

En 1892 se fundó una Escuela de Artes y Oficios en Torrelavega, y a su fundación contribuyeron el impulso de la clase política torrelaveguense y de eruditos locales, como su primer director, Hermilio Alcalde del Río, o Buenaventura Rodríguez Parets³⁶. En la escuela, al igual que en otras del territorio nacional, se desarrollaron las artes locales³⁷, y se cosecharon diversos éxitos. Cabe reseñar por ejemplo que, en 1899 los alumnos de la Escuela recibieron la medalla de oro de la Exposición Regional de Gijón, juzgados por un tribunal conformado por profesores de la Universidad de Oviedo como Leopoldo Alas o Félix Aramburu, vinculados al sector regionalista de dicha institución³⁸. Además, también se obtuvieron el Segundo Premio en la Exposición de Bellas Artes e Industrias Artísticas de Barcelona de 1898 o las Medallas de Plata y Bronce en la Exposición Universal de París de 1900³⁹. Por lo demás, la situación de Cantabria en cuanto a la formación profesional y de oficios no difiere de la del resto de la Cornisa Cantábrica, que fue la zona de España con mayor densidad de escuelas y de alumnos matriculados en el periodo que nos ocupa. En Santander encontramos una Escuela Elemental y una Escuela Superior de Trabajo, en las que los alumnos se matriculaban principalmente para desarrollar enseñanzas relacionadas con las industrias siderúrgica, metalúrgica y de astilleros⁴⁰. Hacia 1930, la Provincia contaba con la tasa más alta de escolarización en las

³⁴ GONZÁLEZ RUCANDIO, Vicente. *Jesús Revaque. Periodismo... op. cit.*, p. 65.

³⁵ LÓPEZ MARTÍN, Ramón. *Ideología y educación en la Dictadura de Primo de Rivera (II). Institutos y universidades*. Valencia: Universitat de València, 1995, p. 134.

³⁶ ORTIZ SAL, José. *La Escuela... op. cit.*, p. 19; CRESPO LÓPEZ, Mario. *Buenaventura Rodríguez Parets. Artículos y Conferencias. Estudio preliminar: Mario Crespo López*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2010, p. 20.

³⁷ ORTIZ SAL, José. *La Escuela... op. cit.*, p. 33.

³⁸ MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito. *Hermilio Alcalde del Río. Una Escuela de Prehistoria en Santander*. Astillero: Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander, 1972, p. 18.

³⁹ Señalamos el caso de la Escuela de Torrelavega al ser, quizá, la más cercana a la cultura regional cántabra y al carecer de bibliografía sobre la Escuela de Artes y Oficios de Santander. ORTIZ SAL, José. *La Escuela... op. cit.*, p. 47.

⁴⁰ RICO GÓMEZ, María Luisa. *La formación profesional obrera en España durante la Dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2014, pp. 225-226.

escuelas de trabajo y la tercera más alta, tras el País Vasco y Navarra, de escolarización en la formación profesional⁴¹. La legislación de la Dictadura sobre la educación técnica y artística supuso que las Escuelas de Artes y Oficios perdieron el monopolio sobre las enseñanzas profesional, industrial y artesanal⁴². Ante este panorama, a finales de la década de los veinte, Jesús Revaque presionó a la Diputación con el fin de que esta instalase una Oficina de Orientación Profesional en la ciudad de Santander, aceptándose la propuesta y abriendo sus puertas en 1930⁴³.

Para concluir este breve acercamiento al mundo educativo, hemos de hablar de la enseñanza superior, que en el caso de Cantabria se reduce a la Extensión Universitaria. La Extensión Universitaria fue una de las iniciativas educativas generada por las ideas krausistas y regeneracionistas, en este caso en la Universidad de Oviedo, donde profesores como Rafael Altamira se propusieron la difusión del conocimiento producido en los centros de más alto nivel al público general, especialmente a los obreros. Santiago Melón afirma que la Extensión se había trasladado ya en 1899 a Santander y León⁴⁴, lo que parece lógico dada la relación cultural de ambas provincias con la de Oviedo. Sin embargo, hay que señalar que no fue Santander capital el primer lugar donde se implantó este proyecto, sino que fue en la ciudad de Torrelavega, donde el abogado formado en Oviedo Buenaventura Rodríguez Parets se instaló⁴⁵.

Entre las actividades de la Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega se encontraba apoyar la Extensión Universitaria, labor que desarrolló Rodríguez Parets impartiendo diferentes conferencias⁴⁶, aunque esta línea de trabajo no se desarrolló hasta que la influencia de la Universidad de Oviedo se hizo notar en el curso académico 1906-1907⁴⁷. En 1908, Rodríguez Parets redactó el *Proyecto de Memoria acerca de la Extensión Universitaria en la Provincia de Santander*. Esta iniciativa fue apoyada por los

⁴¹ RICO GÓMEZ, María Luisa. *La formación... op. cit.*, p. 235.

⁴² *Ibidem*, p. 151.

⁴³ GONZÁLEZ RUCANDIO, Vicente. *Jesús Revaque... op. cit.*, pp. 44-45.

⁴⁴ MELÓN FERNÁNDEZ, Santiago. *Estudios sobre la Universidad de Oviedo*. Oviedo: Vicerrectorado de Extensión Universitaria, 1998, p. 70.

⁴⁵ Rodríguez Parets, aparte de su labor de fomento cultural en la ciudad de Torrelavega, instaló la imprenta del periódico *El Fomento*. ORTIZ SAL, José. *La Escuela... op. cit.*, p. 39.

⁴⁶ Las conferencias fueron: “La ciencia del pueblo y la vulgarización de los conocimientos” (Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega, 3 y 4 de abril de 1909 en la clausura del curso 1908-1909), “Las flores” (Escuela de niños de Peñacastillo, 24 de febrero de 1910) y “La obra legislativa de las Cortes de Cádiz y sus autores” y “Las Cortes de Cádiz: sus consecuencias políticas” (Instituto Carbajal, Curso sobre las Cortes de Cádiz, 6 y 8 de enero de 1912). CRESPO LÓPEZ, Mario. *Buenaventura... op. cit.*, p. 49.

⁴⁷ ORTIZ SAL, José. *La Escuela... op. cit.*, p. 36.

cántabros Roberto Basáñez y Julián Fresnedo de la Calzada, y por varios profesores de la Universidad de Oviedo vinculados al krausismo y a la Institución Libre de Enseñanza⁴⁸. Entre principios de siglo y 1915, al menos, la Extensión universitaria se mantuvo activa en la región, teniendo su sede reconocible desde finales de la primera década del siglo en el Instituto Carbajal de Santander⁴⁹, ampliándose a otros lugares de la geografía regional. En 1910, un asistente a las conferencias, bajo el seudónimo de *Pilatillo*, relataba en la *Revista Cántabra* cómo la Extensión fue alcanzando más lugares de la geografía cántabra:

«Yo no sé si las tardes que pasamos en el Instituto Carbajal son un trozo de vida universitaria. Creo que sí. Aunque no tenemos Universidad, de extensión universitaria hablamos, y de tanto hablar de ella la hemos llevado al valle de Reocín. También en Reocín tienen su poco de extensión universitaria»⁵⁰.

2.1.2. Ateneos, museos y bibliotecas

Las instituciones autodenominadas ateneos proliferaron en el mundo urbano de la España de finales del siglo XIX y principios del XX, viniendo a dinamizar la vida cultural de muchas ciudades. La historiografía ha destacado que su

«labor divulgadora de la cultura entre las clases profesionales urbanas fue decisiva, no sólo el de Madrid, fundado en época romántica, y cuyas salas se convirtieron en un centro de anticonformismo político muy influyente, sino también los de provincias -Oviedo, Valladolid, Zaragoza o Valencia-, cuyas tertulias, conferencias y bibliotecas hicieron mucho en pro de un mayor ensanche de miras, estimulando la curiosidad por lo nuevo, ya fuesen el arte y la literatura modernas, los últimos avances científicos o los progresos de la política europea»⁵¹.

El 4 de diciembre de 1910 se inauguró oficialmente el primer Ateneo Popular de Santander, con más de 200 socios y la participación en su directiva de personajes

⁴⁸ CRESPO LÓPEZ, Mario. *Buenaventura... op. cit.*, p. 49. En la Universidad de Oviedo hubo un grupo de profesores conocidos como «regionalistas», cuya cabeza más visible fue Fermín Canella, los cuales estudiaron ampliamente la cultura tradicional de Asturias, y su participación en todas las actividades asturianistas y en favor del resurgir universitario se encuadra en un regionalismo cultural, lo que Melón ha descrito como una «modesta Renaixença». MELÓN FERNÁNDEZ, Santiago. *Estudios... op. cit.*, pp. 102-103.

⁴⁹ CRESPO LÓPEZ, Mario. *Buenaventura... op. cit.*, p. 48.

⁵⁰ «Vida universitaria», *Revista Cántabra*, N°148, 12-XI-1910, p. 6.

⁵¹ BOLAÑOS, María. *Historia de los museos en España. Memoria, cultura, sociedad*. Gijón: Trea, 1997, p. 328.

destacados de la vida cultural santanderina⁵². La primera actividad del Ateneo fue una conferencia pronunciada por Julián Fresnedo de la Calzada en la propia inauguración, acerca del analfabetismo y sus consecuencias⁵³. Si embargo, entre finales de 1916 y principios de 1917 el Ateneo Popular cerró sus puertas, presionado ante la competencia surgida con la creación del Ateneo de Santander, la importancia económica y social que tenían los miembros de este y las campañas y polémicas en la prensa que se sucedieron entre ambos⁵⁴. El Ateneo de Santander se había inaugurado el 29 de julio de 1914, en un acto en el Teatro Principal con la presencia de Alfonso XIII y del ministro de Marina, aunque no fue hasta el 5 de octubre de dicho año cuando se celebró la primera conferencia, a cargo de Gonzalo Cedrún de la Pedraja y titulada «El servicio militar como función pública»⁵⁵, cuyo título nos muestra claramente el papel nacionalizador del Ateneo. Casi diez años después del cierre del primer Ateneo Popular, el 29 de octubre de 1925 se presentó en sociedad el nuevo Ateneo Popular de Santander, recuperando la sociedad y las actividades que cesaron con el cierre del primero⁵⁶. La relación entre ambos Ateneos no parece que fuese excesivamente fluida, pero hubo una cierta colaboración fructífera. Pese a las diferentes orientaciones dadas por sus estatutos y juntas directivas -la del Popular centrada en la ilustración de los obreros y la población general y el tratamiento de los problemas sociales, y la del Ateneo burgués dedicada a la difusión del conocimiento y la celebración de actividades culturales más elitistas- los conferenciantes del uno acudieron al otro, e incluso llegaron a colaborar en ocasiones puntuales⁵⁷.

En relación con las bibliotecas, la de Buenaventura Rodríguez Parets destacó en su momento por su considerable volumen y por el uso que hacían amigos y conocidos de la misma. Con alrededor de 20.000 volúmenes, fue una de las más importantes bibliotecas privadas de la época en Cantabria, sólo superada por la de Menéndez Pelayo⁵⁸. En lo que respecta a las bibliotecas vinculadas a diversos organismos e instituciones privadas cabe

⁵² VIERNA, Fernando de. *Ateneo Popular de Santander*. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 2014, p. 33.

⁵³ VAL, Manuel de. “Desde la Montaña. El Ateneo Popular”, *La Montaña*, 20-I-1926, p. 24.

⁵⁴ VIERNA, Fernando de. *Ateneo Popular... op. cit.*, p. 37.

⁵⁵ CRESPO LÓPEZ, Mario. *El Ateneo de Santander. Una historia centenaria (1914-2014)*. Santander: Ediciones Tantín, 2014, p. 37.

⁵⁶ En 1925 se fundó el Ateneo Popular de Oviedo, una entidad de nueva creación surgida al calor de las iniciativas culturales de la capital asturiana. OCAMPO SUÁREZ-VALDÉS, Joaquín, SÁNCHEZ COLLANTES, Sergio y GALERA CARRILLO, Francisco (Eds.): *Obra periodística de Leopoldo Alas Argüelles (1883-1937)*. Gijón: Trea, 2017, p. 47; VIERNA, Fernando de. *Ateneo Popular... op. cit.*, pp. 47-48.

⁵⁷ CRESPO LÓPEZ, Mario. *El Ateneo de Santander. Una... op. cit.*, pp. 54-55.

⁵⁸ CRESPO LÓPEZ, Mario. *Buenaventura... op. cit.*, pp. 26-27.

destacar que la participación en su dotación de los trabajadores de las artes gráficas, como en otras actividades culturales de principios de siglo, fue de gran importancia. Una de las mayores donaciones de libros a la recién creada biblioteca del Ateneo Popular de Santander corrió a cargo de Concha Corral, que junto a su marido Tomás Rivero poseían importantes negocios de artes gráficas en México y que invirtieron en la editora del semanario *El Cantábrico* de Santander, modernizándola e instalando en 1923 la primera rotativa industrial de Cantabria⁵⁹. En el año 1929, la biblioteca del Ateneo Popular contaba con 1195 volúmenes⁶⁰, y ese mismo año la institución celebró un homenaje a sus dos bibliotecarios, Cipriano González y su ayudante Vicente Pis, con una comida a la que asistieron no sólo miembros del Ateneo, sino que en ella participaron otros intelectuales de Santander y la provincia⁶¹. No obstante, las agrupaciones obreras no fueron los únicos agentes sociales en hacer donaciones. La biblioteca del Ateneo de Santander contó con la donación en 1915 de más de quinientos volúmenes por parte del Rey, siendo el resto de las donaciones iniciativa de sus socios⁶². Por su parte, la Biblioteca Municipal de Santander había sido inaugurada el 6 de febrero de 1908, con unos fondos que alcanzaban los 4.300 volúmenes⁶³. Entre sus benefactores estarían la Marquesa de Pelayo, que donó un buen número de volúmenes a esta biblioteca y no sólo eso, sino que colaboró con otras instituciones amén de crear la Biblioteca Marquesa de Pelayo de la Casa de Salud Valdecilla, de la que hablaremos más adelante⁶⁴. Al hilo de esta creación, Wenceslao López Albo señaló que la Marquesa era «amante de su tierra» y que con aquel gesto «a la vez, simpático y culto», que los pueblos favorecidos con el cultivo de las ciencias dejan de ser esclavizados por su propia ausencia de saber y no continúan siéndolo por los demás, y no quiere que los médicos de su montaña sean sojuzgados por la ignorancia»⁶⁵. Por su parte, la Biblioteca Popular de Torrelavega fue creada en 1927 por iniciativa de un grupo de personalidades locales siguiendo iniciativas similares fomentadas por la política

⁵⁹ VAL, Manuel de. “Desde la Montaña. El Ateneo Popular”, *La Montaña*, 20-I-1926, p. 24.

⁶⁰ VIERNA, Fernando de. *Ateneo Popular... op. cit.*, p. 63.

⁶¹ *Ibidem*, p. 67.

⁶² CRESPO LÓPEZ, Mario. *El Ateneo de Santander. Una... op. cit.*, p. 37.

⁶³ CRESPO LÓPEZ, Mario. *Buenaventura... op. cit.*, pp. 30-31.

⁶⁴ LÓPEZ ALBO, Wenceslao. *La obra cultural de la Marquesa de Pelayo. La Biblioteca de la Casa de Salud Valdecilla*. Santander: Biblioteca Marquesa de Pelayo, 2012. Recurso electrónico, p. 16.

⁶⁵ LÓPEZ ALBO, Wenceslao. *La obra... op. cit.*, pp. 20-21.

primorrriverista surgidas a partir de 1926⁶⁶, y que contó con una «Biblioteca de Autores y Temas Montañeses»⁶⁷.

A la hora de analizar la participación consciente o no de las instituciones públicas en el desarrollo de las identidades regionales, es muy importante el desarrollo de las políticas de protección de los monumentos regionales y nacionales, ya que, como ha subrayado Eric Storm, es un medio de conectar la identidad de la región con la identidad nacional⁶⁸. Razón por la cual resulta de vital interés para el tema que tratamos abordar esta cuestión, y no sólo la labor o influencia que, en este sentido, pudieron tener otras instituciones como Ateneos y bibliotecas. En 1884 apareció por primera vez en las actas de la Comisión Provincial de Monumentos algún intento por establecer un museo provincial, aunque su creación no se concretó, y hubo que esperar hasta 1918 y a la iniciativa del Estado para la realización del Catálogo Provincial de monumentos, a cargo de Cristóbal de Castro, persona que carecía de conocimientos artísticos y que, sin embargo, fue el encargado de realizar también los catálogos de otras provincias⁶⁹. Dicho catálogo se enmarcaba en el proyecto de elaboración de catálogos provinciales de monumentos aprobado en 1908, uno de los primeros logros de la política institucionista en el plano del patrimonio⁷⁰, aunque a pesar de ello el resultado no fue nada satisfactorio. Finalmente, por Real Decreto del 10 de octubre de 1919 se creó el puesto de Delegado Regio Provincial de Bellas Artes, que en el caso de Santander recayó en Federico del Vial y Martínez⁷¹, quien sería un importante donante de piezas al Museo y de documentos a la Biblioteca⁷².

⁶⁶ Entre estas personalidades encontramos a Gabino Teira, que posteriormente jugó un papel importante en la política regional y que participó del debate regional. Véase: GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio. *La Biblioteca... op. cit.*

⁶⁷ Entre las obras disponibles en la Biblioteca Popular se encontraban clásicos de la literatura y novelas de escritores españoles de la Generación del 98, pero también un buen número de volúmenes de escritores regionales, como Concha Espina, José María de Pereda, Marcelino Menéndez Pelayo o Vicente de Pereda, y regionalistas, como Emilia Pardo Bazán o Vicente Blasco Ibáñez. *Catálogo General de la Biblioteca Popular de Torrelavega*. Torrelavega: Biblioteca Popular de Torrelavega, 1934.

⁶⁸ STORM, Eric. *La construcción... op. cit.*, p. 26.

⁶⁹ Se le recompensó con los catálogos de Álava, Navarra, Logroño, Ourense y Cuenca, aparte del de Santander. ORDIERES DÍEZ, Isabel. *Historia de la conservación del patrimonio cultural de Cantabria (1835-1936)*. Santander: Fundación Marcelino Botín, 1993, p. 129.

⁷⁰ BOLAÑOS, María. *Historia... op. cit.*, pp. 324-325.

⁷¹ ORDIERES DÍEZ, Isabel. *Historia... op. cit.*, p. 130.

⁷² CUÑAT CISCAR, Virginia. "Documentos medievales en la Biblioteca Municipal de Santander. Prestigio y protección documental en las colecciones documentales creadas". En: GONZÁLEZ DE LA PEÑA, María del Val (Coord.). *Estudios en Memoria del Profesor Dr. Carlos Sáez. Homenaje*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2007, p. 602.

En lo que respecta a los museos, en este periodo tanto eruditos como mecenas locales se lanzaron al estudio de aquellos episodios que resaltaban las glorias de su ciudad y su papel en la historia nacional, dando lugar a los museos locales. Frente a los grandes museos nacionales, capitales de provincia y cabeceras comarcales habilitaron sus propios museos, construyendo una identidad colectiva asentada en el esplendor de tiempos pasados⁷³. En opinión de Isabel Ordieres, la creación en 1907 de la Comisión de la Biblioteca y Museo Municipales de Santander, por iniciativa del alcalde Luis Martínez Fernández, fue una respuesta local al centralismo de la administración en lo referente a la cultura y el patrimonio, ya que la acción estatal se veía como una rémora y era percibida como la principal causa de los retrasos y el resto de los problemas que las Comisiones Provinciales de Monumentos acarreaban⁷⁴. Ángel Pérez Calzado, que ha estudiado profusamente la historia del Museo, señala el impacto que tuvo la celebración del Centenario del Quijote en 1905, reconocido en las propias memorias del Museo⁷⁵. Los miembros de la Comisión, entre los que se encontraban Buenaventura Rodríguez Parets, Enrique Menéndez Pelayo, Roberto Basáñez Arce y Julián Fresnedo de la Calzada, dirigieron una comunicación al alcalde Luis Martínez el 9 de julio de 1907 en la que expresaban el sentir de la intelectualidad montañesa ante el Museo:

«Hace tiempo se dejaba sentir la necesidad de crear un centro donde pudieran recogerse al abrigo de capacidades más o menos justificadas todos aquellos elementos, libros, documentos, medallas u otros de interés para la reconstitución de la historia montañesa que, dispersos en toda la provincia, han podido aún librarse de salir de ella sin beneficio para los legítimos dueños ni para la cultura general»⁷⁶.

Unas palabras que vienen a reforzar la opinión de Ordieres, para quien «la formación de esta Comisión de la Biblioteca y Museo Municipales, a iniciativa del alcalde de la ciudad, parecerá desde un primer momento un acto reivindicativo de afirmación cultural y provincial»⁷⁷.

⁷³ BOLAÑOS, María. *Historia... op. cit.*, pp. 278-279.

⁷⁴ ORDIERES DÍEZ, Isabel. *Historia... op. cit.*, p. 130.

⁷⁵ PÉREZ CALZADO, Ángel. *Origen y desarrollo del Museo Municipal de Santander (1907-1948)*. Santander: Ayuntamiento de Santander, 1987, p. 68.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 67.

⁷⁷ ORDIERES DÍEZ, Isabel. *Historia... op. cit.*, p. 130.

Inaugurado el 6 de febrero de 1908⁷⁸, la fundación del Museo Municipal se adelantó a los Reales Decretos del 24 de julio y 18 de octubre de 1913, a través de los cuales el Estado dio vía libre a la creación de museos municipales para las ciudades cuya importancia así lo exigiera, en una muestra del peso de las administraciones locales en la política cultural⁷⁹. Podemos decir que también precedió a buena parte de los museos municipales creados en España, como, por ejemplo, a los museos de las ciudades del Levante o a la propia Madrid⁸⁰. En 1916 comenzaron las gestiones para la construcción de un edificio que albergara la Biblioteca y Museo Municipales, quedando el proyecto a cargo de Leonardo Rucabado. Las obras comenzaron en 1918 con la colocación de la primera piedra, a la que asistió Alfonso XIII⁸¹. En 1925 se inauguró la sede definitiva del museo, en el edificio de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, que en un principio se iba a destinar a sede de la Biblioteca Municipal, compartiendo el espacio superior y no únicamente los bajos del edificio⁸². En dicho espacio el Museo continuó creciendo dada la necesidad de alojar las colecciones privadas que se iban adquiriendo, como la de Eduardo de la Pedraja ya en 1917⁸³, que fue adquirida por suscripción popular, tras un acuerdo municipal en el que se decía que

«sería una verdadera desgracia desde el punto de vista del interés espiritual que se diseminasen, perdiendo con ello Santander la que pudiéramos llamar preciada cantera que ha de proporcionar los materiales con que ha de construirse el edificio, hoy no mas que comenzado, de la historia de nuestra amada región»⁸⁴.

Por otro lado, y volviendo atrás, en 1909 se había creado la Sección de Santander de la Real Sociedad Española de Historia Natural, y su presidente José Rioja solicitó espacio adicional en la Biblioteca y Museo Municipales para acomodar los crecientes

⁷⁸ CARRETERO REBÉS, Salvador. *Guía del Museo de Bellas Artes de Santander*. Santander: Museo de Bellas Artes de Santander, 1993, p. 11.

⁷⁹ BOLAÑOS, María. *Historia... op. cit.*, p. 279.

⁸⁰ *Ibidem*, pp. 282-283.

⁸¹ PÉREZ CALZADO, Ángel. *Origen... op. cit.*, p. 37.

⁸² CARRETERO REBÉS, Salvador. *Guía... op. cit.*, p. 12.

⁸³ De la Pedraja fue un notable coleccionista que participó en la Comisión Provincial de Monumentos, reuniendo un gran número de monedas y objetos arqueológicos que fueron adquiridos gracias a la suscripción popular (54.353 pesetas en total) de los habitantes de Santander, movilizados ante la posibilidad de que la colección se perdiera, se disgregara o saliese de Cantabria. PÉREZ CALZADO, Ángel. *Origen y desarrollo del Museo Municipal de Santander (1907-1948)*. Santander: Ayuntamiento de Santander, 1987, p. 30.

⁸⁴ CUÑAT CISCAR, Virginia. “La creación de colecciones documentales como proyecto personal o colectivo”. En: SÁEZ, Carlos (Ed.). *Libros y documentos en la Alta Edad Media. Los libros de derecho. Los archivos familiares. Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita. Vol. II*. Madrid: Calambur, 2002, p. 410.

fondos prehistóricos⁸⁵, participando como vicepresidentes el futuro presidente del Ateneo de Santander Gabriel Pombo y Hermilio Alcalde del Río, y como secretario, el prehistoriador Jesús Carballo⁸⁶. Por Real Decreto del 25 de abril de 1924, las principales cuevas prehistóricas de la provincia fueron declaradas Monumentos Arquitectónicos-Artísticos, a saber: Altamira, El Castillo, La Pasiega, Covalanas y Hornos de la Peña, junto a otras 24 del resto del país⁸⁷. El 17 de enero de 1925 la Diputación Provincial acordó la segregación de la sección de Prehistoria del Museo Municipal para constituirse como museo independiente. El 29 de agosto de 1926 se procedió a inaugurar el Museo Prehistórico de Santander, en un espacio del sótano del Instituto Santa Clara, que contó con la participación de Alfonso XIII y de sus hijos el Príncipe de Asturias y el infante Don Jaime⁸⁸. El acuerdo de la Diputación para la creación del Museo Provincial de Prehistoria había sido una iniciativa impulsada por el diputado provincial José Rugama⁸⁹.

Asimismo, en 1907 se habían realizado reformas en un pabellón de la Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega, con el fin de alojar el museo de la Escuela y donde también se estableció una biblioteca concedida por el Ministerio de Fomento⁹⁰. Los fondos del museo se habían comenzado a adquirir en 1898 y a ellos se iban incorporando los propios materiales producidos por la escuela. Aunque desconocemos su desarrollo o el papel que jugó en el periodo que nos ocupa, tras la Guerra Civil llegó a ser considerado uno de los mejores museos industriales de Castilla⁹¹. Cabe señalar que también existió un pequeño museo municipal en la ciudad de Torrelavega, al que Hermilio Alcalde del Río donó el Ara de Erudino encontrado en el monte Dobra⁹².

2.1.3. El CEM, *Altamira* y la *Revista de Santander*

En el periodo que nos ocupa se dio en Europa el proceso de profesionalización de la Historia, el cual también se vivió en España y en Cantabria. La aplicación a la práctica de la concepción rankeana de la historia, con el acento en la historia política y, por consiguiente, la recuperación y uso de los archivos, supuso la superación de la erudición

⁸⁵ ONTAÑÓN PEREDO, Roberto y CHAUVIN GRANDELA, Adriana. *90 años: un museo en tránsito. Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria*. Santander: Mvpac, 2016, p. 5.

⁸⁶ PÉREZ CALZADO, Ángel. *Origen... op. cit.*, pp. 15-16.

⁸⁷ ORDIERES DÍEZ, Isabel. *Historia... op. cit.*, pp. 130-131.

⁸⁸ ONTAÑÓN PEREDO, Roberto y CHAUVIN GRANDELA, Adriana. *90 años... op. cit.*, p. 7.

⁸⁹ MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito. *Hermilio... op. cit.*, p. 70.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 20.

⁹¹ ORTIZ SAL, José. *La Escuela... op. cit.*, p. 49.

⁹² MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito. *Hermilio... op. cit.*, p. 63.

dieciochesca y la generalización de los estudios históricos de manera profesionalizada⁹³. Los estudiosos locales se integraron en los círculos de erudición nacional, relacionándose con la historiografía madrileña, con los catedráticos de universidad e instituto y con los miembros del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos. Disputaron la hegemonía cultural de clérigos y nobles cultivados, lo que, como ha apuntado Ignacio Peiró, supuso la irreversible separación entre los «eruditos de campanario» y los «profesionales». Siendo estos últimos quienes, a partir de entonces, se encargaron de transmitir la cultura histórica nacional⁹⁴. Este proceso conllevó, entre otras cosas, la creación de las revistas de intereses regionales orientadas a un público más general. El desarrollo cultural y científico, entroncando con las ideas regeneracionistas, se convirtió en un modo de hacer región y las revistas de intereses regionales fueron sus portavoces⁹⁵. La *Revista de Aragón*, por ejemplo, fundada en 1900, intentó potenciar la cultura regional aragonesa, encontrándose con la dificultad de difundir un ideario regionalista por aquel entonces desdibujado. Pero, como *Cultura española* después, gozará de enorme importancia al participar de la misma buena parte de los intelectuales que posteriormente fundaron y colaboraron con el Centro de Estudios Históricos⁹⁶.

En 1914 ya hubo llamamientos en Cantabria a la agrupación de los intelectuales con el fin de trabajar para el desarrollo cultural regional, como el que se publicó en *El Cantábrico* el 15 de enero y donde se leía:

«creemos que hay en la capital de la Montaña un plantel de artistas orgulloso de la tierra: poetas, novelistas, músicos, pintores y hombres de ciencia que constituyen uno de los blasones más ilustres de la vieja Cantabria. Lo que hace falta es despertarlos, iniciarlos en un período de provechosa actividad y formar el ambiente que hoy no podemos respirar, un ambiente de arte elevado y puro que haga vivir la vida que le es propia á quien puede llevar, desarrollar y desenvolver una labor cultural, patriótica y fecunda»⁹⁷.

Sin embargo, a pesar de las intenciones, habrá que esperar hasta el año 1929 para que viese la luz una revista cultural orientada a poner en valor y acrecentar la cultura

⁹³ SUÁREZ CORTINA, Manuel. *Casonas... op. cit.*, pp. 93-94.

⁹⁴ PEIRÓ MARTÍN, Ignacio. *En los altares... op. cit.*, pp. 83-84.

⁹⁵ MAINER, José Carlos. *Regionalismo... op. cit.*, p. 63 y ss.

⁹⁶ LÓPEZ SÁNCHEZ, José María. *Heterodoxos Españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*. Madrid: Marcial Pons, 2006, pp. 25-26.

⁹⁷ “Círculo artístico-científico”, *El Cantábrico*, N°7553, 15-I-1914, p. 2.

regional⁹⁸, la *Revista de Santander*. En su manifiesto fundacional, suscrito por hombres y mujeres conservadores, regionalistas, liberales, republicanos y socialistas procedentes de diferentes ámbitos de la cultura cántabra, se afirmaba que

«este renacimiento general de cosas montañesas no corresponde el grupo intelectual y artístico con una obra de solidaridad y de conjunto. Aunque puedan envanecer a la Montaña figuras de primer plano, que soportarían dignamente el peso abrumador de nuestra tradición intelectual, por actuar en medios distantes de su tierra y sin ninguna relación entre sí realizan un esfuerzo glorioso pero que no se traduce en una obra solidaria y armónica de raigambre genuinamente montañesa. [...] El momento actual de la Montaña ofrece posibilidades que nos dispusieron nuestros antecesores en este género de empresas»⁹⁹.

La *Revista* fue parte del proyecto heredado del pensamiento de Menéndez Pelayo y de su fracasada Sociedad de Bibliófilos Cántabros, y contó con el impulso y la colaboración tanto de la Biblioteca de Menéndez Pelayo y su director, Miguel Artigas, como del resto de figuras culturales del catolicismo regional¹⁰⁰; pese a dicha vinculación, hay que señalar que desde la *Revista* se abordaron sin cortapisas problemáticas contemporáneas, e incluso se incluyeron las artes plásticas entre sus contenidos¹⁰¹. Se caracterizó, eso sí, por una cierta irregularidad, pese a la gran cantidad de escritores y literatos de renombre que José María de Cossío consiguió reunir en torno a la publicación. Consecuencia directa de dicha actividad literaria fue la creación de la editorial *Ediciones Literarias Montañesas*¹⁰². Los seis primeros números de la revista se editaron en la imprenta Aldus, y el resto corrieron a cargo de la librería Moderna, ambos negocios

⁹⁸ Aunque tradicionalmente se había atribuido su origen a una tertulia celebrada en la Biblioteca Menéndez Pelayo y dirigida por su director, Miguel Artigas, *Pick* lo sitúa en una conversación entre él mismo, José María de Cossío y Francisco Camino en el café *Royalty*. ORDIERES DÍEZ, Isabel. *Librería moderna. La vida cultural santanderina 1915-1962*. Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria, 2015, p. 31.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 33.

¹⁰⁰ SUÁREZ CORTINA, Manuel. *Casonas... op. cit.*, p. 112.

¹⁰¹ CRESPO LÓPEZ, Mario. “La Historiografía de la revista *Altamira*”. En: *LXXV Aniversario del Centro de Estudios Montañeses. Setenta y cinco años de historia (1934-2009)*. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 2009, p. 316.

¹⁰² Los miembros creadores de dicha editorial fueron Francisco Cubría, Manuel Llano, Ignacio Romero Raizabal y Ángel González Hoyos. VIERNA, Fernando de. “El Centro de Estudios Montañeses hasta la Concordia de 1941”. En: *LXXV Aniversario del Centro de Estudios Montañeses. Setenta y cinco años de historia (1934-2009)*. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 2009, p. 33; ORDIERES DÍEZ, Isabel. *Librería moderna... op. cit.*, p. 46.

comprometidos con proyectos culturales desarrollados tanto en Cantabria como en el resto de España¹⁰³.

El 18 de marzo de 1910 se firmó el Real Decreto que marcó la fundación del Centro de Estudios Históricos, entre cuyos objetivos se encontraban tanto la renovación científica del país como la investigación de la historia patria española¹⁰⁴. El pensamiento y la manera de entender la identidad nacional del que fuera su primer director, Ramón Menéndez Pidal, con su reivindicación de Castilla como raíz de España y su rechazo a cualquier regionalismo excluyente, entroncaban directamente con el pensamiento de los promotores del Centro de Estudios Montañeses [CEM en adelante], cuya creación se inspiraba, en parte, en el centro madrileño¹⁰⁵. En 1921 el antropólogo Luis de Hoyos Sainz hizo un llamamiento para la creación de un «Centro de Estudios Cántabros», que no obtuvo resultados visibles¹⁰⁶. De manera similar, pero con éxito, en la región vecina de Asturias se creó el Centro de Estudios Asturianos en noviembre de 1920, y en 1924 apareció el primer número del *Boletín del Centro de Estudios Asturianos*¹⁰⁷. Finalmente, el 13 de enero de 1934 se creó el CEM, siendo su primer presidente Miguel Artigas, el vicepresidente Gonzalo García de los Ríos y el secretario Fernando González-Camino¹⁰⁸. La base ideológica del CEM la encontramos enlazada a la concepción providencialista de la Historia que barajaba Menéndez Pelayo y a su ideario católico, dos pilares también presentes en otros miembros de la historiografía regional, como Escagedo Salmón¹⁰⁹. Desde sus inicios, el CEM se vinculó a un pensamiento más cercano al tradicionalismo y a la monarquía que a otras posiciones más progresistas, ignorando deliberadamente la destacada tradición institucionista existente en Cantabria y su papel en la cultura regional¹¹⁰. Y, aunque progresivamente se irán incorporando miembros ajenos a dicho núcleo tradicionalista, especialmente científicos, antropólogos y folcloristas, su participación seguirá siendo menor que la de los fundadores y su círculo¹¹¹. La revista *Altamira* apareció en junio de 1934, con cierto retraso, y un contenido compuesto por la

¹⁰³ VIERNA, Fernando de. “El Centro...” *op. cit.*, p. 32.

¹⁰⁴ LÓPEZ SÁNCHEZ, José María. *Heterodoxos...* *op. cit.*, pp. 43-45.

¹⁰⁵ SUÁREZ CORTINA, Manuel. *Casonas...* *op. cit.*, p. 114.

¹⁰⁶ VIERNA, Fernando de. “El Centro...” *op. cit.*, p. 41.

¹⁰⁷ OCAMPO SUÁREZ-VALDÉS, Joaquín, SÁNCHEZ COLLANTES, Sergio y GALERA CARRILLO, Francisco (Eds.): *Obra periodística...* *op. cit.*, pp. 45-46.

¹⁰⁸ VIERNA, Fernando de. “El Centro...” *op. cit.*, pp. 35-36.

¹⁰⁹ SUÁREZ CORTINA, Manuel. *Casonas...* *op. cit.*, p. 107.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 113.

¹¹¹ VIERNA, Fernando de. “El Centro...” *op. cit.*, pp. 40 y ss.

presentación del nuevo proyecto y un conjunto de estudios históricos¹¹². La publicación de *Altamira* por parte del CEM continuó la tradición heredada que ya hemos referido, con la novedad de su orientación más profesional y menos generalista, aunque la irregularidad con la que vio la luz se mantuvo durante sus primeras décadas de vida¹¹³. En ese sentido, los últimos números de la *Revista de Santander*, desprovistos de contenidos artísticos, puramente literarios o propagandísticos regionales, se parecen a lo que será *Altamira* en sus inicios en cuanto a contenido y autores¹¹⁴.

La principal diferencia entre el CEH y el CEM fue el especial interés de este último por la conservación de las esencias regionales, lo que se muestra en la escasa atención prestada a la época contemporánea, frente al desarrollo de la etnografía y la arqueología regionales¹¹⁵. Otra diferencia notable entre ambos es la investigación filológica del CEH, dirigida por Menéndez Pidal, que no contó con una actividad similar en Cantabria, pese a que, como veremos más adelante, el interés por los dialectos locales y por el habla montañesa no se interrumpió y diversos miembros de la intelectualidad regional participaron del mismo¹¹⁶.

2.1.4. Tertulias y vida cultural

Diferentes tertulias reunieron a la intelectualidad cántabra en la ciudad de Santander. Podemos señalar dos periodos de especial importancia de las tertulias: el primero desde mediados del siglo XIX hasta 1912, formado por los regionalistas tradicionalistas (Pereda, Menéndez Pelayo, etc.), y el segundo, a partir de la década de los 20 y hasta la Guerra Civil, formado por una generación de continuidad, pero con nuevos planteamientos y más abierta y numerosa¹¹⁷. Por ejemplo, como ha apuntado Isabel Ordieres,

«en la nueva Librería Moderna se estableció entre 1917 y 1920 una animada tertulia “igual en verano que en invierno” a la que serían asiduos asistentes Buenaventura Rodríguez Parets, y los poetas Enrique Menéndez Pelayo (hermano de Marcelino),

¹¹² VIERNA, Fernando de. “El Centro...” *op. cit.*, pp. 38-39.

¹¹³ SUÁREZ CORTINA, Manuel. *Casonas...* *op. cit.*, p. 112.

¹¹⁴ CRESPO LÓPEZ, Mario. “La Historiografía...” *op. cit.*, pp. 316-317.

¹¹⁵ SUÁREZ CORTINA, Manuel. *Casonas...* *op. cit.*, pp. 115-116.

¹¹⁶ LÓPEZ SÁNCHEZ, José María. *Heterodoxos...* *op. cit.*, pp. 86 y ss.

¹¹⁷ VALLEJO Y DEL CAMPO, José Alberto. *El Santander de la Restauración en sus tertulias*. Santander: el autor, 1984, pp. 33-35.

Ignacio Zaldívar y Alejandro Nieto, *Amadis*, así como los periodistas Eusebio Sierra, Jesús Amber, *Confetti*, y Fernando Segura. [...] En esa tertulia [Benigno Díaz] descubrirá los entresijos de la vida local [y] cultural santanderina y el interés por todo lo concerniente a la Montaña como idea omnipresente»¹¹⁸.

En el mismo sentido, Fernando Barreda y Benito Madariaga señalaron que

«la tertulia era una de las maneras, casi la principal, de relación entre los diferentes grupos, intelectuales o no, que elegían cada uno sus cafés en consonancia con sus aficiones y amistades. Tertulias que en algunos casos se continuaban en el Ateneo o en la sala de algún periódico, como “La Atalaya”, “El Atlántico” o en otros lugares, como en la farmacia De Díez Solórzano, que estaba en la calle de la Blanca, de donde me parece todavía estar viendo salir la figura de don Augusto González de Linares, con su impermeable macferlan azul marino»¹¹⁹.

En dichas tertulias participó un personaje poco conocido, pero de enorme importancia para la cultura regional. Nos referimos a José Valdor, participante de las tertulias junto a Fernando Barreda, “Pick”, Victorio Macho, Gerardo de Alvear o Flavio San Román¹²⁰. Ayudante en la tienda de libros y grabados de su tío, «Pepe el Gordo» (como le conocían coloquialmente en Santander)¹²¹, acabó ejerciendo de representante de su círculo de amigos santanderino en Madrid y realizó diversas antologías, como la primera que se dedicó a José Gutiérrez Solana¹²². Las buenas amistades que forjó en las tertulias madrileñas permitieron poner en contacto a los artistas cántabros con los más destacados representantes de la literatura española, como fue el caso de Antonio Machado y Luis Quintanilla¹²³. Por otro lado, en el Ateneo de Santander se celebraron numerosas tertulias, y, de hecho, fruto de una tertulia privada había surgido la propia institución. Escritores, políticos, arquitectos, eruditos varios y científicos pasaron por los salones de la institución y continuaron en ella tertulias iniciadas en cafés y teatros o salas privadas¹²⁴. Ese grupo tuvo siempre muy en cuenta la identidad y la historia montañesas, fomentando

¹¹⁸ ORDIERES DÍEZ, Isabel. *Librería moderna... op. cit.*, p. 19.

¹¹⁹ BARREDA Y FERRER DE LA VEGA, Fernando y MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito. *Victorio Macho y Santander. Notas de unos recuerdos*. Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1974, p. 12.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 19.

¹²¹ FERNÁNDEZ-QUINTANILLA, Joaquín. *Al final de la cabriola. Conversaciones con el pintor Luis Quintanilla*. Santander: PubliCan, 2007, p. 52.

¹²² “En la muerte del librero José Valdor”. *ABC*, 9-VI-1957, p. 82.

¹²³ QUINTANILLA, Luis. «Pasatiempo». *La vida de un pintor (Memorias)*. Edición, estudio introductorio y notas de Esther López Sobrado. A Coruña: Edición do Castro, 2004, p. 12.

¹²⁴ CRESPO LÓPEZ, Mario. *El Ateneo de Santander. Una... op. cit.*, pp. 52-53.

los intereses regionales de los miembros más pudientes del panorama cultural santanderino, como a Eduardo de la Pedraja¹²⁵, al que alentaron a continuar la adquisición de documentos relacionados con la historia montañesa «porque entre el revuelto montón de sus papeles palpita la vida de la región cantábrica, y de allí han de extraer mañana los callados y estudiosos rebuscadores, como en inagotable cantera, muchos materiales con que se contribuirá a escribir la gloriosa Historia de la Montaña»¹²⁶.

En 1915 el madrileño Benigno Díaz fundó la Librería Moderna en la calle Amós de Escalante de Santander. Como su nombre sugiere, introdujo en la ciudad un nuevo modelo de librería moderno, en el cual el negocio no se limitaba únicamente a la compraventa de libros, postales o material de papelería, sino que participó de la vida cultural de la ciudad y realizó una importante labor editorial¹²⁷. Años más tarde, por Real Decreto del 6 de febrero de 1926 se estableció el Día del Libro Español, coincidiendo con el aniversario de Cervantes. El objetivo era relanzar la industria editorial al obligar a las corporaciones municipales a la adquisición de libros y a organizar bibliotecas populares¹²⁸. Para el caso cántabro, hasta ahora, apenas se tienen datos sobre la cultura lectora del Santander de finales del siglo XIX y principios del XX, y mucho menos de la del resto de Cantabria. Razón por la cual resulta complicado evaluar la incidencia que dicha medida tuvo en la región. De hecho, no sólo la información existente al respecto es incompleta, sino que aún no se ha llevado a cabo ningún estudio que analice todas las fuentes disponibles y las contraste¹²⁹.

2.2. El mundo artístico y las manifestaciones culturales regionales

La época comprendida entre el Desastre del 98 y el advenimiento de la Segunda República contempló, como veremos, el desarrollo de estilos artísticos nacionales y la intervención del Estado en el plano cultural con el fin de extender las políticas nacionalizadoras a las representaciones artísticas y las caracterizaciones del propio Estado

¹²⁵ CUÑAT CISCAR, Virginia. “La creación...” *op. cit.*, p. 407.

¹²⁶ ORTIZ DE LA TORRE, Elías. “La «Colección Pedraja»”, *El Diario Montañés*, N°2561, 2-III-1917, p. 1.

¹²⁷ ORDIERES DÍEZ, Isabel. *Librería moderna...* *op. cit.*, pp. 15-17.

¹²⁸ LÓPEZ MARTÍN, Ramón. *Ideología y educación en la Dictadura de Primo de Rivera (I). Escuelas y maestros*. Valencia: Universitat de València, 1994, p. 89.

¹²⁹ AGENJO BULLÓN, Xavier.: “El libro y la lectura en el Santander de fin de siglo”. En: AGENJO BULLÓN, Xavier y SUÁREZ CORTINA, Manuel (Eds.): *Santander Fin de Siglo*. Santander: Calima, 1998, pp. 387-403.

y de la nación, pero, al mismo tiempo que se consolidaron los símbolos representativos de la nación, surgieron símbolos e imaginarios regionales que en algunos casos se correspondían con regiones reconocidas como tales desde tiempos pretéritos, y, en otros, como es el caso de una provincia de Santander que se comenzaba a disociar de Castilla, de regiones nuevas.

2.2.1. La búsqueda de estilos artísticos «montañeses» o «cántabros»

La conocida como «Edad de Plata» de la cultura española fue un periodo en el que se entremezclaron expresiones artísticas de nuevo cuño, tradiciones culturales apegadas al territorio circundante y diferentes generaciones de artistas. Entre todos produjeron un espacio de creación en el que las identidades nacional, regional y local no pasaron desapercibidas y se manifestaron, directa o indirectamente, en sus obras. Como señala José Carlos Mainer, en esta época encontramos unidos desde «los principios decorativos del modernismo al revival artístico regional»¹³⁰. Siguiendo esa argumentación, Eric Storm ha afirmado que

«without a proper understanding of regionalism we therefore get a very incomplete picture of the cultural developments of the first decades of the twentieth century and an extremely biased image of the rise of the avant-garde and the subsequent triumph of artistic modernism»¹³¹.

Motivo por el cual resulta de especial interés realizar un acercamiento a la producción cultural de la región objeto de este estudio, con el fin de apreciar las diferentes expresiones del regionalismo incipiente y su relación tanto con el panorama cultural de principios de siglo como con los artistas que se fueron adscribiendo a las vanguardias y que contribuyeron a su conformación y su auge.

Artes plásticas

En lo que respecta a nuestro caso de estudio particular, hay que partir de la base de que no existió una escuela artística montañesa a finales del siglo XIX que extendiese al campo pictórico la escuela literaria, que, por el contrario, sí era importante. Sin embargo, lo que sí existió fue una iconografía propia de Cantabria; es decir, una serie de

¹³⁰ MAINER, José Carlos. *La Edad... op. cit.*, pp. 122-123.

¹³¹ STORM, Eric. *The culture of regionalism. Art, architecture and international exhibitions in France, Germany and Spain, 1890-1939*. Oxford: Manchester University Press, 2010, p. 298.

tópicos que se convirtieron en canónicos y que fueron asumidos no sólo por los pintores regionales, sino también del resto de España y Europa. Manuela Alonso señala que

«el análisis de esta cuestión nos ha demostrado que si bien los pintores montañeses trabajan, como diría Lafuente Ferrari, “a golpes de pura individualidad”, existe en la imagen de Cantabria que exportan mediante las Nacionales una conciencia regionalista semejante a la literaria o arquitectónica [en las artes plásticas]»¹³².

Hacia el cambio de siglo, los campesinos europeos (lo que incluye a los cántabros) seguían poseyendo un número suficiente de trajes regionales y rituales o festejos relacionados con la vida en el medio rural cuya riqueza entusiasmaba a partes iguales a teóricos y a viajeros curiosos, y donde lo específico y restrictivo de los mismos permitía afirmar la singularidad de la identidad nacional¹³³. Estas tradiciones fueron las que los pintores representaron en sus cuadros, las que los arquitectos dieron volumen en sus construcciones y las que los músicos evocaron en sus partituras cuando querían referirse a lo regional. Como Storm ha apuntado, aunque en el caso español, «as in France and Germany the relations between the various painters of folkloric themes and the regional movements were surprisingly weak, thus contradicting the accepted view that regionalism was caused by an ‘awakening of the regions’»¹³⁴.

En el caso de la pintura cántabra, Manuela Alonso ha señalado que ésta

«se suma al carro de los regionalismos y comienza a explorar los tipos y cuadros de costumbres montañeses centrándose en la forma de vida popular. Así se crea un costumbrismo pictórico que siguiendo el literario podríamos llamar tradicionalista y que es el creador de esa imagen folclórica de la región que ha llegado hasta nosotros»¹³⁵.

En lo que respecta a la pintura de historia, ésta fue controlada por el Estado con mucho mayor interés que otros aspectos de la política cultural nacionalizadora y, por ello,

¹³² ALONSO LAZA, Manuela. *Cantabria en la pintura española de fin de siglo. Pintores y temas cántabros en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, (1876-1910)*. Santander: Ayuntamiento de Santander, 1995, p. 91.

¹³³ THIESSE, Anne-Marie. *La création des identités nationales. Europe XVIII^e-XX^e siècle*. París: Éditions du Seuil, 2001, p. 167.

¹³⁴ STORM, Eric. *The culture... op. cit.*, p. 63.

¹³⁵ ALONSO LAZA, Manuela. *Cantabria... op. cit.*, p. 52.

gozó de tanta importancia dentro del imaginario nacional¹³⁶. Sin embargo, en el ámbito cántabro no tuvo la misma significación, debido, fundamentalmente, a que los pintores locales apenas participaron de su desarrollo en tanto que sus principales clientes, la burguesía local, no gustaban mucho de este estilo¹³⁷. Dicho género no sólo era la ilustración de un relato concreto, de un hecho histórico o de un acontecimiento considerado parte de la historia nacional, sino que formó parte de la construcción del relato mismo. En este sentido, podríamos decir que la pintura de historia no fue el culmen (y declive) de la tradición pictórica académica del siglo XIX, sino que formó parte central del relato y de la invención de la nación¹³⁸. El otro género que gozó por aquel entonces de importancia, y en el que sí participaron bastantes pintores montañeses¹³⁹, fue el paisajismo. Los paisajistas cántabros representaron el interior de la región, con especial atención a la comarca de Campoo y su capital, Reinosa, mientras que los paisajistas foráneos representaron en mayor medida la costa y las villas marineras. Santander, Santillana del Mar y los Picos de Europa serán los puntos de encuentro de todos ellos¹⁴⁰.

Fue un asturiano interesado por los paisajes del Cantábrico el autor del único lienzo paisajista de temática contemporánea, *Aguacero, Bahía de Santoña* (1900). Darío de Regoyos retrató el puerto de la villa de Santoña con un vapor atracado, símbolo de modernidad y progreso, rompiendo con la iconografía del resto de paisajistas brumosa y melancólica¹⁴¹. Regoyos fue uno de los pintores más admirados por los miembros de la Generación del 98, por su habilidad para captar el espíritu del paisaje y plasmarlo en sus

¹³⁶ GABRIEL, Pere y PÉREZ VEJO, Tomás. “Iconografías y representación de la nación”. En: LUENGO TEIXIDOR, Félix y MOLINA APARICIO, Fernando (Eds.). *Los caminos de la nación. Factores de nacionalización en la España contemporánea*. Granada: Comares, 2016, p. 46.

¹³⁷ ALONSO LAZA, Manuela. *Cantabria... op. cit.*, p. 65.

¹³⁸ GABRIEL, Pere y PÉREZ VEJO, Tomás. “Iconografías...” *op. cit.*, p. 52.

¹³⁹ Empezando con Agustín Riancho, que se formó con la Escuela de Barbizon y, desde principios del siglo XX, se dedicó a pintar paisajes montañeses casi exclusivamente. Riancho fue maestro y referente de buena parte de los pintores cántabros de finales del siglo XIX y principios del XX. LAFERTÉ, Gilles. “The Folklorization of French Farming: Marketing Luxury Wine in the Interwar Years”, *French Historical Studies*, Vol. 34, N°4, 2011, p. 685. Antes de Riancho, Carlos de Haes fue el introductor del paisaje como disciplina autónoma en España y maestro de un grupo de paisajistas que comenzaron a distinguir entre una Castilla árida, dura y de paisaje frío y seco de la costa verde, de colores brillantes y rebosante de vida. BERNAL MUÑOZ, José Luis. “Entre la tradición y las vanguardias: la estética del 98”. En: MECKE, Jochen (Coord.). *Discursos del 98. Albores españoles de una modernidad europea*. Madrid: Iberoamericana, 2012, p. 337.

¹⁴⁰ ALONSO LAZA, Manuela. *Cantabria... op. cit.*, p. 37.

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 90.

obras impresionistas¹⁴², y como ejemplo de ello podemos citar la opinión de Luis Araquistáin, del cual hablaremos en el apartado acerca de la literatura:

«la escasa sensibilidad moderna de los españoles para el paisaje depende seguramente en buena parte de la falta de influencia del impresionismo en la pintura española. Pero en el Norte de España hubo dos hombres, Regoyos y Casimiro Sanz [sic], que supieron prender en sus lienzos todas las sutiles intimidades del paisaje cántabro, y gracias a ellos nuestra retina es más rica y apta para recibirlo en toda su compleja belleza»¹⁴³.

En Asturias, región que como hemos visto tuvo gran importancia en el mundo cultural cántabro, se desarrolló a lo largo de las primeras décadas del siglo XX un regionalismo pictórico y otro musical con grandes semejanzas a los procesos que se desarrollaron en Cantabria¹⁴⁴. En el caso vasco, entre principios de siglo y la proclamación de la República, predominó la representación de la identidad vasca en la pintura a través del imaginario rural y pesquero, que en ese momento se consideraba tradicional, por lo que ahondar en lo vasco suponía ahondar en la vida de las clases más humildes (y plasmarla en el lienzo)¹⁴⁵. Las relaciones culturales entre Cantabria, Asturias y el País Vasco muestran un intercambio de ideas, de propuestas y de interpretación de símbolos e identidades hasta cierto punto similar, manteniéndose en el caso cántabro el mayor peso de la identidad nacional en la representación regional.

La imagen de la cultura nacional tuvo plasmación en el campo iconográfico, en la representación continuada de personajes de la literatura, las artes o el pensamiento nacional, hasta la erección de un panteón imaginario de glorias de la nación que sirvió para acotar una determinada idea de lo que era la cultura nacional, una especie de historia ideal en imágenes de la cultura española¹⁴⁶, que tuvo en las exposiciones artísticas un medio de difusión y consolidación. Entre ellas, en el caso de Cantabria, hay que reseñar las exposiciones artísticas celebradas en el Ateneo de Santander, no sólo la Primera Exposición Artística Montañesa de 1918, sino otras individuales dedicadas a artistas

¹⁴² BERNAL MUÑOZ, José Luis. “Entre...” *op. cit.*, p. 339.

¹⁴³ ARAQUISTÁIN, Luis. *La revista España y la crisis del Estado liberal. Estudio preliminar: Ángeles Barrio*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2001, p. 222.

¹⁴⁴ SAN MARTÍN ANTUÑA, Pablo: *La nación (im)posible. Reflexiones sobre la ideología nacionalista asturiana*. Oviedo: Trabe, 2006, pp. 222-223.

¹⁴⁵ CASTELLS, Luis. “La arquitectura y pintura vasca en la Restauración. ¿Un proyecto nacional?”. En: GABRIEL, Pere, POMÉS, Jordi y FERNÁNDEZ GÓMEZ, Francisco (eds.). *España Res Publica. Nacionalización española e identidades en conflicto (siglos XIX y XX)*. Granada: Comares, 2013, p. 43.

¹⁴⁶ PÉREZ VEJO, Tomás. *España imaginada. Historia de la invención de una nación*. Madrid: Galaxia Gutenberg, 2015, p. 409.

(tanto pintores como escultores, aunque con preponderancia de los primeros) que posteriormente serán destacados miembros de las vanguardias, como Ricardo Bernardo, Agustín Riancho, José Gutiérrez Solana, Gerardo de Alvear, Victorio Macho, Juan José Cobo Barquera, Daniel Alegre, José Villalobos, Pancho Cossío, Flavio San Román, Ángel Espinosa o César Abín¹⁴⁷. Por su parte, encontramos Exposiciones de Artistas Montañeses en 1918, 1923 y 1928¹⁴⁸. La influencia del mundo cultural bilbaíno fue notable a la hora de realizar exposiciones artísticas, pues allí se realizaron exposiciones conjuntas e individuales en las que participaron autores cántabros, y en 1924 se creó el Museo de Arte Moderno dedicado exclusivamente a este tipo de arte, certificando la consolidación de Bilbao como un foco cultural de primer orden en España¹⁴⁹. Por su parte, las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes se conformaron como acontecimientos abiertos a un público menos restringido, acercándose más a un evento abierto al público que al anterior modelo de exposición cerrada y orientada a un sector muy determinado de la población¹⁵⁰. En 1925 se celebró la Exposición de Artistas Ibéricos, organizada por la Asociación homónima, que en opinión de Javier Pérez Segura fue «el primer hito en la consolidación del arte español moderno que se realizaba desde el interior del país»¹⁵¹. En ella participó Victorio Macho, que además fue uno de los firmantes del manifiesto fundacional de la Sociedad de Artistas Ibéricos¹⁵², pero los artistas plásticos quedaron en segundo plano ante la pujanza de los literatos y sus reivindicaciones¹⁵³.

Si al costumbrismo y la búsqueda de tipos regionales sumamos el ambiente antihistoricista y antiacadémico que existió entre los pintores de las dos primeras décadas del siglo, situación generalizada en España y común en el resto de Europa, podemos ver la importancia de la representación de los paisajes regionales y su conversión en el paisaje imaginado de España¹⁵⁴. De hecho, pese a que tradicionalmente las vanguardias se han presentado como opuestas al regionalismo, los pintores vanguardistas compartieron con sus colegas regionalistas muchos intereses que plasmaron en su obra. Defendiendo que el

¹⁴⁷ CRESPO LÓPEZ, Mario. *El Ateneo de Santander. Una... op. cit.*, pp. 56-57.

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 58.

¹⁴⁹ PÉREZ SEGURA, Javier. *Arte moderno, vanguardia y estado. La Sociedad de Artistas Ibéricos y la República (1931-1936)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002, p. 47.

¹⁵⁰ GABRIEL, Pere y PÉREZ VEJO, Tomás. “Iconografías...” *op. cit.*, p. 50.

¹⁵¹ PÉREZ SEGURA, Javier. *Arte moderno... op. cit.*, p. 48.

¹⁵² PÉREZ SEGURA, Javier. “Manifiestos y textos programáticos de la Sociedad de Artistas Ibéricos”, *Archivo Español de Arte*, Vol. 76, Nº302, 2003, p. 179.

¹⁵³ MAINER, José Carlos. *La Edad... op. cit.*, p. 182.

¹⁵⁴ PEIRÓ MARTÍN, Ignacio. *En los altares... op. cit.*, pp. 61-62.

arte debería ser algo más que una copia de la realidad, se interesaron en los sentimientos, la espiritualidad, la autenticidad de la obra regionalista y una cierta esperanza en que en algún momento la distancia entre el artista y su pueblo sería superada¹⁵⁵.

Literatura

El ámbito literario fue el primer campo de desarrollo del regionalismo cántabro, con el grupo montañés formado por José María de Pereda, Amós de Escalante, Gumersindo Laverde o Marcelino Menéndez Pelayo, que durante el último cuarto del siglo XIX y los primeros años del XX fomentaron y desarrollaron un regionalismo literario costumbrista, ceñido únicamente a las novelas de Pereda y Escalante y a las tertulias literarias, acompañadas de la fundación de algunas revistas y el intento de crear una Sociedad de Bibliófilos Cántabros¹⁵⁶. Sin embargo, el desarrollo de este costumbrismo literario, que se encuentra incardinado en el contexto nacional y europeo, influyó notablemente en los escritores posteriores y proporcionó parte de las bases culturales del regionalismo cántabro. En España se ha prestado poca atención a la relación de la región con la construcción de la nación desde el punto de vista de la literatura, y más concretamente, de la novela; a pesar de que, entre otras, algunas de las novelas de José María de Pereda, Emilia Pardo Bazán, Vicente Blasco Ibáñez, Juan Valera, Leopoldo Alas o Benito Pérez Galdós fueron esenciales en este aspecto¹⁵⁷.

El costumbrismo literario montañés, cuyo máximo exponente fue José María de Pereda, estableció un espacio simbólico (la Montaña) con unos rasgos característicos (la casona, el linaje, la tradición) que, sin suponer una ruptura ni cuestionar el castellanismo de la provincia de Santander, abrió la puerta a la construcción de una nueva identidad regional. Sin embargo, no fue el único, ni constituyó la única vía. Otro ejemplo de la importancia del regionalismo literario lo encontramos en el pensamiento y obra de Ricardo Macías Picavea. Nacido en Santoña y vinculado desde joven con Valladolid,

¹⁵⁵ STORM, Eric. *The culture... op. cit.*, pp. 66-67.

¹⁵⁶ Para más información sobre estas iniciativas y los comienzos de la escuela literaria montañesa, véase: GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador. "La Tertulia (1876-1877), la Revista Cántabro-Asturiana (1877) y su aportación a las letras de Cantabria", *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, Vol. 66, 1990, pp. 295-341.

¹⁵⁷ Para las respectivas regiones de Cantabria, Galicia, Valencia, Andalucía, Asturias y Madrid. ARCHILÉS, Ferrán. "La novela y la nación en la literatura española de la Restauración: región y provincia en el imaginario nacional". En: FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos y ROMERO MATEO, María Cruz (Eds.). *Provincia y nación. Los territorios del liberalismo*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2006, pp. 174-175.

expresó una especial sensibilidad ante el problema regional de Castilla. Su novela *Tierra de Campos* (1896) se convirtió para el sentimiento castellano en el equivalente de *Peñas Arriba* para el regionalismo literario cántabro¹⁵⁸, y él mismo afirmó, en su ensayo *El Problema nacional*,

«deben, pues, respetarse las regiones naturales por suelo y raza, mucho más si son corroboradas por la distribución dialectal y no son contradichas abiertamente por la historia [...] Cantabria: vertiente septentrional, con Asturias y la actual provincia de Santander»¹⁵⁹.

Para los miembros de la Generación del 98 Castilla constituyó un referente simbólico, la representación de la inabarcable llanura interior de España y de la eterna enfermedad de la nación, que había conducido al desastre. Mientras que, en el ámbito puramente literario, el redescubrimiento de Cervantes y del Quijote y en análisis introspectivo de las costumbres populares fueron los ejes sobre los que vertebraron buena parte de sus obras¹⁶⁰. La nueva narrativa se asoció a los ámbitos costumbristas regionales, de la mano de una *regionalización* de la pintura de género y de la presencia de las tragedias rurales en el nuevo teatro¹⁶¹. El principal consumidor de literatura del periodo fue la burguesía local, bastante arcaica según José Carlos Mainer, y cuyo gusto se inclinaba hacia el regionalismo literario de la época, no muy innovador y relacionado con el romanticismo del siglo precedente¹⁶². En el caso cántabro, la escuela literaria montañesa no mantuvo relación ni creó escuela entre los artistas, aunque su herencia sentó las bases del regionalismo cultural cántabro¹⁶³. El regionalismo literario representaba una imagen idílica de la región, imagen que al mismo tiempo era identitaria, al reclamar la representación de una parte constituyente e intrínseca de la nación, y exótica, al reflejar un estilo de vida, unos tipos y costumbres y un paisaje lleno de colores y matices ajenos a los lectores del mundo urbano¹⁶⁴. La representación de la oposición centro/periferia en

¹⁵⁸ ORDUÑA, Enrique. *El regionalismo en Castilla y León*. Valladolid: Ámbito, 1986, p. 85.

¹⁵⁹ MACÍAS PICAVERA, Ricardo. *El problema nacional. Introducción de Andrés de Blas Guerrero*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1996, pp. 95-96.

¹⁶⁰ PETERS, Michaela. “Los símbolos colectivos en el 98”. En: MECKE, Jochen (Coord.). *Discursos del 98. Albores españoles de una modernidad europea*. Madrid: Iberoamericana, 2012, pp. 128-129.

¹⁶¹ MAINER, José Carlos. *Historia de la literatura española dirigida por José-Carlos Mainer. 6. Modernidad y nacionalismo. 1900-1939*. Madrid: Crítica, 2010, p. 268.

¹⁶² MAINER, José Carlos. *La Edad... op. cit.*, p. 123.

¹⁶³ STORM, Eric. *The culture... op. cit.*, p. 88.

¹⁶⁴ LEERSEN, Joep. “Region”. En: BELLER, Manfred y LEERSEN, Joep (Eds.). *Imagology. The cultural construction and literary representation of national characters. A critical survey*. Amsterdam: Editions Rodopi, 2007, p. 413.

la novela regionalista debe ser analizada en tanto que formó parte del discurso nacional, no como una ruptura entre ambas partes¹⁶⁵. Como ha señalado Ferrán Archilés, «siempre que hablamos de la región en la novela, hablamos de España. Por ello la región en la literatura no es «regionalismo» ni solo «novela regional»»¹⁶⁶.

Coincidente con la Generación del 98, aunque con estilo propio y una evolución posterior particular, hemos de reseñar la figura de Concha Espina. Con una carrera iniciada a comienzos del siglo XX, comenzó a cosechar éxitos desde muy pronto (ganó el prestigioso premio Fastenrath en 1914)¹⁶⁷, y alcanzó su mayor reconocimiento en los años veinte. Su novela *El metal de los muertos* (1920), acerca de las huelgas mineras de Riotinto, fue uno de los éxitos más grandes de la autora y logró impacto internacional¹⁶⁸, especialmente por el realismo de las descripciones que realizó del mundo minero y las penosas condiciones de vida de unos obreros que acababan organizando una huelga, lo cual no fue muy bien recibido por sus lectores tradicionales¹⁶⁹. Sus cuentos y relatos recibieron elogios de sus compañeros, y contó con la colaboración de algunos de los miembros de la Generación del 27, como Gerardo Diego, a la hora de editar sus libros¹⁷⁰.

En cuanto a la Generación del 14, en Cantabria podemos destacar la figura de Matilde de la Torre y de Luis Araquistáin. Matilde de la Torre desarrolló la mayor parte de su labor literaria coincidiendo con este periodo, en él sentó las bases de su trabajo cultural, que se extenderá a lo largo de las décadas siguientes¹⁷¹. Ese trabajo, materializado en los campos de la música y el folclore, lo analizaremos más adelante. Por su parte, Luis Araquistáin, aunque de origen montañés, no se sintió vinculado a Cantabria y criticó de manera frecuente el excesivo localismo que, en su opinión, era una manía extendida entre sus paisanos montañeses y entre todos los españoles¹⁷². Él mismo señaló que

¹⁶⁵ LEERSSEN, Joep. “Region...” *op. cit.*, p. 414.

¹⁶⁶ ARCHILÉS, Ferrán. “La novela...” *op. cit.*, p. 178.

¹⁶⁷ PÉREZ BERNARDO, María Luisa. *Concha Espina. Perfil biográfico y literario*. Santander: Tantín, 2009, p. 35.

¹⁶⁸ FERNÁNDEZ GALLO, Cristina. *Concha Espina. Narrativa extensa de una novelista que quiso ser poeta*. Santander: Estvdio, 2011, p. 37.

¹⁶⁹ MAINER, José Carlos. *Historia...* *op. cit.*, p. 274.

¹⁷⁰ PÉREZ BERNARDO, María Luisa. *Concha Espina...* *op. cit.*, p. 53.

¹⁷¹ CALDERÓN, Carmen. *Matilde de la Torre y su época*. Santander: Tantín, 1984, p. 19.

¹⁷² ARAQUISTÁIN, Luis. *La revista España...* *op. cit.*, p. 26.

«lo que distingue al hombre de espíritu universal del hombre de espíritu local es su indiferencia a la patria chica y, con frecuencia, a la patria grande. ¿Por qué ha de ser uno patriota de esta o la otra patria, chica o grande, si uno no la ha elegido, sino que ha nacido en ella por azar?»¹⁷³.

El momento de mayor esplendor literario lo encontramos con la introducción y desarrollo de las vanguardias, que se corresponde con el desarrollo de los proyectos de los miembros de la Generación del 27. Representando un buen grupo en la provincia de Santander¹⁷⁴, todos ellos participaron en el proceso de renovación de la literatura, manteniendo estrechas relaciones con otros escritores españoles y europeos, manifestando su desacuerdo con la tradición procedente y con el abandono de los presupuestos academicistas, así como rechazando la búsqueda de la aprobación del público¹⁷⁵. Una de las publicaciones más representativas de la Generación del 27 fue la revista *España*, fundada y dirigida por José Ortega y Gasset y en la que publicaron y desarrollaron su pensamiento buena parte de los escritores e intelectuales del momento. Luis Araquistáin fue un colaborador habitual de *España* desde sus inicios¹⁷⁶, y en ella publicó Gerardo Diego algunos de sus primeros versos una vez salió de Santander¹⁷⁷. Dentro de estos escritores, y de aquellos que se mantuvieron ajenos a las vanguardias, pero coinciden cronológicamente con ellos, podemos señalar dos tendencias diferentes.

La primera agruparía a todos aquellos que buscaron las señas de identidad propias de Cantabria, continuando con la senda iniciada por la literatura costumbrista. Entre la última década del siglo XIX y la dictadura de Primo de Rivera, la poesía «dialectal» registró un apogeo momentáneo, aunque no contó con el apoyo de la intelectualidad progresista¹⁷⁸. En el caso de Extremadura, cuyas características sociolingüísticas tal vez sean las más semejantes a las de Cantabria, el auge del costumbrismo y la publicación de las primeras obras en extremeño por parte de Gabriel y Galán supusieron las primeras

¹⁷³ ARAQUISTÁIN, Luis. *La revista España... op. cit.*, p. 218.

¹⁷⁴ Enmarcados en el contexto de la Generación del 27, dentro de Cantabria podemos encontrar a Arturo Casanueva, Luys Santamarina, Maximiano García Venero, Consuelo Berges, Matilde de la Torre, Manuel Ruiz de Villa, Eugenio Vegas, José María Rodríguez Alcalde o José Antonio Balbontín, un grupo variado de diversas tendencias políticas. HOZ REGULES, Jerónimo de la. “La eclosión...” *op. cit.*, p. 232.

¹⁷⁵ GEIST, Anthony Leo. *La poética de la generación del 27 y las revistas literarias: de la vanguardia al compromiso (1918-1936)*. Barcelona: Labor, 1980, p. 39.

¹⁷⁶ ARAQUISTÁIN, Luis. *La revista... op. cit.*, pp. 30-31.

¹⁷⁷ RIBAGORDA, Álvaro. “Las plataformas de la Generación del 14. Los resortes culturales de la vida política”. En: MARTÍN, Francisco José (Ed.). *Intelectuales y reformistas. La Generación de 1914 en España y América*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2014, p. 128.

¹⁷⁸ MAINER, José Carlos.: *Historia... op. cit.*, pp. 313-314.

manifestaciones de una cultura regional consciente¹⁷⁹. En Cantabria, en 1922 Adriano García Lomas publicó su *Estudio del dialecto popular montañés*, que abrió la puerta a posteriores investigaciones en una época que fue dorada para la Filología¹⁸⁰, y que se adelantaron unos años a la época más prolífica del Centro de Estudios Históricos, pues la publicación de monografías dedicadas al asturiano o el berciano por parte de dicha entidad no se realizaron hasta bien entrados los años treinta¹⁸¹. La obra de Jesús Cancio, que en 1921 publicó su primer libro de poemas, *Olas y cantiles*, puso en valor el habla y el léxico de las gentes de mar de su Comillas natal¹⁸². Sus poemas recibieron elogios de la crítica y del público, cosechando éxitos a nivel regional, aunque no tuvo la misma repercusión que otros escritores y poetas que utilizaban sus dialectos regionales, como el ya mencionado Gabriel y Galán¹⁸³. Por su parte, Manuel Llano destacó por su firme defensa del mundo tradicional y la oposición a la ciudad y todo lo que esta representaba, intentando captar la esencia de la Cantabria rural en la que nació. Su oposición a las vanguardias se muestra en su única novela, *El sol de los muertos* (1929)¹⁸⁴, de la cual renegará posteriormente en su etapa más comprometida. Ese mismo año, el Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo le publicará *Tablanca*, un conjunto de leyendas y descripciones del folclore regional recogidas por él mismo. Su afán investigador y el apego a una tierra en cambio permitieron que, pese a la profunda influencia que los autores costumbristas ejercieron sobre su pensamiento, Llano desarrollase un estilo propio¹⁸⁵. Además, colaboró con el mundo cultural cántabro en la difusión del folclore regional.

La segunda tendencia es la que agrupa a todos los vanguardistas, en sus diferentes expresiones y contextos. Encontramos ejemplos de poetas que fueron máximos

¹⁷⁹ GARCÍA PÉREZ, Juan. *Entre la frustración y la esperanza. Una historia del movimiento regionalista en Extremadura (1830-1983)*. Mérida: Asamblea de Extremadura, 1990, p. 65.

¹⁸⁰ García Lomas publicó, junto a Jesús Cancio, los dos volúmenes de *Del solar y de la raza* (1928 y 1931), dedicados a la etnografía y el folclore de la Montaña.

¹⁸¹ LÓPEZ SÁNCHEZ, José María. *Heterodoxos... op. cit.*, p. 110.

¹⁸² Sirva de ejemplo su poema *El Cambiazu*, de 1928: «Cómo cambia de pinta el lambiuzu / si vos jala unos mesis la teta. / Qué güetabus cría, / qué espaldalis más llenus de jebra; / qué trisnau, qué jampudu se poni / el rollu e manteca, / y cómu encogolla / de pies a cabeza / qué esmengonis le da al escanillu / al querer jorricasi con juerza; / cómo restroliza / y se columpiea». GARCÍA-LOMAS, Adriano y CANCIO, Jesús. *Del solar y de la raza (Tradiciones y leyendas de la Montaña)*. Tomo I. Pasajes: M. Bermejillo U. y Hna. (S. L.), 1928, p. 105; CRESPO LÓPEZ, Mario. *Cántabros del siglo XX (I). Semblanzas biográficas*. Santander: Estvdio, 2009, pp. 247-248.

¹⁸³ GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio. *La Biblioteca... op. cit.*, pp. 44-45.

¹⁸⁴ HEINSCH, Bárbara. "Del regionalismo a la *littérature engagée*: el cántabro Manuel Llano". En: CIVIL, Pierre y CRÉMOUX, Françoise (Eds.). *Actas... op. cit.*, p. 2.

¹⁸⁵ Bárbara Heinsch señala la importancia de la lectura de cuentos y fábulas que Llano hizo en su juventud en el estilo del autor. *Ídem*.

exponentes del único movimiento vanguardista propiamente español, el ultraísmo, como José de Ciria y Escalante. Ciria dirigió la revista *Reflector*, que dada su repentina muerte contó con un único número¹⁸⁶, pero que conviene mencionar porque en dicha publicación se reunieron Juan Ramón Jiménez, Ramón Gómez de la Serna, Gerardo Diego o Jorge Luis Borges, atraídos por el impulso de un joven que pretendía renovar el arte desde los presupuestos de la vanguardia, proyecto que se vio truncado por su prematura muerte, a la edad de 21 años¹⁸⁷. El ultraísmo apareció en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, siendo un puente entre el modernismo de algunos miembros de la Generación del 98 y el individualismo y la vanguardia que caracterizó a la Generación del 27. Movimiento crítico con la literatura que le precedió, buscó nuevos medios de expresión que pusieron en cuestión la existencia misma de la literatura, acercándose de esta forma al dadaísmo que se había desarrollado ya en Europa¹⁸⁸. Dicho movimiento se enmarca en un periodo en el que los vanguardistas se propusieron crear una realidad nueva, a través del rechazo al mundo que les rodeaba y a la historia apoyada en la tradición¹⁸⁹, creando un espacio de libre expresión artística que superó las diferencias nacionales y las reivindicaciones regionales¹⁹⁰. Otro ejemplo de la repercusión de los movimientos vanguardistas es el de Gerardo Diego, que es considerado por muchos expertos como el mejor poeta de la Generación del 27. Intercalando elementos vanguardistas con la herencia de la tradición, la publicación de *Manual de Espumas* (1924) y las diferentes conferencias, recitales y exposiciones organizados en Santander le convirtieron en una figura popular en Cantabria¹⁹¹, y recibió el apoyo de las instituciones culturales regionales¹⁹², aunque inicialmente no el del público¹⁹³. La revista *Carmen*, dirigida por Diego, es considerada una de las publicaciones (si no la única) que mejor representan a la Generación del 27, puesto que en ella participó buena parte de los intelectuales de la misma. Tanto *Carmen* como su suplemento *Lola* ejercieron de vehículo difusor de la obra

¹⁸⁶ BONET, Juan Manuel. *Diccionario de las vanguardias en España (1907-1936)*. Madrid: Alianza, 2007, p. 162.

¹⁸⁷ DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier. “José de Ciria y Escalante y la revista *Reflector* en la primera vanguardia”, *Monteagudo*, Vol. 7, 2002, p. 69.

¹⁸⁸ Para profundizar en el ultraísmo, véase: VIDELA, Gloria. *El ultraísmo. Estudios sobre movimientos poéticos de vanguardia en España*. Madrid: Gredos, 1971, pp. 17 y ss.

¹⁸⁹ GEIST, Anthony Leo. *La poética... op. cit.*, p. 47.

¹⁹⁰ PÉREZ SEGURA, Javier. “Las agrupaciones de arte moderno y de vanguardia en España (1910-1936)”. En: CABAÑAS BRAVO, Miguel (Coord.). *El arte español del siglo XX. Su perspectiva al final del milenio*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001, p. 222.

¹⁹¹ BONET, Juan Manuel. *Diccionario... op. cit.*, p. 202.

¹⁹² HOZ REGULES, Jerónimo de la. “La eclosión...” *op. cit.*, p. 227.

¹⁹³ CRESPO LÓPEZ, Mario. *Cántabros... op. cit.*, p. 263.

de su autor y de otros muchos escritores, poetas y pensadores que se hallaban inmersos en un proceso de renovación literaria a la par que se consolidaban como grupo generacional¹⁹⁴.

Arquitectura

De entre las artes plásticas, la arquitectura fue la disciplina donde el regionalismo caló en mayor medida. Esto se debió, entre otras cosas, a que, tradicionalmente, los arquitectos se han servido de los materiales existentes en el territorio cercano para proyectar y levantar sus edificios y, aunque inspirados en aquellos estilos arquitectónicos imperantes, los han ido adaptando al gusto, la cultura y las condiciones de la zona. La diferencia entre el regionalismo natural e histórico de una arquitectura relacionada con el medio y el regionalismo cultural que nos ocupa es la voluntad de este último de ser un regionalismo, es decir, su conciencia de querer representar el espíritu de la región a través de edificios con tal mezcla de detalles y símbolos que era imposible que se diese de manera natural¹⁹⁵.

Entre finales del siglo XIX y principios del XX los estilos que se identificaron con el estilo nacional español fueron el neomudéjar y el neoplateresco, si bien se consideraba que existían diferentes estilos regionales, entre los que destaca tanto por su importancia como por su carácter simbólico el montañés. Sin embargo, los estilos nacionalistas y regionalistas, pese a que se consideraran la muestra del alma nacional o regional, no superaron al eclecticismo, que continuó siendo el estilo imperante en las construcciones del primer tercio del siglo¹⁹⁶. El neoplateresco, cuyo máximo exponente fue el estilo Monterrey, fue usado en algunos edificios puntuales de Cantabria, principalmente en villas y palacetes de Santander, pero, rápidamente, se vio influido por los toques regionalistas, que estaban omnipresentes en todo tipo de construcciones¹⁹⁷.

¹⁹⁴ RIBAGORDA, Álvaro. “Las plataformas...” *op. cit.*, pp. 140 y ss.; MAINER, José Carlos. *Historia... op. cit.*, pp. 477-479.

¹⁹⁵ NAVASCUÉS PALACIO, Pedro. “Orígenes de la arquitectura regionalista en España”. En: VILLAR MOVELLÁN, Alberto y LÓPEZ JIMÉNEZ, Clemente (Eds.). *Arquitectura y regionalismo*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2013, p. 20.

¹⁹⁶ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria 1923-1930*. Madrid: Alianza, 2005, p. 311.

¹⁹⁷ SAZATORNIL RUIZ, Luis. “La arquitectura regionalista montañesa: *vestir con el ropaje antiguo las necesidades modernas*”. En: VILLAR MOVELLÁN, Alberto y LÓPEZ JIMÉNEZ, Clemente (Eds.). *Arquitectura y regionalismo*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2013, pp. 159-160.

Los cambios en la vida cotidiana, el enfrentamiento entre el mundo urbano y el mundo rural y las transformaciones y modernización técnica repercutieron en la arquitectura. Estas tensiones se tradujeron en un interés renovado por el mundo rural y la naturaleza desde el punto de vista del pintoresquismo, no sólo introduciendo la naturaleza en la ciudad a través de parques, jardines o paisajes representados, sino también llevando a la propia ciudad a la naturaleza y a su entorno regional más cercano¹⁹⁸. Sin embargo, el regionalismo no fue un estilo que se adaptase rápidamente al crecimiento urbano y la expansión de las ciudades, y más allá de la inclusión de adornos y algún recuerdo en las formas de los bloques de pisos construidos en los nuevos ensanches, quedó como un estilo suburbano y elitista¹⁹⁹.

El peso del regionalismo arquitectónico se percibe en la importancia y el número de edificios que, en sus diversas variantes, se construyeron por toda España, pero también en los debates que se generaron en torno a sus formas, razón de ser o relevancia. Así, por ejemplo, en el VI Congreso Nacional de Arquitectos de San Sebastián de 1915, una ponencia de Leonardo Rucabado y Aníbal González con el título «Orientaciones para el resurgimiento de una arquitectura nacional» sentó las bases de la polémica sobre el regionalismo en la arquitectura, entre los defensores de la búsqueda de estilos regionales y su desarrollo y los que abogaban por el desarrollo natural de la arquitectura al considerar la ya existencia de un estilo nacional²⁰⁰. Asimismo, en 1924, durante la celebración en Santander del X Congreso Nacional de Arquitectos, con Escalera, Bringas, Ortiz de la Torre, Riancho y Lavín del Noval como organizadores, uno de los temas debatidos, la arquitectura rústica, sirvió de pretexto para la reflexión acerca del fenómeno de los regionalismos arquitectónicos²⁰¹. Momento en el que Ortiz de la Torre rompió con los regionalistas, en tanto que se opuso a la utilización de lenguajes nacionales anticuados para la expresión de ideas que debieran ser modernas, atacando, además, la fiebre tradicionalista del regionalismo²⁰². Lo que pone sobre la mesa la relevancia y la virulencia de los debates en torno a la cuestión. Por otra parte, la pretendida oposición entre el Art Nouveau y el regionalismo, presentando ambas corrientes como dos visiones diferentes, una vanguardista y la otra decimonónica, no resiste, en opinión de François Loyer, un

¹⁹⁸ SAZATORNIL RUIZ, Luis. “La arquitectura...” *op. cit.*, p. 153.

¹⁹⁹ LOYER, François. “Esprit du lieu, esprit du temps”. En: LOYER, François y TOULIER, Bernard (Dirs.). *Le régionalisme, architecture et identité*. París: Éditions du patrimoine, 2001, p. 23.

²⁰⁰ NAVASCUÉS PALACIO, Pedro. “Orígenes...” *op. cit.*, pp. 27-28.

²⁰¹ ORDIERES DÍEZ, Isabel. *Historia...* *op. cit.*, pp. 131-132.

²⁰² ORDIERES DÍEZ, Isabel. *Historia...* *op. cit.*, pp. 132-133.

análisis riguroso. No sólo ambos estilos compartieron profundas inquietudes, sino que los arquitectos de uno lo fueron también del otro, tanto al principio como al final (pues su cronología es muy similar e incluso se confunde), cuando todo se fundió en un *pastiche* ecléctico²⁰³.

El Estado jugó un papel crucial en la difusión del regionalismo al ser este el estilo escogido para la realización de muchos de sus edificios, especialmente los relacionados con las comunicaciones, ya fuesen transportes o servicios como correos, que en aquella época experimentaron una gran expansión y, al pertenecer al ámbito público, se aprovechó la construcción de los edificios monumentales que les daban cabida para la defensa y extensión de los supuestos estilos regionales en beneficio de la nacionalización²⁰⁴. La Casa de Correos de Santander, comenzada en 1926, es uno de los pocos ejemplos de grandes edificios públicos edificados en estilo regionalista montañés, dada la escasa ductilidad del estilo en grandes edificaciones²⁰⁵.

Si en el plano nacional el Estado tuvo un rol central en la difusión de los regionalismos, cabe señalar que las administraciones locales también jugaron su papel. En el caso de Cantabria, es necesario destacar la intención de las instituciones y las élites culturales regionales de participar en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla de 1929 con un pabellón independiente para La Montaña²⁰⁶. La Exposición era un evento que pretendía mostrar los estilos de las regiones concurrentes a través de sus pabellones, por eso, resulta muy significativo para el estudio del surgimiento y desarrollo de una identidad regional cántabra el interés que demostraron las autoridades cántabras por proyectarse como una región con idiosincrasia propia.

En junio de 1928, Elías Ortiz de la Torre viajó a Sevilla en calidad de encargado oficial de la Provincia de Santander con el fin de estudiar las condiciones del terreno en el que se pretendía levantar el pabellón provincial, acompañado del secretario general de la Exposición²⁰⁷. Los cántabros residentes en la ciudad habían mostrado su interés en que

²⁰³ LOYER, François. “Esprit...” *op. cit.*, pp. 20-21.

²⁰⁴ NAVASCUÉS PALACIO, Pedro. “Orígenes...” *op. cit.*, p. 29.

²⁰⁵ SAZATORNIL RUIZ, Luis. “La arquitectura...” *op. cit.*, p. 178.

²⁰⁶ PASTOR MARTÍNEZ, José Manuel: *Riancho y Lastra. Arquitectura y ciudad*. Santander: el autor, 2017, p. 92.

²⁰⁷ “La representación de la Montaña en la Exposición de Sevilla”, *El Cantábrico*, Nº12201, 8-VI-1928, p. 2.

el pabellón, al igual que algunos otros, se convirtiese en una edificación permanente y no efímera. Así aparecía reflejado en un artículo de *El Cantábrico* en abril de 1928

«En la Diputación provincial se recibió ayer una comunicación del presidente de la Colonia montañesa residente en Sevilla, en la que se dice al señor Escajadillo [Presidente de la Diputación Provincial de Santander] que el pabellón montañés de la Exposición iberoamericana tendrá carácter permanente, y en él se expondrán numerosos productos de nuestra región. Se añade que la Casa social de los montañeses que forman aquella Colonia será después el citado pabellón»²⁰⁸.

Por otro lado, con el fin de favorecer a los artistas montañeses y de representar lo que en el momento se consideraba el estilo regional, las bases del concurso para el pabellón incluían expresamente que «a este concurso podrán acudir únicamente los arquitectos residentes en la provincia de Santander» y que «el estilo del edificio se inspirará en la arquitectura regional montañesa»²⁰⁹. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos, el 10 de septiembre del mismo año se reunió el Comité Provincial de la Exposición, señalando el Presidente de la Diputación, Francisco Escajadillo, la conveniencia de que las regiones castellanoleonesas estuvieran representadas en un solo pabellón de manera conjunta²¹⁰. Sería razonable pensar que, dados los retrasos y los sobrecostes que comenzaron a enfrentar abiertamente a la Comisión Organizadora de la Exposición con el Ayuntamiento de Sevilla, se decidiera incluir a León, Castilla la Vieja y Santander en un mismo pabellón para poder acabar cuanto antes²¹¹. Con todo, la implicación cántabra en la Exposición no concluyó con la colaboración en el Pabellón conjunto, sino que se extendió en el plano editorial con la colaboración de la industria de la región. El catálogo oficial de la exposición, el *Libro de Oro Iberoamericano*, fue editado e impreso en la imprenta *Aldus* de Santander. Destacó por su carácter absolutamente vanguardista y por el riesgo que asumieron los encargados de su diseño en una época en la que aún primaban

²⁰⁸ “El pabellón montañés en la Exposición Iberoamericana”, *El Cantábrico*, N°12210, 19-VI-1928, p. 2.

²⁰⁹ “Exposición Iberoamericana de Sevilla”, *El Cantábrico*, N°12204, 12-VI-1928, p. 5.

²¹⁰ “Para la Exposición Iberoamericana”, *El Cantábrico*, N°12282, 11-IX-1928, p. 1.

²¹¹ El día 14 se reunieron en Madrid los representantes de las provincias interesadas y el comisario regio de la Exposición. El Director de la Exposición, José Cruz Conde, trabajó para que las obras estuviesen terminadas cuanto antes dada la concatenación de retrasos acumulada. El pabellón de la Montaña se habría situado en el sector sur, junto a la mayor parte de pabellones regionales y de empresas, que era la zona más atrasada. BRAOJOS GARRIDO, Alfonso. *Alfonso XIII y la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1992, pp. 99-100.

estilos más clásicos, aún más en el caso concreto de una Exposición que pretendía presentar una visión de España apegada a la tradición en el plano estilístico²¹².

Música

A lo largo del primer tercio del siglo XX, la danza, junto a la música y el teatro se mostraron como herramientas de gran trascendencia para activar y potenciar emociones relacionadas con identidades nacionales y regionales²¹³. En el caso de Cantabria, la exaltación de los sentimientos regionales a través de la música se produjo a remolque del mundo literario²¹⁴ y, en un principio, no supuso un debate de gran trascendencia, dado el escaso desarrollo del mundo musical. Sin embargo, dicho debate sobre la existencia y entidad de un folclore montañés diferenciado del de otras regiones acabó produciéndose y llegando a altas cotas de participación.

La idea de captar la «esencia» de una música propiamente montañesa surgió a finales del siglo XIX, junto a la de otras regiones de España que, ante el proceso nacionalizador centralista y el surgimiento de los nacionalismos periféricos, buscaron encontrar su propia identidad²¹⁵. Los escritores de la primera oleada regionalista, con José María de Pereda a la cabeza, no dedicaron gran parte de su obra a la producción lírica, quedando la zarzuela huérfana de obras propiamente cántabras en las últimas décadas del siglo XIX²¹⁶. Sin embargo, con la renovación del teatro lírico en las primeras décadas del siglo XX, se recuperaron zarzuelas montañesas, entre las que destaca la obra *Carmina la Caseruca*, que gozó de gran popularidad entre el público madrileño, en un momento en el que los *music halls* y las zarzuelas regionales sustituyeron progresivamente a los géneros chicos²¹⁷. El autor de la música, Rafael Calleja, no era un desconocido del folclore regional, pues colaboró en la armonización de las canciones populares que se

²¹² MARTÍN EMPARAN, Ainhoa. “Primer proyecto español de marca-país: la Exposición Iberoamericana de Sevilla, 1929”, *I+Diseño*, Vol. 1, Nº1, 2009, p. 18.

²¹³ ARAOLAZA ARRIETA, Oier: “El último *aurreku*. Género, danza y nacionalismo vasco a comienzos del siglo XX”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, Nº17, 2018, p. 238.

²¹⁴ CONDE LÓPEZ, Rosa María y CAMPUZANO RUIZ, Enrique. *La música en la ciudad de Santander, 1755-2005. Memoria sonora*. Santander: Obra Social de Caja Cantabria, 2005, p. 215.

²¹⁵ ARCE BUENO, Julio. “Arturo Dúo Vital y la construcción de la identidad musical en Cantabria”. En: FERRER CAYÓN, Jesús y FIORENTINO, Giuseppe (Eds.). *Arturo Dúo Vital (1901-1964) en perspectiva histórica*. Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria, 2014, p. 75.

²¹⁶ *Ibidem*, p. 79.

²¹⁷ Dada la proliferación de las temáticas regionales y sus correspondientes estereotipos entre las zarzuelas, en representación de la expresión cultural popular del ámbito nacional, el género chico quedó relegado a la ciudad de Madrid y fue sustituido en el resto de la geografía española. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La España... op. cit.*, pp. 273-274; ARCHILÉS, Ferrán.: “¿Experiencias...” *op. cit.*, p. 142; ÁLVAREZ JUNCO, José. *Mater dolorosa... op. cit.*, p. 263.

interpretaron en la *Fiesta Montañesa* de 1900²¹⁸. La *Fiesta Montañesa* fue una iniciativa del Orfeón Cantabria, y su espíritu se continuó año tras año tras la inclusión en el programa de Ferias y Fiestas de Santander de un concurso de orfeones organizado de igual manera por el Orfeón Cantabria²¹⁹. En la Fiesta ejercieron de jurados dos destacados músicos españoles del periodo, como fueron Tomás Bretón y Ruperto Chapí, junto al violinista Jesús de Monasterio²²⁰.

En 1908 se fundó la Sociedad Filarmónica de Santander, por iniciativa de Gabriel María de Pombo, y continuando esa línea, en 1913 se creó la Orquesta Sinfónica de Santander, que, sin embargo, no mantuvo una actividad regular²²¹. Pese a la interrupción en su actividad después de un escaso tiempo, la Sociedad Filarmónica de Santander se integró a finales de 1908 en la Unión de Sociedades Filarmónicas junto al resto de organizaciones similares de la Península Ibérica²²². La inestabilidad también se trasladó al plano material, al incendiarse el Teatro Principal de Santander, que centralizaba la actividad musical de la ciudad y, por extensión, de la región. Y, de hecho, no fue hasta 1919, con la inauguración del Teatro Pereda, que se contó con una sala de representación a la altura de la importancia de Santander. En ella se programaron nuevos géneros, como las operetas de estilo vienés, revistas frívolas o «varietés»²²³.

Una figura que ya ha sido reseñada en el apartado de la literatura, pero que también fue protagonista en el campo de la música, es la de Gerardo Diego. De formación musical cuidada y en parte autodidacta, dedicó parte de su vida a pronunciar conferencias y a dar recitales, siendo los primeros en su ciudad natal²²⁴. El 22 de septiembre de 1919 Gerardo Diego pronunció una conferencia sobre la nueva poesía que, en el contexto del Santander de la época, supuso una revolución cultural. Unos meses después, el 2 de enero de 1920, José García del Diestro pronunció otra conferencia titulada «Renovación musical», en la que seguía la línea abierta por Diego y en la que seguramente se trató la superación del romanticismo²²⁵. Por lo que se dijo en la prensa al día siguiente, García del Diestro hizo

²¹⁸ ARCE BUENO, Julio. *La música en Cantabria*. Santander: Fundación Marcelino Botín, 1994, p. 110.

²¹⁹ CONDE LÓPEZ, Rosa María y CAMPUZANO RUIZ, Enrique. *La música... op. cit.*, p. 216.

²²⁰ ARCE BUENO, Julio. *La música... op. cit.*, p. 120.

²²¹ *Ibidem*, p. 127 y 143-144; FERRER, Jesús. *El Festival Internacional de Santander (1932-1958): cultura y política bajo Franco*. Granada: Libargo, 2016, p. 98.

²²² *Ibidem*, p. 98.

²²³ ARCE BUENO, Julio. *La música... op. cit.*, pp. 95-97.

²²⁴ BENAVIDES, Ana. *Gerardo Diego y la música*. Santander: Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2011, pp. 30-31.

²²⁵ FERRER, Jesús. *El Festival... op. cit.*, p. 101.

referencia al músico francés Erik Satie y a las nuevas tendencias musicales, con el fin de eliminar la laguna de información que había en el campo musical frente al conocimiento de las vanguardias en la pintura y la literatura²²⁶. Diego, aparte de toda su formación inicial y del conocimiento de las incipientes vanguardias, había intercambiado correspondencia con Manuel de Falla, y García del Diestro era conocedor de la música francesa y de las nuevas tendencias provenientes de ese país, por lo que la imagen que pintaron fue bastante rompedora para una ciudad de provincias como Santander.

Precisamente fue Falla el que, junto a Federico García Lorca, triunfó en 1922 en la polémica que enfrentó a defensores de la tradición y defensores de la modernidad acerca de la pertinencia de retomar las raíces de la música española a la hora de componer música moderna, celebrándose ese mismo año el *Primer Concurso de Cante Jondo* en Granada²²⁷. En el caso cántabro, autores como Cándido Alegría, Nemesio Otaño, Antonio Gorostiaga o Arturo Dúo Vital comenzaron a crear una música empapada de las nuevas corrientes provenientes de Europa, que, en vez de simplemente armonizar el folclore regional, suponía el uso de esa riqueza existente para la creación de una música totalmente nueva pero entroncada con lo regional²²⁸. De entre todos ellos, debemos destacar dos: Nemesio Otaño, que vino a Cantabria a ejercer de profesor en la Universidad Pontificia de Comillas e intentó que se estableciese en ella una Escuela Superior de Música Sagrada²²⁹; y Arturo Dúo Vital, por su formación en Francia y por su magisterio en su Castro Urdiales natal, así como por la calidad de sus composiciones²³⁰. En opinión de Ana Benavides, fue esta una época en la que

«se reavivan los estudios sobre el folclore y las nuevas vanguardias, se favorecen los intercambios con el resto del mundo y hay una mayor presencia española en Europa. Los compositores se empapan de las nuevas estéticas y sus obras son reflejo de las tendencias más dispares; desde las tentativas más nacionalistas hasta las apuestas más cercanas al dodecafonismo o vertientes más radicales»²³¹.

²²⁶ “El cubismo en la música”, *La Atalaya*, N°10236, 3-I-1920, p. 1.

²²⁷ PERSIA, Jorge de. *I Concurso de Cante Jondo. Edición conmemorativa. 1922-1992*. Granada: Archivo Manuel de Falla, 1992, pp. 41 y ss.

²²⁸ ARCE BUENO, Julio. “Arturo Dúo Vital...” *op. cit.*, p. 81.

²²⁹ ARCE BUENO, Julio. *La música...* *op. cit.*, p. 211; FERRER CAYÓN, Jesús. “La tradición musical (1754-2006)”. En: SUÁREZ CORTINA, Manuel. (Dir.). *Historia de Cantabria. Tomo II. La Cantabria Contemporánea*. Santander: Editorial Cantabria, 2007, p. 271.

²³⁰ ARCE BUENO, Julio. *La música...* *op. cit.*, pp. 175-176.

²³¹ BENAVIDES, Ana. *Gerardo Diego...* *op. cit.*, p. 41.

Esto supuso un paso más allá de la utilización del folclore, pues hasta ese momento la música folclórica tradicional, transmitida de manera oral en el mundo rural, únicamente había sido instrumentalizada por parte de las instituciones políticas y las autoridades locales a través de la incorporación de símbolos nacionales y referentes comunes, ya fuesen locales, regionales o nacionales, que convertían esa música tradicional en una música convertida en una pieza central de la cultura regional²³². Solistas como Manuel Sierra o Aurelio Ruiz, y formaciones instrumentales de pulso y púa como las rondallas *La K*, *Katiuska* y la del grupo escolar Ramón Pelayo también se especializaron en la música folclórica regional²³³. Encontramos también concursos de baile y canto popular realizados por el Casino de Cabezón de la Sal desde 1916, orientados al ensalzamiento del folclore propio²³⁴, o la petición por parte de Juan Merino al ayuntamiento de Torrelavega en 1927 para poder celebrar una serie de conciertos en los que el citado solista Manuel Sierra cantaría música «de aires regionales»²³⁵. Incluso Gerardo Diego reclamó la vigencia de la tradición en las nuevas vanguardias de la música y la poesía²³⁶.

Este nuevo modo de hacer música «montañesa» fue acompañado del triunfo de los defensores de las diferencias entre el folclore de Cantabria frente a los de Asturias, Castilla o Vizcaya en la batalla por el reconocimiento de un folclore puramente montañés. Sixto Córdova y Oña fue el principal recopilador del folclore de la época en su *Cancionero popular de la provincia de Santander*, obra de referencia en la que quedó recogida la mayor parte de la tradición oral cántabra²³⁷. Julio Arce señala la necesidad de las élites urbanas regionales, muchas de ellas provenientes del mundo rural, de homogeneizar una serie de costumbres e imaginarios simbólicos que permitiesen dotar de entidad a la identidad cántabra urbana, adaptando los materiales provenientes del mundo rural²³⁸. En opinión de Regino Mateo,

²³² Esto ha sido estudiado en diversos casos europeos, como por ejemplo, el del Tirol austríaco. COLE, Laurence. "Nation or Region? Cultural identity in Tirol in the years before 1914". En: AA.VV.: *Nationalism in Europe Past and present : actas do Congreso Internacional Os Nacionalismos en Europa Pasado e Presente, Santiago de Compostela, 27-29 de setembro de 1993. Vol. I.* Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 1993, p. 438.

²³³ FERRER, Jesús. *El Festival... op. cit.*, pp. 102-103.

²³⁴ AGUIRRE GUTIÉRREZ, Ricardo. *Cabezón a principios de siglo. Una aproximación histórica.* Cabezón de la Sal: el autor, 1995, p. 38.

²³⁵ AMT, Leg. H311; 4.

²³⁶ BENAVIDES, Ana. *Gerardo Diego... op. cit.*, p. 53.

²³⁷ ARCE BUENO, Julio. *La música... op. cit.*, pp. 158-159.

²³⁸ *Ibidem*, p. 159.

«es Cantabria una tierra en la que hemos sido unos de los peores enemigos de nosotros mismos, como en general pasa por el carácter de las gentes de todo el arco atlántico, nos hemos pasado estos últimos 100 años discutiendo si había una música característica de Cantabria o no»²³⁹.

Se comenzaron a buscar himnos para la ciudad de Santander y para toda Cantabria, en un periodo en el que todo tipo de himnos se comenzaron a tocar en actos oficiales de manera asidua²⁴⁰. *Cantabria y la Rapsodia montañesa*, del salmantino Felipe Espino Iglesias, *Santander, La Tierruca* de Antonio Santamaría, *Los Cántabros* de Ildelfonso Moreno Carrillo, *Saludo a Santander* o *El día de Santander* de Ramón Sáez de Adana, fueron algunos de los himnos instrumentales compuestos a principios del siglo XX y que gozaron de gran popularidad, principalmente por basarse en temas del folclore omnipresentes en festejos y celebraciones populares, fácilmente reconocibles²⁴¹. Hubo que esperar hasta 1925, año en el que Jesús Cancio fue premiado en los Juegos Florales de Valladolid por su poema *Himno a Cantabria*, para encontrar un himno dedicado a Cantabria con letra²⁴². Sin embargo, fue el campurriano Juan Guerrero Urreisti el autor del himno que, desde entonces, se ha identificado tanto con la Provincia de Santander como con Cantabria, el *Himno a la Montaña*. Guerrero Urreisti, de formación musical cuidada desde temprana edad²⁴³, fue autor de canciones de inspiración folclórica y piezas corales, como el propio *Himno a la Montaña* (1926), el *Himno a Santander* o la pieza *Pico Tres Mares*, que para el autor recogían las señas de identidad y los sentimientos de los montañeses²⁴⁴.

En otro orden de cosas, cabe señalar que una de las transformaciones más importantes del panorama musical cántabro de principios del siglo XX fue el declive de la música de cámara y el surgimiento de las bandas y los coros, que, exceptuando el breve hiato de la Primera Guerra Mundial, periodo en el que la dificultad para contratar artistas favoreció la música de cámara y la participación de orquestas locales, se consolidaron

²³⁹ MATEO, Regino. “La música tradicional”. En: MAZA, Jesús (Dir.). *Cantabria Suena. Músicas en el siglo XX*. Santander: Asociación Amigos del Monasterio de Suesa, 2005, pp. 112-113.

²⁴⁰ MORENO LUZÓN, Javier y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. *Los colores de la patria. Símbolos nacionales de la España contemporánea*. Madrid: Tecnos, 2017, p. 179.

²⁴¹ CONDE LÓPEZ, Rosa María y CAMPUZANO RUIZ, Enrique. *La música... op. cit.*, pp. 217-218.

²⁴² *Ibidem*, p. 218.

²⁴³ CONDE LÓPEZ, Rosa María y SAN JOSÉ LERA, Ignacio. *Juan Guerrero Urreisti (1901-1980). Antología de la música coral*. Santander: Gobierno de Cantabria. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, 2001, p. 21.

²⁴⁴ *Ibidem*, p. 42.

como una de las principales manifestaciones musicales de la región²⁴⁵. Como señala Julio Arce,

«el orfeón puede ser considerado un signo de la cultura de fin de siglo, cargado de connotaciones ideológicas y con una clara función social. Los defensores y propagandistas del movimiento veían en él un instrumento moralizador de las costumbres y un elemento para conseguir la homologación de nuestra sociedad con las más avanzadas»²⁴⁶.

Si bien dicho fenómeno coral no era nuevo, el gran crecimiento de la época y el interés por el folclore regional colocaron a estas entidades en una nueva situación. Encontramos que en 1918 la sociedad Gimnástica Campoamor reivindicaba al ayuntamiento de Torrelavega la cesión de la bandera y otros materiales pertenecientes al último orfeón de la ciudad, disuelto en 1895, para poder llevar con orgullo el estandarte de una tradición local²⁴⁷. En 1922 apareció la Coral de Santander, en 1923 la Sociedad Coral de Torrelavega, en 1924 los Orfeones del Valle de Camargo y de El Astillero y Guarnizo, así como en 1927 Matilde de la Torre consiguió materializar una labor colectiva llevada a cabo en Cabezón de la Sal en la Coral Voces Cántabras²⁴⁸. Destaca la aparición en 1924, tres años antes de Voces Cántabras, de los Coros Montañeses “El Sabor de la Tierra”, dirigidos de igual manera por Matilde de la Torre y dedicados exclusivamente a repertorios folclóricos y amenizadores de un buen número de actividades culturales como charlas, conferencias o los cursillos sobre folclore cántabro de Manuel Llano en el Ateneo Popular de Santander²⁴⁹. Pero no sólo los músicos regionales participaron del fenómeno coral en Cantabria, pues otros de mayor trayectoria, como Mario Bretón (hijo del músico Tomás Bretón), que fue director del Orfeón Cultura santanderino, también lo hicieron²⁵⁰.

Debemos hacer mención especial a Matilde de la Torre y su papel como folclorista, directora de diferentes corales y persona cercana a la vida cultural cántabra del periodo. La modificación y adaptación de bailes folclóricos a la nueva realidad

²⁴⁵ ARCE BUENO, Julio. *La música... op. cit.*, p. 150.

²⁴⁶ *Ibidem*, p. 193.

²⁴⁷ Petición de Ezequiel Cabrillo Rumayor, en nombre de la Sociedad Gimnástica Campoamor, al Ayuntamiento de Torrelavega, fechada el 11 de marzo de 1918. AMT, Leg.H311; 4.

²⁴⁸ FERRER CAYÓN, Jesús. “La tradición...” *op. cit.*, p. 276.

²⁴⁹ Dichos cursillos se realizaron en noviembre de 1929. VIERNA, Fernando de. *Ateneo Popular... op. cit.*, p. 67; ARCE BUENO, Julio. *La música... op. cit.*, p. 203.

²⁵⁰ FERRER, Jesús. *El Festival... op. cit.*, pp. 101-102.

regional por parte de Matilde de la Torre no fue siempre respetuosa con el sentido original de dichas danzas, pero creó una tradición nueva que triunfó y que se ha consolidado hasta el día de hoy²⁵¹. El caso tal vez más representativo es el de la Baila de Ibio, una adaptación realizada sobre la Danza de las Lanzas de Ruiloba, y que ha llegado hasta la actualidad convertida en una pieza canónica del folclore cántabro. Acerca de su representación en Londres, de la Torre señaló su sorpresa ante el éxito que cosechó:

«¡Bueno! -pensé yo tristemente-. Esta danza será todo lo céltica que digamos los montañeses, pero lo más atroz es que despierta sentimientos desconsoladoramente célticos también ¡Aun en Londres! ¡Quizá más en Londres que en el pueblo de Ibio, donde esta danza «ya» no significa nada ni sacude ningún sentimiento guerrero...!»²⁵².

La transformación de esta danza supuso, en primer lugar, la introducción de una reivindicación del pasado celta y bravo de los antiguos cántabros, con los cuales se intentó relacionar dicho baile, y, en segundo lugar, la incorporación de la mujer a este tipo de danzas al diseñar para ellas una representación algo más decorada, pero novedosa al romper con el monopolio masculino²⁵³. Una nueva tradición que, recuperando el folclore regional y adaptándolo a la nueva sociedad, entroncaba con la cultura nacional y suponía un acto más de patriotismo. En la representación del Royal Albert Hall, un bailarín agitó las banderas española e inglesa y fue aclamado por el público, hecho destacado por la autora como acto de patriotismo²⁵⁴.

Finalmente, a modo de cierre, podemos señalar que el panorama del periodo se vio acompañado por el surgimiento de algunas instituciones y por el afianzamiento del entramado musical regional. Entre los años diez y veinte apareció una crítica musical propiamente regional, personificada en Julio Genaro Abín, que en el Cabezón de principios de siglo había podido disfrutar de las actividades y conciertos promovidos por la élite local, y que ejerció de crítico para *El Diario Montañés*²⁵⁵. Una de las principales instituciones creadas fue el Conservatorio Jesús de Monasterio, establecido en 1929 gracias al trabajo del profesor de la Academia Municipal de Santander Ramón Sáez de

²⁵¹ GOMARÍN GUIRADO, Fernando. “*La Danza de las Lanzas*” en *Cantabria y su transformación a partir de Matilde de la Torre*. Santillana del Mar: Obra Social y Cultural de Caja Cantabria, 1991, p. 2.

²⁵² SAIZ VIADERO, José Ramón. *La Montaña en Inglaterra. Edición y prólogo a cargo de J. R. Saiz Viadero*. Santander: Puntal Libros, 1979, pp. 74-75.

²⁵³ GOMARÍN GUIRADO, Fernando. “*La Danza...*” *op. cit.*, p. 5.

²⁵⁴ SAIZ VIADERO, José Ramón. *La Montaña...* *op. cit.*, p. 74.

²⁵⁵ Era, además, hermano del pintor César Genaro Abín, y miembro de una destacada familia de Cabezón que se caracterizó por su sensibilidad hacia la cultura. AGUIRRE GUTIÉRREZ, Ricardo. *Cabezón...* *op. cit.*, p. 31.

Adana, que anteriormente había sido profesor en Castro Urdiales y que contribuyó a una mejora notable de la calidad de la enseñanza musical en la región²⁵⁶. Mientras tanto, gracias a instituciones privadas y la iniciativa de personas concretas, ofrecieron conciertos músicos provenientes del extranjero y se promocionó la carrera incipiente de músicos locales. El Ateneo de Santander contribuyó en gran medida a promocionar a estos últimos, ofreciendo sus salones para la celebración de conciertos y recitales por los que pasaron Gabriel Imaz, Estanislao Abarca, Cándido Alegría, José García del Diestro, Sáez de Adana o Enrique Luzuriaga²⁵⁷. Leopoldo Fernández Aspra, violinista de la orquesta del Queen Hall de Londres, pasó temporadas en la casa de Matilde de la Torre en Cabezón de la Sal y en dicha villa realizó conciertos de manera asidua²⁵⁸.

2.2.2. Monumentos, conmemoraciones y odonimia

Pere Gabriel y Tomás Pérez Vejo han señalado la imposibilidad de hablar de una fecha o un símbolo central como principal referente vertebrador de la nación española, pues la variedad es muy amplia y todos ellos contribuyeron y contribuyen de un modo u otro a la afirmación nacional. Para ambos los diferentes «cumpleaños, centenarios de hombres sabios y ejemplares -también aquí se puede echar de menos a la mujer-, enterramientos y grandes manifestaciones de duelo, recuerdo de hechos y luchas consideradas históricas, fijación de referentes míticos y folclóricos, etc.» son materiales con los que construir el imaginario nacional²⁵⁹. Previamente, en 2008, Ferrán Archilés ya había defendido la inexistencia de un monumento nacional reconocible, de unos altares de la patria y de una actividad escultórica basada en un repertorio de símbolos nacionales comunes y fácilmente reconocibles para el conjunto de los españoles²⁶⁰. Razón por la cual las figuras regionales gozaron de tanta importancia a la hora de identificarse con el nacionalismo español. Por su parte, Jordi Roca ha señalado que

«el estudio de símbolos, conmemoraciones, inauguraciones y fiestas deben analizarse desde una perspectiva constructivista, lo que significa dar prioridad a sus usos sociales. Los símbolos en palabras de S. Michonneau son *preformativos* ya que a través de ellos la comunidad se muestra y existe efectivamente [...] Los símbolos se interpretan como

²⁵⁶ FERRER CAYÓN, Jesús. “La tradición...” *op. cit.*, p. 276.

²⁵⁷ CRESPO LÓPEZ, Mario. *El Ateneo de Santander (1914... op. cit.*, p. 44.

²⁵⁸ AGUIRRE GUTIÉRREZ, Ricardo. *Cabezón... op. cit.*, p. 30.

²⁵⁹ GABRIEL, Pere y PÉREZ VEJO, Tomás. “Iconografías...” *op. cit.*, pp. 38-39.

²⁶⁰ ARCHILÉS, Ferrán: “Vivir la comunidad imaginada. Nacionalismo español e identidades en la España de la Restauración”, *Historia de la Educación*, N°27, 2008, p. 76.

lugares de negociación en los que las identidades colectivas se reducen hasta conseguir construir discursivamente el relato que las represente»²⁶¹.

Antes de la consolidación de los estados-nación liberales ya se erigieron monumentos y se celebraron conmemoraciones, a cargo de diferentes instituciones, individuos, notables o entidades políticas locales. La principal diferencia entre las erecciones y conmemoraciones anteriores y posteriores a los estados-nación liberales es la clara voluntad nacionalizadora que emanó de las acciones del Estado y el encuadre de dichas actividades dentro de un conjunto de políticas destinadas a afianzar la identidad nacional y, al mismo tiempo, identificarla con la estructura estatal existente²⁶². Es por todo ello que nos parece pertinente realizar una aproximación al tema en el periodo y marco geográfico del trabajo, empezando por abordar el asunto a través del análisis de la erección de monumentos.

Monumentos

La temática regional acaparó buena parte de los monumentos que se erigieron desde principios de siglo, pero con un sentido nacionalizador claramente marcado. A través de la puesta en valor de la historia regional y su papel en el contexto de la historia nacional española, las conmemoraciones regionalistas cumplieron su papel en el proceso de nacionalización español²⁶³. Diferentes monumentalidades, tamaños y simbologías se adaptaron a los diferentes contextos en los que se expresaba la población²⁶⁴, desde los grandes monumentos en núcleos urbanos destacados a los pequeños homenajes en poblaciones menores. Este predominio de la memoria local también se dio en Francia durante la Tercera República, aunque este hecho haya pasado desapercibido hasta fechas recientes para la historiografía francesa²⁶⁵.

Durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, el desarrollo que experimentó Santander se acompañó de una política de erección de monumentos y

²⁶¹ ROCA VERNET, Jordi. "Representar y celebrar el proyecto de construcción nacional". En: GABRIEL, Pere, POMÉS, Jordi y FERNÁNDEZ GÓMEZ, Francisco (eds.). *España Res Publica. Nacionalización española e identidades en conflicto (siglos XIX y XX)*. Granada: Comares, 2013, p. 4.

²⁶² GABRIEL, Pere y PÉREZ VEJO, Tomás. "Iconografías..." *op. cit.*, p. 38.

²⁶³ ARCHILÉS, Ferrán.: "¿Experiencias..." *op. cit.*, p. 145.

²⁶⁴ HOBSBAWM, Eric. "La fabricación..." *op. cit.*, pp. 282 y ss.

²⁶⁵ ARCHILÉS, Ferrán.: "Vivir la comunidad..." *op. cit.*, p. 76.

mobiliario en espacios públicos emblemáticos cuya simbología se corresponde con lo anteriormente apuntado. Luis Sazatornil señala que

«quizá el Boulevard del Muelle de Santander sea el mejor ejemplo de la evolución de este tipo de paseos y de la posterior expansión del mobiliario urbano a otros puntos de la ciudad. Allí, poco a poco, aparecen los principales hitos: la Estatua de Velarde (pedestal del arquitecto Manuel Gutiérrez, estatua de bronce de Elías Martín, 1880), la Fuente de los Jardines del Boulevard (V. R. Lavín Casalís), el Monumento a José María de Pereda (Lorenzo Coullaut Valera, 1911), el Kiosco de Música (V. R. Lavín Casalís, 1912), y un sinfín de kioscos dedicados a los más dispares menesteres, desde la música, la prensa o la publicidad, a los urinarios públicos. Es la herencia del lenguaje abigarrado y triunfante de las Exposiciones Universales. Una estética basada en la acumulación de elementos más o menos efímeros»²⁶⁶.

Desde el punto de vista ideológico y simbólico, podemos diferenciar entre los monumentos erigidos con el fin de celebrar la historia nacional española o el papel de Cantabria en dicha historia, y aquellos dedicados a la conmemoración de acontecimientos locales y al reconocimiento de hombres ilustres de la región. Este último grupo, muy variado tanto en forma como en distribución geográfica, careció de los intereses partidistas que diferentes políticos locales y regionales pudieron esgrimir en otros casos²⁶⁷. Refiriéndose al papel de dichos notables dentro del imaginario nacional y su papel secundario respecto a la historia patria, Pere Gabriel y Tomás Pérez Vejo recuerdan que

«hubo una variedad «local» de hombres políticos, grandes empresarios e intelectuales o sabios de la academia, pero el Estado procuró impulsar la reiteración de toda una significativa presencia de los personajes «recuperados» [...] de una historia ancestral, unos siglos anteriores que el nuevo régimen liberal debía no sólo honrar sino presentar como antecedentes en algún sentido de la nación contemporánea que se afirmaba»²⁶⁸.

En esa misma línea, Peiró avanza que

²⁶⁶ SAZATORNIL RUIZ, Luis. *Arquitectura... op. cit.*, p. 91.

²⁶⁷ REYERO, Carlos. *La escultura conmemorativa en España. La edad de oro del monumento público, 1820-1914*. Madrid: Cátedra, 1999, p. 182.

²⁶⁸ GABRIEL, Pere y PÉREZ VEJO, Tomás. “Iconografías...” *op. cit.*, p. 40.

«hasta que se produjera la crisis finisecular del Estado y el desprestigio momentáneo de la cultura liberal, la construcción de tantos monumentos públicos y la consolidación desde 1880 de una sociedad conmemorativa similar en todas las capitales de provincia y en las ciudades más pequeñas de la geografía nacional permiten avanzar, parafraseando al citado Maurice Agulhon, que la diversidad de los fervores patrióticos provinciales en la España de las regiones fue, en todo caso, una diversidad en sus modos de expresión, mucho más tratándose de unos espacios donde los grupos de patricios cultivados que tenían el poder y querían saber se reconocían entre sí por las aficiones y el gusto por las ciencias, las artes y las letras que les proporcionaba su sensación de pertenencia a una vida social única y a un mismo marco cultural»²⁶⁹.

Será, por tanto, el periodo donde se desarrollen los regionalismos una etapa de «amor a los monumentos»²⁷⁰. Desde el punto de vista técnico y artístico, hay que destacar aquellas esculturas conmemorativas que, a pesar de que tanto su concurso como parte de su financiación fue controlada por las instituciones locales y regionales, contaban con apoyo presupuestario y/o administrativo desde Madrid, gracias a la colaboración presupuestaria de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la elaboración de los concursos y la selección de los artistas²⁷¹.

Entre los monumentos erigidos en la Provincia de Santander se pueden establecer diversas categorías, como, por ejemplo, los destinados a recordar un hecho histórico determinado. Ya en 1896 se había inaugurado en Santander el monumento en honor a las víctimas de la catástrofe del Cabo Machichaco, cuya explosión destruyó buena parte de la fachada costera de Santander y que afectó a todos los aspectos de la vida urbana. La construcción corrió a cargo de Valentín Lavín Casalís, y las esculturas que adornaban el monumento las realizó el maestro Folgueras²⁷². Dichas esculturas destacan, en primer lugar, por la personificación de la ciudad de Santander en forma de matrona que ampara a las víctimas de la explosión²⁷³, y, en segundo lugar, por su sencillez y modernidad, huyendo de historicismos medievalistas y decorativos, optándose por un estilo

²⁶⁹ PEIRÓ MARTÍN, Ignacio. *En los altares... op. cit.*, p. 73.

²⁷⁰ SAZATORNIL RUIZ, Luis. “La arquitectura...” *op. cit.*, p. 167.

²⁷¹ PEIRÓ MARTÍN, Ignacio. *En los altares... op. cit.*, p. 215.

²⁷² SAZATORNIL RUIZ, Luis. *Arquitectura... op. cit.*, p. 93.

²⁷³ REYERO, Carlos. *La escultura... op. cit.*, p. 120.

esquemático y directo basado en las aristas de la cruz desnuda y en la fecha de las explosiones²⁷⁴.

Otra tipología de monumentos común a la región cántabra en estos primeros años del siglo fueron las estatuas dedicadas a los encargados de realizar grandes obras de abastecimiento, urbanización y saneamiento, principalmente indianos, pero también a músicos o escritores ilustres. El primero de ellos fue la Fuente de los Tres Caños de Comillas, construida en 1899 y que se atribuye a Luis Doménech. Fue erigida en honor de Joaquín del Piélago, que había concluido las obras de la traída de aguas a la villa²⁷⁵. Otro temprano ejemplo lo encontramos en el monumento a Luis María Avendaño en el valle de Liendo, una obra de Josep Montserrat inaugurada en 1902 y enmarcada en una tipología tradicional²⁷⁶. También es el caso del monumento a Adolfo Ruiz de Rebolledo en Torrelavega, fallecido en 1906 y que, como concejal, consiguió hacer llegar a la ciudad la traída de aguas desde el barrio de Sierrapando²⁷⁷. Se situó en el Paseo de Menéndez Pelayo de la ciudad, junto a la Estación del Ferrocarril Cantábrico. El mismo año del fallecimiento de Ruiz de Rebolledo, 1906, se inauguró frente a la iglesia de Potes un humilde monumento al músico Jesús de Monasterio, que había sido sufragado por suscripción popular, y que había contado con la iniciativa del ayuntamiento de dicha villa y con la colaboración de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando como responsable del concurso²⁷⁸. La estatua se había fundido en Madrid y el autor fue Pere Estany²⁷⁹. En relación con la muerte de Jesús de Monasterio, en *El Cantábrico* se llegó a afirmar que

«pocas evocaciones harían vibrar el alma montañesa con estremecimientos de dolor tan sincero y tan hondo como estas del calendario de los muertos ilustres; casi ningún motivo puede, como la recordación respetuosa de la pérdida de nuestros grandes hombres, acreditarlos más de verdaderos amantes de la madre tierra en que vivimos, de esta madre montaña de tristes cielos»²⁸⁰.

²⁷⁴ SAZATORNIL RUIZ, Luis. *Arquitectura... op. cit.*, p. 270.

²⁷⁵ *Ibidem*, p. 93.

²⁷⁶ REYERO, Carlos. *La escultura... op. cit.*, p. 85.

²⁷⁷ *Ibidem*, p. 179.

²⁷⁸ “Monumento á Monasterio”, *El Cantábrico*, N°3984, 11-IV-1906, p. 1.

²⁷⁹ REYERO, Carlos. *La escultura... op. cit.*, pp. 462-463.

²⁸⁰ “Muere en Potes don Jesús de Monasterio”, *El Cantábrico*, N°4151, 28-IX-1906, p. 1.

Palabras que nos dan la medida de la importancia que se dio a este tipo de monumentos y que explican su número y calidad. En 1908 se inauguró el monumento a Augusto González Linares en la Plaza del Pañuelo, realizado por José Quintana²⁸¹. En la capital de Reocín, Puente San Miguel, se inauguró un busto del Doctor Argumosa, realizado también por José Quintana en 1910 y que fue colocado frente al ayuntamiento²⁸². Diego Argumosa y Obregón (1792-1865) había sido un médico, catedrático de cirugía y diputado a las Cortes Constituyentes de 1837 que se había implicado directamente en la vida de su localidad natal²⁸³. El autor de la obra, José Quintana, era también un destacado pintor y muralista catalán cuyo maestro había sido Arturo Mérida²⁸⁴, junto al que había trabajado en diversas obras de restauración de monumentos²⁸⁵. El 23 de enero de 1911 se inauguró el monumento a José María de Pereda en Santander, en los Jardines de su mismo nombre. El monumento había sido realizado por Lorenzo Coullaut-Valera en bronce y piedra berroqueña²⁸⁶, y en él aparecen altorrelieves que representan fragmentos claves de las obras del autor, siendo las obras plasmadas *Peñas Arriba*, *Sotileza*, *La Leva*, *El sabor de la tierra* y *La Puchera*²⁸⁷.

En 1915 se reubicó el monumento a Velarde en la Plaza de la Libertad o de Pombo, trasladándose de su anterior ubicación en la plaza de Atarazanas²⁸⁸. En dicho monumento, que es anterior al periodo de nuestro estudio, pero destaca por ser uno de los más destacados de Santander tanto por su porte como por su simbología, aparece una alegoría a la patria similar a la que se puede encontrar en otros monumentos españoles del periodo²⁸⁹.

²⁸¹ El monumento fue trasladado en 1917 desde su ubicación original a los cercanos Jardines de Piquío. El autor, José Quintana, también fue el autor del monumento al poeta y escritor Gabriel Taylor. REYERO, Carlos. *La escultura... op. cit.*, p. 464; BARREDA Y FERRER DE LA VEGA, Fernando y MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito. *Victorio Macho... op. cit.*, pp. 14-15.

²⁸² REYERO, Carlos. *La escultura... op. cit.*, p. 463.

²⁸³ *Ibidem*, p. 169.

²⁸⁴ Arturo Mérida y Alinari (1849-1902) fue un arquitecto y pintor encargado de la decoración de grandes obras públicas de interés nacional, como la Biblioteca y Archivo del Congreso de los Diputados o el Museo del Prado. También ilustró obras como los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós. También participó en la construcción de monumentos, como el de Colón en Madrid.

²⁸⁵ BARREDA Y FERRER DE LA VEGA, Fernando y MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito. *Victorio Macho... op. cit.*, p. 14.

²⁸⁶ REYERO, Carlos. *La escultura... op. cit.*, p. 464.

²⁸⁷ *Ibidem*, p. 131.

²⁸⁸ *Ibidem*, p. 463.

²⁸⁹ *Ibidem*, p. 118.

Por su parte, la reivindicación de la figura del pintor Casimiro Sáinz en su Campoo natal se materializó en el traslado de los restos del pintor desde su sepultura inicial en Madrid a una en Reinoso y la erección de un monumento. Victorio Macho fue el encargado de esculpir la estatua, que fue situada en el Parque de Cupido, pero la base fue diseñada por Manuel Ruiz Senén²⁹⁰. El 19 de agosto de 1922 llegaron a la estación de Reinoso sus restos, celebrándose la colocación de la primera piedra del monumento con un acto en el que intervinieron representantes políticos y culturales de toda la Provincia²⁹¹. Sin embargo, la inauguración se retrasó hasta el 23 de septiembre de 1923, y se materializó a través de un sencillo acto en el que la estatua fue cubierta con la bandera española y en el que se desveló una inscripción que decía “Al pintor Casimiro Sáinz -La Montaña- 1853-1898”²⁹².

En 1924 se decidió dedicar en Santander un espacio como homenaje a la escritora Concha Espina, que contase con un monumento y una zona ajardinada, además de su nombramiento como hija predilecta de la ciudad. La iniciativa, liderada por el ayuntamiento²⁹³, contó con la adhesión de asociaciones, colectivos, notables locales y personajes destacados del mundo de la cultura y las letras, como el hispanista italiano Arturo Farinelli²⁹⁴. El monumento consistió en una fuente decorada con una estatua de la escritora, realizada, de nuevo, por Victorio Macho, quien fue uno de los mejores escultores de su generación y a quién se llegó a calificar como «el más vigoroso dibujante de nuestra patria»²⁹⁵, entendiéndose, obviamente, patria como patria chica, puesto que, a pesar de que el artista era palentino, se había formado en Santander. El acto de inauguración contó con las autoridades municipales santanderinas, 32 alcaldes de municipios de la Provincia, representantes de los centros culturales de la ciudad y de

²⁹⁰ BARREDA Y FERRER DE LA VEGA, Fernando y MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito. *Victorio Macho... op. cit.*, p. 23.

²⁹¹ *Ibidem*, p. 24.

²⁹² *Ibidem*, p. 25.

²⁹³ «Por unanimidad, después de oír las manifestaciones enaltecedoras del señor alcalde, se acuerda nombrar hija predilecta de Santander a la eximia escritora montañesa Concha Espina de la Serna. Propónese también la adhesión y representación en ese homenaje y la designación de los terrenos en que ha de ser instalado el jardín de Concha Espina en conformidad con la Comisión organizadora». “Concha Espina, hija predilecta de Santander”, *La Atalaya*, N°11582, 15-VI-1924, p. 1.

²⁹⁴ “La adhesión de Farinelli”, *La Atalaya*, N°11597, 3-VII-1924, p. 1.

²⁹⁵ “Victorio Macho y el monumento a la novelista”, *La Atalaya*, N°11638, 20-VIII-1924, p. 1.

diversas universidades españolas, así como de América²⁹⁶. Siendo, sin duda, uno de los actos de inauguración más concurridos e importantes de cuantos hemos reseñado.

En 1927 se inauguró el monumento al Doctor Quintana, en forma de banco clasicista y geométrico, sin ornamentos, con el fin de honrar a quien fuera el cirujano más prestigioso de Santander²⁹⁷. Su construcción surgió por la iniciativa de los intelectuales reunidos en la tertulia del café Royalty, un grupo muy activo cuyas propuestas tuvieron gran impacto en la vida cultural de la ciudad²⁹⁸. Ese mismo año se reformó el Paseo de Pereda, quedando a cargo de Javier González de Riancho. La obra consistió en una mejora del paseo con el fin de mejorar la caótica circulación de la zona, ampliación y arreglo de los jardines y el realce y embellecimiento de los monumentos existentes²⁹⁹.

En 1929 se inauguró en el barrio de Cumbrales de Polanco el monumento a José María de Pereda, con un acto que constituyó todo un acontecimiento tanto en el panorama regional como en el nacional, al contar con la asistencia de dos obispos, el infante Don Jaime de Borbón y numerosas autoridades de municipios, partidos políticos y el mundo de la cultura³⁰⁰. El monarca no asistió en persona, y encargó a Marcelino Menéndez Pelayo que ejerciese como su representante en la inauguración³⁰¹. El monumento había sido diseñado por Deogracias Mariano Lastra y contaba con un busto de José María de Pereda realizado por Daniel Alegre³⁰². Tal y como recogió *El Cantábrico*, la inauguración se celebró con una romería amenizada por los Picayos de Tanos, que danzaron con arcos florales “El Santu”³⁰³. También se solicitó «que se celebre en este Cumbrales el día de la montaña consagrando el primer domingo de septiembre a la exaltación de nuestra confraternidad y nuestro amor a la tierra nativa»³⁰⁴.

Como figura destacada de la historia española, el Marqués de Comillas regaló a la ciudad de Santander una estatua de Cristóbal Colón, esculpida por José Llimona y

²⁹⁶ BARREDA Y FERRER DE LA VEGA, Fernando y MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito. *Victorio Macho... op. cit.*, p. 31.

²⁹⁷ PASTOR MARTÍNEZ, José Manuel: *Riancho... op. cit.*, p. 119.

²⁹⁸ VALLEJO Y DEL CAMPO, José Alberto. *El Santander... op. cit.*, p. 52.

²⁹⁹ PASTOR MARTÍNEZ, José Manuel: *Riancho... op. cit.*, p. 160.

³⁰⁰ *Ibidem*, p. 121.

³⁰¹ REYERO, Carlos. *La escultura... op. cit.*, p. 360.

³⁰² PASTOR MARTÍNEZ, José Manuel: *Riancho... op. cit.*, p. 121.

³⁰³ “Se inaugura el monumento a Pereda con asistencia del infante don Jaime”, *El Cantábrico*, N°12586, 3-IX-1929, p. 8.

³⁰⁴ *Ídem*.

situada en la Plaza de las Brisas en 1929³⁰⁵. Su ubicación en una zona de progresiva urbanización no fue aleatoria, en un momento en el que, pese a la instalación de los primeros balnearios y establecimientos hoteleros, aún no se había dado un gran proceso de construcción del suelo disponible y se estaba reorganizando el espacio público³⁰⁶.

El 25 de octubre de 1927 el Ateneo Popular de Santander creó una comisión para erigir un monumento en honor de Enrique Diego Madrazo en Vega de Pas, presidida por Luciano Malumbres y con participación del Sanatorio Madrazo, del Colegio de Médicos de Santander, de diferentes adhesiones³⁰⁷ y con Lastra como asesor artístico³⁰⁸. En 1932, sobrepasando ya nuestra cronología de análisis, se inauguró, tras años de preparativos y homenajes intermitentes, el busto de Madrazo, a cargo del escultor Francisco Rodríguez Asensio y con la colaboración en la parte arquitectónica del propio Lastra³⁰⁹. En dicho acto participaron el Ateneo Popular de Santander, la Biblioteca Popular de Torrelavega y la Coral “Voces Cántabras” de Matilde de la Torre³¹⁰.

Conmemoraciones, fiestas y manifestaciones

En el contexto nacional el levantamiento de los Comuneros y su tricentenario en 1821 fue una de las mayores conmemoraciones que se incorporaron al calendario de manera anual, dada su importancia como efeméride en la que se conmemoraba el levantamiento del pueblo en defensa de sus intereses y el inicio de la decadencia española³¹¹. Sin embargo, esta efeméride no fue celebrada de manera habitual en la Provincia de Santander, y no aparece ni a principios de siglo, coincidiendo con las grandes manifestaciones patrióticas, ni en las siguientes décadas. Por el contrario, tras el Desastre de 1898, se sucedieron conmemoraciones de todo tipo acompañadas de eventos y celebraciones, siendo aquellas relacionadas con acontecimientos gloriosos de la historia

³⁰⁵ SAZATORNIL RUIZ, Luis. *Arquitectura... op. cit.*, p. 93.

³⁰⁶ MARTÍN LATORRE, Elena y MEER LECHA-MARZO, Ángela de. “Creación y transformaciones de un espacio urbano: Santander, 1750-1990”. En: MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio (Ed.). *Estudios sobre la sociedad tradicional cántabra. Continuidades, cambios y procesos adaptativos*. Santander: Universidad de Cantabria, 1995, pp. 211-212.

³⁰⁷ Entre las adhesiones se encontraron los bancos Mercantil y Santander, el presidente del Ateneo, la directora de la Escuela Normal de Maestras o políticos de variado signo.

³⁰⁸ VIERNA, Fernando de. *Ateneo Popular... op. cit.*, p. 59.

³⁰⁹ *Ibidem*, p. 183.

³¹⁰ CRESPO LÓPEZ, Mario. *Cántabros... op. cit.*, p. 135.

³¹¹ ÁLVAREZ JUNCO, José. *Mater dolorosa... op. cit.*, p. 223.

nacional las más numerosas, sobre todo las que celebraban acontecimientos que tocaban de lleno la historia regional y ensalzaban su papel en el contexto español³¹².

En 1905 se celebró el tercer centenario de la publicación del Quijote, lo que fue conmemorado con diferentes actos e iniciativas promovidas por el Estado. Esta es la primera vez en la que se emitieron sellos de temática literaria de la historia de España³¹³. Se realizaron homenajes y otras actividades con el fin de ensalzar la figura de Cervantes como escritor universal y del Quijote como representante de la Castilla recia y base de la nación española³¹⁴, pues, aunque ambos ya se habían consolidado en el canon de la iconografía de la cultura nacional española³¹⁵, con la Generación del 98 su figura fue recuperada. Las festividades no se limitaron únicamente a Madrid, sino que se extendieron a diferentes poblaciones. El Estado estimuló estas celebraciones y aconsejó a escuelas, institutos y universidades no dejar pasar la oportunidad de realizar certámenes u homenajes³¹⁶. La Universidad Central eligió a Marcelino Menéndez Pelayo para pronunciar una conferencia sobre Cervantes³¹⁷. El Centenario como gran acto promovido por el Estado y con fines de nacionalización fue un fracaso, no sólo por la escasa concurrencia de los actos realizados y la apatía del público ante los mismos, sino por el rechazo del mundo intelectual para dotar de empaque al acontecimiento³¹⁸. En Santander no se celebraron homenajes, más allá de un concurso de grabados, quejándose la prensa de la ausencia de actos públicos promovidos por el consistorio³¹⁹. Por el contrario, otras localidades sí que realizaron actos de homenaje. En Santoña se realizaron un concurso de dibujo entre los estudiantes del colegio San Juan Bautista, procesiones, una misa de réquiem y el desvelo de una placa para la nueva calle dedicada a Miguel de Cervantes³²⁰.

³¹² ARCHILÉS, Ferrán.: “¿Experiencias...” *op. cit.*, p. 146.

³¹³ SENÍS FERNÁNDEZ, Juan. “Sellos y literatura en España (1850-1939): un comienzo tímido”. En: NAVARRO OLTRA, Bruno (Ed.). *Autorretratos del Estado. I. El sello postal de Isabel II a la II República*. Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria, 2015, p. 22.

³¹⁴ ÁLVAREZ JUNCO, José. *Mater dolorosa...* *op. cit.*, p. 590.

³¹⁵ PÉREZ VEJO, Tomás. *España...* *op. cit.*, pp. 411-412.

³¹⁶ STORM, Eric. “El Tercer Centenario del *Don Quijote* en 1905 y el nacionalismo español”, *Hispania*, Vol. 58, Nº199, 1998, p. 636.

³¹⁷ *Ibidem*, pp. 637-638.

³¹⁸ *Ibidem*, p. 654.

³¹⁹ «En Madrid y en otras partes / pasado mañana ya / la aparición del Quijote, / que es la Biblia nacional, / se va, según mis noticias, / con rumbo á conmemorar / celebrándose actos públicos / de mucha solemnidad / y espectáculos vistosos / de carácter popular. / Sólo en Santander, en esta / bellísima capital, / bañada constantemente / por el Cantábrico mar, / no se nota -ó estoy ciego / y sordo y mudo además- / de querer honrar al heroe / la más mínima señal». “Pacotilla”, *El Cantábrico*, Nº3658, 7-V-1905, p. 2.

³²⁰ “Centenario del “Quijote””, *El Cantábrico*, Nº3656, 5-V-1905, p. 1.

En febrero de 1927 se celebró el centenario de la muerte del pedagogo alemán Johann Heinrich Pestalozzi en las escuelas del Doctor Madrazo de Vega de Pas. Cinco autobuses de Santander, Soto Iruz y Alceda, más un gran número de vehículos particulares, llegaron a la villa, donde el presidente del Ateneo Popular de Santander, Luciano Malumbres, pronunció unas palabras seguido de representantes del magisterio regional, diferentes autoridades y los familiares del Doctor Madrazo³²¹. Destaca este homenaje por ser Pestalozzi el creador del método que maestros cántabros como Jesús Revaque aprendieron en sus estancias de formación en el extranjero, y por ser dicho método el utilizado por la Institución Libre de Enseñanza³²².

Durante la Dictadura de Primo de Rivera, y especialmente a partir del establecimiento del Directorio Civil y de la Unión Patriótica como partido del régimen, se sucedieron los mítines, las manifestaciones y las muestras de adhesión tanto al Dictador como a sus políticas. Convocadas y dirigidas por el gobierno nacional y los gobiernos provinciales, se celebraban en la mayor parte de ayuntamientos y en todas las grandes poblaciones. Esto se debe a que, como ha apuntado Eduardo González Calleja,

«el régimen de Primo de Rivera comprendió desde el primer momento que la manipulación o la canalización de las reivindicaciones de estas masas era una tarea fundamental de cara a su propia supervivencia. De ahí la necesidad de mostrar un talante movilizador, populista y dinámico que no se conocía en la derecha española desde los tiempos del maurismo. Movilización que se tradujo en el fomento de actos masivos de propaganda callejera y manifestaciones multitudinarias de adhesión a Primo de Rivera, donde la exaltación pueril de los aspectos más folclóricos de la idiosincrasia local y provincial trataba de elaborar un compendio abigarrado y no problemático del nacionalismo español por encima de las «peligrosas» identidades regionales»³²³.

En este sentido, por ejemplo, el 8 y 9 de septiembre de 1928 se convocaron dos manifestaciones, el primer día delante de los ayuntamientos de todo el país y el segundo, en las capitales de provincia. En un mitin celebrado en este contexto en el Gran Cinema de Santander el 10 de septiembre de 1928, «el general Saliquet dió varios vivas a España,

³²¹ VIERNA, Fernando de. *Ateneo Popular... op. cit.*, p. 55.

³²² CABALLERO GARRIDO, Ernesto y AZCUÉNAGA CAVIA, María del Carmen. *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Historia de sus centros y protagonistas (1907-1939)*. Gijón: Trea, 2010, p. 33.

³²³ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La España... op. cit.*, p. 200.

al Rey, al general Primo de Rivera y a la Montaña»³²⁴. Sin embargo, instituciones de relevancia en la vida regional, como el Ateneo de Santander renunciaron a adherirse a la muestra de apoyo al Dictador³²⁵. Empero, a pesar de estos casos, tanto en Cantabria como en otras zonas de España, la política primorriverista en este sentido estaba perfilada. De hecho, el mismo 13 de septiembre se realizó una manifestación en Madrid que contó con bailes y canciones regionales, llegando Primo de Rivera a pedir expresamente que se interpretase el himno vasco *Gernikako Arbola*³²⁶, en lo que representa un intento de fusionar los símbolos propios de las regiones con el discurso identitario nacional.

Respecto a las fiestas populares, Francisco Javier Caspistegui ha señalado que

«la revisión de las fiestas populares como instrumento para la localización de solidaridades comunitarias, sean locales, regionales o nacionales, proporciona una aproximación indirecta. Enmarcada en la idea del nacionalismo banal, puede resultar de utilidad por cuanto lleva a prestar atención a cuestiones simbólicas, identitarias y rituales como expresión de amplios grupos de población»³²⁷.

Una reflexión que consideramos acertada, razón por la cual, aunque exiguamente, hemos querido que este aspecto sea otro de nuestros focos de análisis. Superado el siglo XIX, las fiestas regionales continuaron siendo una parte fundamental de la vida comunitaria de buena parte de la población de Cantabria. Sirve de ejemplo las fiestas de San Antonio de Monte Corona de 1916, y ante la música tradicional de dulzaina, participaban, como recoge el periódico *El Porvenir*, «jóvenes de todos los pueblos limítrofes, quienes dieron gran brillantez en sus bailes regionales, no faltando parejas que movieron la atención de muchos curiosos, por lo mucho y bien bailado»³²⁸. De igual modo, recordando las fiestas de San Roque de Cabezón de la Sal de 1910, la crónica que en el diario *El Progreso* de la localidad se publicó reitera de manera continuada la

³²⁴ “El mitin de la U.P. en el Gran Cinema”, *El Cantábrico*, N°12282, 11-IX-1928, p. 1.

³²⁵ CRESPO LÓPEZ, Mario. *El Ateneo de Santander. Una... op. cit.*, p. 60.

³²⁶ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La España... op. cit.*, pp. 202-203.

³²⁷ CASPISTEGUI, Francisco Javier. “Fiestas locales e identidades: el caso navarro”. En: SAZ, Ismael y ARCHILÉS, Ferrán (Eds.): *La nación de los españoles. Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*. Valencia: Universitat de València, 2012, p. 377.

³²⁸ “La fiesta de San Antonio en Caviedes”, *El Porvenir*, 1916. Citado en: CRESPO LÓPEZ, Mario y PORTUGAL GARCÍA, Óscar. *Fiestas y cultura popular en Cantabria*. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 2002, pp. 242-243.

presencia de «los tradicionales picayos», que acompañaron procesiones, bailes, comidas y verbenas acompañados de banderas españolas ondeantes³²⁹.

Odonimia

Desde mediados del siglo XIX, el desarrollo de los nomenclátors de las ciudades y su sistematización, que incluyó un conjunto de nombres común a la totalidad del Estado, supusieron la representación de la nacionalización de la población en un espacio público de memoria colectiva³³⁰. El cambio de nombre de calles correspondió en muchos casos a la reivindicación del papel de una región o una ciudad concreta dentro de la historia de España, o al homenaje al monarca o a políticos que ejercieron cargos de importancia dentro de la Monarquía. De este modo, y a través de la resignificación de los espacios públicos, se «devolvía el sentido» a la historia peninsular³³¹. Nos encontramos, por tanto, ante un periodo en el que nombres tradicionales de calles, relacionados con las actividades del Antiguo Régimen y el devenir histórico de los cascos urbanos, serán remplazados de manera sistemática por la política nacionalizadora.

Como ejemplo representativo del proceso descrito, en 1911, en un artículo en *El Cantábrico*, Jerónimo Sáinz de la Maza manifestó la necesidad de asignar diferentes calles a las repúblicas latinoamericanas y a otras poblaciones provinciales y nacionales. En su opinión,

«hay que hacer aquí lo que se ha hecho en Bilbao, donde se ha dado el título de Buenos Aires á una hermosa calle. A la vez, se debiera recordar en la nomenclatura de las vías públicas á los pueblos más importantes de la provincia, y en vez de titularse algunas calles de Atarazanas, de la Ribera, del Cubo, etc., etc., se podrían titular de Laredo, de Santillana, como las hay ya de Torrelavega y de San Vicente de la Barquera. Como hay valles de Burgos, de Madrid, y Alameda de Oviedo, debiera haber aquí una calle de Valladolid, siquiera en justa correspondencia, como hay calle de Santander en aquella capital castellana»³³².

³²⁹ NORA, Pierre. “Présentation”. En: NORA, Pierre (Dir.). *Les lieux de mémoire*. Vol. I. Manchecourt: Gallimard, 1997, pp. 28-29; AGUIRRE GUTIÉRREZ, Ricardo. *Cabezón... op. cit.*, pp. 51-55.

³³⁰ GABRIEL, Pere y PÉREZ VEJO, Tomás. “Iconografías...” *op. cit.*, p. 40.

³³¹ PEIRÓ MARTÍN, Ignacio. *En los altares... op. cit.*, pp. 80-81.

³³² “De cosas locales”, *El Cantábrico*, N°5958, 16-X-1911, p. 1.

En 1926 se inauguró la calle Ceferino Calderón en Torrelavega con un desfile formado por los bomberos municipales, la banda de música y los escolares del municipio con sus maestros, así como con la presencia del obispo de Santander³³³. Durante el acto se descubrió una placa con el nombre de la calle, donde el alcalde Isidro Díaz Bustamante pronunció un discurso, y posteriormente la comitiva se acercó a la casa del anciano. Calderón destacó cuando, ante la necesidad de contratar a obreros cualificados para las obras de la Iglesia de la Asunción de Torrelavega, abogó con éxito para que fueran los estudiantes de la Escuela de Artes y Oficios los que las realizaran, en lugar de los canteros catalanes que se habían trasladado a Comillas de la mano de la construcción de los edificios monumentales diseñados por arquitectos también catalanes³³⁴.

Otro ejemplo de cómo el cambio del nombre de los espacios públicos redundó en el reforzamiento de personajes o símbolos propios de la identidad regional se dio cuando, con la construcción de la Casa de Salud Valdecilla en los terrenos conocidos como Fuentemar, en la carretera de salida de la ciudad desde las Alamedas, se creó una gran plaza que sirviese de acceso a las instalaciones médicas³³⁵, y que significó que ese tramo de Alameda extendido hacia la salida de la ciudad fue renombrado como Avenida del Marqués de Valdecilla, y la calle anexa como Calle de las Artes³³⁶. Asimismo, en 1931 se propuso el cambio de nombre de dos calles del centro de la ciudad con el fin de honrar a Emilio Carral y Gabriel María de Pombo, sendos primeros presidentes del Ateneo Popular y del Ateneo de Santander. El 11 de marzo de 1931 apareció un artículo en *La Voz de Cantabria* en el que se desarrollaba la propuesta de la siguiente forma:

«Ambos dignísimos montañeses, que tanto se afanaron por elevar la cultura de nuestra tierra, se atraen como dos polos opuestos, y cada uno desde su carril, conducen el tren del Progreso y de la Cultura con un desinterés y una abnegación admirables. Santander y la Montaña entera han visto, y están viendo, los frutos tan admirables de la semilla que derramaron tan insignes varones montañeses»³³⁷.

³³³ “Hoy, a las once y media, se celebrará el homenaje a Don Ceferino Calderón”, *El Cantábrico*, Nº11474, 7-II-1926, p. 4.

³³⁴ ORTIZ SAL, José. *La Escuela...* op. cit., pp. 53-54.

³³⁵ BRINGAS, Gonzalo. *Las obras de la Casa de Salud Valdecilla. Explicadas por su arquitecto*. Santander: Biblioteca Marquesa de Pelayo, 2012. Recurso electrónico, p. 16.

³³⁶ *Ibidem*, p. 13.

³³⁷ VIERNA, Fernando de. *Ateneo Popular...* op. cit., p. 71.

La propuesta, sin embargo, no llegó a prosperar, lo que no es óbice para que pueda servir como ejemplo del proceso que hemos mencionado.

Una patrona para la Montaña

Con el fin de cohesionar religiosamente la Provincia de Santander, por parte del catolicismo regional se designó una devoción religiosa como patrona, que a principios del siglo XX recayó en la Virgen de la Bien Aparecida, situada en la zona oriental de Cantabria y con escasa devoción entre las gentes del centro y occidente. La búsqueda de una patrona para la región se encuadra dentro del proceso de búsqueda de símbolos nacionales y regionales identificativos en el plano religioso que permitiesen encauzar las devociones populares. Desde mediados del siglo XIX, la Iglesia desarrolló una política de canalización de los cultos marianos que quedaban fuera de la doctrina oficial que, además, combatió la secularización, las políticas anticlericales y cualquier otra amenaza que pusiese en peligro su estabilidad³³⁸. Como señala Julio de la Cueva, hay que destacar que

«esta identificación entre Cantabria y catolicismo sería, por tanto, del mismo género que la identificación de España y catolicismo propia de la ideología nacionalcatólica. La devoción a la Bien Aparecida, en suma, trataba de estimular un sentimiento de regionalismo cántabro firmemente anclado en un sentimiento de nacionalismo español, y ambos sentimientos, regional y nacional, inseparablemente ligados a la religión católica»³³⁹.

En 1905 se movilizaron los trámites eclesiásticos para declarar Patrona de la Montaña a la Virgen de la Bien Aparecida, sin oposición de ninguno de los arciprestazgos de la Diócesis de Santander aun cuando buena parte de ellos contaban con escasa devoción hacia la misma³⁴⁰. El 28 de abril de 1908 se instaló una comunidad de Padres Trinitarios en el Santuario de Bien Aparecida, construyéndose un convento con el fin de

³³⁸ CUEVA MERINO, Julio de la. “Inventing Catholic Identities in Twentieth-Century Spain; the Virgin Bien-Aparecida, 1904-1910”, *The Catholic Historical Review*, Vol. 87, Nº4, 2001, p. 627.

³³⁹ CUEVA MERINO, Julio de la.: “La construcción de una identidad católica regional: la Bien Aparecida, Patrona de la Montaña”. En: AA.VV.: *I Encuentro de Historia de Cantabria. Actas del Encuentro celebrado en Santander los días 16 a 19 de diciembre de 1996*. Tomo II. Santander: Universidad de Cantabria, 1999, p. 977.

³⁴⁰ *Ibidem*, pp. 969-970.

alojar a la comunidad, servir de casa de retiro para sacerdotes ancianos y atender al creciente número de peregrinos que se acercaban al lugar³⁴¹.

Influyó en este proceso la declaración de la Virgen de Begoña como Patrona de Vizcaya y de Nuestra Señora de Covadonga como Patrona de Asturias, pues mostraron la efectividad del nombramiento de patronas marianas a la hora de establecer símbolos regionales³⁴². Por todo ello, Nuestra Señora de la Bien Aparecida fue el mejor símbolo posible para un tímido regionalismo cántabro profundamente español y católico, en un momento en el que se pretendía identificar a la Monarquía y al Estado con la Iglesia Católica³⁴³.

2.3. El papel de la ciencia regional en el resurgir científico nacional

El panorama científico español cambió notablemente cuando en una serie de reuniones investigadores y científicos, políticos y ministros, como Amalio Gimeno o el Conde de Romanones, discutieron las posibilidades de la reforma académica, influidos por las ideas institucionistas³⁴⁴. Fruto de estas reuniones y elemento simbólico del compromiso del mundo académico con la cultura nacional española, mundo que dispuso su talento para la «resurrección de la nación», en 1907 se creó la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas [en adelante JAE]³⁴⁵. Como veremos a continuación, su creación permitió el desarrollo de la ciencia española en unos términos mucho más favorables que en épocas anteriores, y acrecentó los intercambios y las estancias en Europa, uno de los principales anhelos del mundo académico español, con el objetivo de sincronizar la ciencia española con la del resto del continente. Entre los primeros vocales de la JAE encontramos a los montañeses Marcelino Menéndez Pelayo

³⁴¹ ROSCALES SÁNCHEZ, Mary. “Prácticas y creencias. El poder de las imágenes religiosas. (Un estudio antropológico acerca de Nuestra Señora la Bien Aparecida)”, *Zainak*, N°18, 1999, p. 90.

³⁴² CUEVA MERINO, Julio de la.: “La construcción...” *op. cit.*, p. 975.

³⁴³ CUEVA MERINO, Julio de la. “Inventing...” *op. cit.*, p. 637.

³⁴⁴ SÁNCHEZ RON, José Manuel. “La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas ochenta años después”. En: SÁNCHEZ RON, José Manuel (Coord.). *1907-1987. La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después. Vol. I*. Madrid: CSIC, 1989, pp. 4-5.

³⁴⁵ PEIRÓ MARTÍN, Ignacio. *En los altares...* *op. cit.*, p. 105.

y a Leonardo Torres Quevedo³⁴⁶, representantes del mundo de las letras y de las ciencias, respectivamente.

2.3.1. El desarrollo científico en la Provincia de Santander

Por Real Decreto del 14 de mayo de 1886, se creó un “Laboratorio de Biología Marina” con el nombre provisional de Estación marítima de Zoología y Botánica experimentales, que un año después se denominará ya Estación de Biología Marítima, dependiente del distrito universitario de Oviedo³⁴⁷. Augusto González de Linares fue el primer director de la Estación de Biología Marina de Santander y se mantuvo en el cargo hasta 1904³⁴⁸. En palabras de Alfredo Baratas, fue «el naturalista español que más fielmente se ajustó a la filosofía krausista en su interpretación de la naturaleza y la ciencia»³⁴⁹. De hecho, en esta institución fueron sometidas a ensayo las políticas que los institucionistas desarrollaron con posterioridad, primando la enseñanza y la formación de un nuevo cuerpo profesoral sobre la investigación y la producción de resultados³⁵⁰. Como señala Carlos Nieto,

«el propio González de Linares cifr[ó] una parte de la importancia de la Estación de Santander en las tareas de formación de investigadores, así como en la difusión del conocimiento de la biología marina mediante la creación y donación a centros docentes de colecciones de animales»³⁵¹.

La Estación de Biología Marina de Santander nació con una triple misión, a saber, convertirse en un instituto de investigación de su especialidad capaz de igualar a los centros europeos, consolidarse como centro de enseñanza especializada de las ciencias marinas y oceanográficas capaz de formar a un número de profesionales que ejerciesen su magisterio en el país, y ser un órgano asesor en materia pesquera. Como afirma Leoncio López-Ocón, «no cabe duda de que [la Estación] desempeñó un papel importante

³⁴⁶ LÓPEZ-OCÓN CABRERA, Leoncio. *Breve historia de la ciencia española*. Madrid: Alianza, 2003, pp. 350-351; SÁNCHEZ RON, José Manuel. “La Junta...” *op. cit.*, p. 10; DÍAZ, Elías. *De la Institución a la Constitución. Política y cultura en la España del siglo XX*. Madrid: Trotta, 2009, p. 29.

³⁴⁷ NIETO BLANCO, Carlos. “Un krausista en el laboratorio. La aportación del naturalista Augusto González de Linares (1845-1904)”, *Revista de Hispanismo Filosófico*, N°15, 2010, p. 91.

³⁴⁸ *Ibidem*, p. 93.

³⁴⁹ BARATAS DÍAZ, Alfredo. “Pensamiento científico e Institucionismo: de la ortodoxia krausista al diseño de la reforma universitaria”. En: URÍA, Jorge (Coord.). *Institucionismo y reforma social en España*. Madrid: Talasa, 2000, p. 215.

³⁵⁰ *Ibidem*, p. 221.

³⁵¹ NIETO BLANCO, Carlos. “Un krausista...” *op. cit.*, p. 101.

en la renovación educativa de los naturalistas españoles, y contribuyó a sentar las bases de un cierto interés por los estudios oceanográficos»³⁵².

Buen ejemplo de ello fue que José Rioja, quien fuera ayudante de González de Linares, obtuvo la cátedra en la Universidad de Oviedo, fue becado por el Ministerio de Fomento para una estancia en la Estación Biológica de Nápoles y, entre 1904 y 1914, fue el director de la Estación de Biología Marina³⁵³. En 1909, la Estación fue visitada por el príncipe Alberto de Mónaco, en el contexto de su visita a Cantabria para conocer las cuevas prehistóricas de la región. El monarca fue recibido por Rioja, al que regaló un lote de libros para la biblioteca de la institución y quien obsequió al mismo con una fisga de pescar muergos como útil típico de las gentes del mar regionales³⁵⁴. El hijo de José Rioja, Enrique Rioja Lo-Blanco, también fue becado en la Estación y continuó su carrera como profesor de instituto y universidad³⁵⁵. Entre los becarios de la Estación de Biología Marítima estuvo Orestes Cendrero Curiel, quien fue nombrado miembro de la comisión que el Museo de Ciencias Naturales envió al norte de África, y ejerció como profesor en las universidades de Madrid y Oviedo y en los Institutos de Segunda Enseñanza de Huelva, Santander (1912-1935) y Velázquez de Madrid³⁵⁶. En 1914 la Estación se integró en el Instituto Español de Oceanografía³⁵⁷. Como señala López-Ocón, hasta su integración, la Estación Marítima no sólo contribuyó a la formación de los naturalistas españoles, sino que, además, su gestión «proporcionó a los institucionistas una experiencia en política científica que aplicarían posteriormente en la creación de otras instituciones»³⁵⁸.

Otro científico montañés destacado del panorama científico fue Leonardo Torres Quevedo, inventor de diversos autómatas e ingenios que traspasaron las fronteras españolas. Torres Quevedo creó el Laboratorio de Mecánica Aplicada, que en 1911 pasó a denominarse Laboratorio de Automática al integrarse en el conjunto de laboratorios de la JAE. En dicho laboratorio el científico cántabro desarrolló sus diversos inventos, entre los que destacan los prototipos de transbordadores que acabarán materializándose el 9 de

³⁵² LÓPEZ-OCÓN CABRERA, Leoncio. *Breve historia... op. cit.*, pp. 323-324.

³⁵³ PRADO, Gustavo H. *El Grupo de Oviedo en la historiografía y la controvertida memoria del krausoinstitucionismo asturiano*. Oviedo: KRK Ediciones, 2008, p. 364.

³⁵⁴ MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito. *Hermilio... op. cit.*, p. 42.

³⁵⁵ CRESPO LÓPEZ, Mario. *Cántabros... op. cit.*, p. 122.

³⁵⁶ *Ibidem*, pp. 121-122.

³⁵⁷ LÓPEZ-OCÓN CABRERA, Leoncio. *Breve historia... op. cit.*, p. 323.

³⁵⁸ *Ibidem*, pp. 323-324.

agosto de 1916 con la inauguración del Transbordador del Niágara³⁵⁹. Además, participó en la Junta de Ampliación de Estudios desde su fundación en 1907³⁶⁰, y participó como representante de España en diferentes actos oficiales en el extranjero, como en el Centenario de la Revolución de Mayo de 1810 argentina, en el cual fue representante de la Delegación española³⁶¹. En su carácter de destacado inventor con éxito internacional, fue aclamado como hijo pródigo de la Montaña. Cuando en 1904 fue alabado por un profesor de la Escuela de Caminos, Canales y Puertos de París, el periódico bilbaíno *El Liberal* lo calificó de ilustre ingeniero bilbaíno, lo que fue contestado por la prensa regional, reclamando *La Atalaya* el origen montañés de Torres Quevedo y el orgullo que en su patria chica producía: «Nuestro ilustre paisano, gloria de la Montaña [...] Sepan de una vez los bilbaínos que Torres Quevedo es montañés y que *El Liberal* está totalmente equivocado»³⁶². Aunque gozó de reconocimiento científico, no llegó a crear una escuela de sucesores, lo que no implicó que las demostraciones de sus inventos en público se convirtieron en fenómenos de masas de lo que se podría denominar «tecnofilia» de la época entre el público general³⁶³.

2.3.2. La sanidad y la Casa de Salud Valdecilla

Desde el desastre del Cabo Machichaco, las limitaciones existentes en el santanderino Hospital de San Rafael habían pasado a ser un motivo de preocupación en la prensa y la política cántabra. Tras la instalación de sanatorios modernos, como los del doctor Diego Madrazo, a finales de la década de los diez se decidió construir un centro sanitario suficientemente grande como para atender a Santander y su Provincia.

Enrique Diego Madrazo había fundado un sanatorio en su localidad natal de Vega de Pas en 1894 y otro en Santander en 1896. De ideas regeneracionistas, destacó por introducir en España las ideas de la ciencia moderna con éxito³⁶⁴. Las instalaciones de su sanatorio de Santander, compuestas por tres edificios independientes y con capacidad para 60 enfermos hospitalizados, sirvieron de escuela para un buen número de médicos

³⁵⁹ LÓPEZ-OCÓN CABRERA, Leoncio. *Breve historia... op. cit.*, pp. 367-369.

³⁶⁰ CRESPO LÓPEZ, Mario. *Cántabros... op. cit.*, p. 138.

³⁶¹ ORTIZ, Eduardo. “Las relaciones científicas entre Argentina y España a principios de este siglo. La JAE y la Institución Cultural Española”. En: SÁNCHEZ RON, José Manuel (Coord.). *1907-1987. La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después. Vol. II*. Madrid: CSIC, 1989, p. 136.

³⁶² “Montañés ilustre”, *La Atalaya*, N°4583, 31-VIII-1904, p. 1.

³⁶³ LÓPEZ-OCÓN CABRERA, Leoncio. *Breve historia... op. cit.*, p. 371.

³⁶⁴ CRESPO LÓPEZ, Mario. *Cántabros... op. cit.*, p. 130.

tanto regionales como del resto de España y ayudaron a suplir las carencias del anticuado Hospital de San Rafael hasta que se fundó la Casa de Salud Valdecilla³⁶⁵, que se convirtió en un centro hospitalario que, junto al resto de proyectos emprendidos en torno a su labor médica, y en palabras de su director Wenceslao López Albo, fue «revolucionario en su significado cultural»³⁶⁶. Los médicos que comenzaron a ejercer en la institución se habían formado en las ideas institucionistas y muchos de ellos colaboraron directamente con la ILE, aplicando tanto los avances procedentes del extranjero como dichas ideas en el nuevo hospital³⁶⁷.

El 20 de agosto de 1920 se puso la primera piedra del proyecto de hospital en su ubicación definitiva, en un acto solemne con la presencia de los monarcas. El proyecto lo firmaron el arquitecto guipuzcoano Francisco Urcola y el cántabro Eloy Martínez del Valle, con la colaboración de Deogracias Mariano Lastra³⁶⁸. Se trató de un hospital de pabellones moderno, con todos los avances técnicos de la época y una orientación hacia la ventilación, la higiene y la comodidad del paciente en su estancia³⁶⁹. Entre los servicios de los que disponía hay que destacar un servicio de ambulancia adaptado no sólo al traslado de pacientes, sino que permitía realizar intervenciones *in situ* o, incluso, dentro del propio vehículo con garantías higiénicas³⁷⁰. Salmón, García y Arrizabalaga han apuntado que

«el programa docente e investigador que López Albo se propuso desarrollar en el seno del IMP [Instituto Médico de Postgraduados] se centró en cinco puntos: la organización de cursos y ciclos de conferencias a cargo de profesores españoles y extranjeros; el mantenimiento de relaciones científicas con diversos centros culturales médicos de España, Europa y América; el establecimiento de sesiones científicas semanales; la creación de cursos especiales para los médicos rurales de la provincia; y la fundación de un órgano de expresión propio, los *Anales de la Casa de Salud Valdecilla*»³⁷¹.

³⁶⁵ CRESPO LÓPEZ, Mario. *Cántabros... op. cit.*, p. 133.

³⁶⁶ SALMÓN, Fernando, GARCÍA BALLESTER, Luis y ARRIZABALAGA, Jon. *La Casa de Salud Valdecilla. Origen y antecedentes. La introducción del hospital contemporáneo en España*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1990, p. 227.

³⁶⁷ CRESPO LÓPEZ, Mario. *Cántabros... op. cit.*, p. 124.

³⁶⁸ SALMÓN, Fernando, GARCÍA BALLESTER, Luis y ARRIZABALAGA, Jon. *La Casa... op. cit.*, p. 52.

³⁶⁹ BRINGAS, Gonzalo. *Las obras... op. cit.*, pp. 13 y ss.

³⁷⁰ *Ibidem*, p. 17.

³⁷¹ SALMÓN, Fernando, GARCÍA BALLESTER, Luis y ARRIZABALAGA, Jon. *La Casa... op. cit.*, p. 222.

La Marquesa de Pelayo donó una serie de rentas con el fin de nutrir una rica biblioteca que estuviese al nivel del centro. Con el dinero aportado se adquirieron diversos títulos y se realizaron suscripciones a 83 revistas internacionales en castellano, alemán, francés, inglés e italiano, cifra increíble para la época y que convirtió a la Biblioteca Marquesa de Pelayo de la Casa de Salud Valdecilla en una de las mejores bibliotecas médicas de España³⁷². El propio Wenceslao López Albo describió la Biblioteca como

«un rico venero impreso que nos permitirá estar al día de cuanto de importancia se publica de medicina en nuestra lengua y a través de los demás idiomas cultos. Pronto La Montaña poseedora de abolengo a este respecto ofrecerá una nueva Biblioteca a la consideración de España»³⁷³.

Una biblioteca tan bien nutrida no fue algo común en la España de la época, y mucho menos en una región tan alejada de Madrid, donde Antonio Medinaveitia (investigador del Instituto Cajal de Madrid) se había quejado de la ausencia de una biblioteca médica pertrechada con lo necesario para poder conocerse como tal³⁷⁴. Esa «gloria legítima de La Montaña» se convirtió en una punta de lanza de la ciencia española y permitió situar a la Casa de Salud Valdecilla en el circuito científico europeo, meta anhelada tanto por los facultativos que la componían como por su director, Wenceslao López Albo, su fundador, el Marqués de Valdecilla, y los miembros del patronato que, en el fondo, representaban a la élite económica y social de la región³⁷⁵.

3. Identidad nacional e identidad regional en la cultura de masas

Como desarrollaremos a continuación, la introducción de la cultura de masas en España permitió reforzar y hacer accesible a capas más amplias de la población el discurso nacional oficial a través de manifestaciones lúdicas de todo tipo, de los medios de comunicación y de la publicidad generada por el Estado y otras entidades con fines

³⁷² Incluso se propuso un proyecto de biblioteca itinerante que recorriese la Provincia de Santander atendiendo las necesidades de los médicos, aunque desconocemos si se llegó a materializar. SALMÓN, Fernando, GARCÍA BALLESTER, Luis y ARRIZABALAGA, Jon. *La Casa... op. cit.*, pp. 227-231.

³⁷³ LÓPEZ ALBO, Wenceslao. *La obra... op. cit.*, p. 14.

³⁷⁴ MAINER, José Carlos. *La Edad... op. cit.*, p. 92.

³⁷⁵ LÓPEZ ALBO, Wenceslao. *La obra... op. cit.*, p. 28.

turísticos. De este modo, se nacionalizó a las masas de manera efectiva, gracias a referentes reconocibles que les permitieron acercarse al imaginario nacional pese a las diferencias territoriales. Es aquí donde entra en juego la región y donde se muestra su papel como espacio intermedio de construcción de la identidad nacional, utilizándose lo regional en la cultura de masas de igual manera que se utilizó con anterioridad o simultáneamente en los estilos artísticos y la alta cultura.

3.1. La identidad regional y la cultura de masas

Las transformaciones vividas por la cultura española durante el primer tercio del siglo XX, en el que se transitó de una cultura mayoritariamente popular y profundamente rural hacia otra de masas y predominantemente urbana, tuvieron repercusiones en el mundo del deporte, los espectáculos, o los medios de comunicación, es decir, en cualquier forma de ocio. El desarrollo de vínculos entre los habitantes de una determinada localidad o región y sus equipos deportivos, las obras de teatro dedicadas a su tierra o los periódicos locales, así como la recepción e interiorización de los discursos narrativos y símbolos nacionales y regionales provenientes del cine, la radio o los libros, contribuyeron a consolidar una incipiente cultura regional cántabra, así como también, el paradigma oficial de lo que caracterizaba a la cultural nacional española, y lo hicieron a pesar de la inicial precariedad del mercado de consumo cultural³⁷⁶.

3.1.1. Los deportes

Los deportes y las asociaciones deportivas constituyen una fuente de información muy rica a la hora de analizar las identidades colectivas, ya que, tanto los deportistas como los aficionados no sólo generaron vinculaciones con sus congéneres y crearon grupos, sino que de manera indirecta fueron identificándose con su localidad, su región y su Estado. Como ya señaló Eric Hobsbawm, «tanto el deporte de masas como el de clase media combinaban la invención de tradiciones políticas y sociales de otra manera: proporcionando el medio para la identificación nacional y la comunidad ficticia»³⁷⁷.

Como ejemplos de actividades deportivas pertenecientes al periodo anterior a los deportes de masas, podemos destacar los clubes de excursionismo y senderismo

³⁷⁶ URÍA, Jorge. “La historia del ocio y el contemporaneísmo español. Viejas y nuevas perspectivas”. En: GARCÍA CARRIÓN, Marta y VALERO GÓMEZ, Sergio (Eds.): *Tejer identidades. Socialización, cultura y política en época contemporánea*. Valencia: Tirant Humanidades, 2018, pp. 273-274.

³⁷⁷ HOBSBAWM, Eric. “La fabricación...” *op. cit.*, p. 311.

pertenecientes a las clases medias y altas urbanas. En 1906 se creó la *Real Sociedad Montañesa de Excursionistas*, respaldada por la Casa Real y entre cuyos fines se encontraba permitir «el conocimiento directo de los pueblos de la Tierruca» entre sus miembros, la mayor parte de ellos residentes de Santander³⁷⁸.

La creciente unión entre deporte y fiesta tuvo que ver con la modernización de unas celebraciones que se percibían como anticuadas. Pese a ello, la esencia de las manifestaciones lúdicas permaneció inalterada³⁷⁹. Los deportes colectivos y de competición, inicialmente practicados en espacios cerrados y principalmente urbanos, se generalizaron desde principios de siglo tanto entre diferentes clases sociales como a lo largo del territorio, creando el espacio de la patria. Fue entonces cuando surgieron las grandes competiciones: vueltas ciclistas, campeonatos futbolísticos, las selecciones regionales (agrupando a equipos locales), etc.³⁸⁰. Además, en la segunda mitad de los años veinte se democratizaron los deportes, dejando de ser un entretenimiento elitista. Un momento en el que, además, la prensa deportiva comenzó a celebrar los triunfos individuales como triunfos nacionales, la participación en las Olimpiadas se convirtió en un acontecimiento nacional, y en las ciudades, provincias y regiones la población se comenzó a identificar con equipos y deportistas concretos³⁸¹. Las asociaciones de tipo deportivo se convirtieron en las de mayor importancia dentro de la sociedad española, dada la popularidad del deporte y su extensión por cada vez más amplias capas de la población³⁸², especialmente entre los hombres, dada la vinculación entre deporte, masculinidad y virilidad que se dio en este periodo³⁸³. Se crearon publicaciones periodísticas destinadas exclusivamente al deporte como *El Sport Montañés*, que en 1915 ya produjo tiradas monográficas dedicadas a los deportes regionales³⁸⁴. Por último, hay que reseñar el impacto físico que tuvo el desarrollo del deporte en España. Con el fin de satisfacer la creciente demanda de ocio deportivo,

³⁷⁸ ORDIERES DÍEZ, Isabel. *Librería moderna... op. cit.*, p. 20.

³⁷⁹ CASPISTEGUI, Francisco Javier. “Fiestas...” *op. cit.*, pp. 364-365.

³⁸⁰ THIESSE, Anne-Marie. *La création... op. cit.*, pp. 248-249.

³⁸¹ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La España... op. cit.*, pp. 282-283.

³⁸² URÍA, Jorge. “La historia...” *op. cit.*, pp. 260-261.

³⁸³ Véase: URÍA, Jorge. “Imágenes de la masculinidad. El fútbol español en los años veinte”, *Ayer*, Vol. 72, Nº4, 2008, pp. 121-155.

³⁸⁴ GIL DE ARRIBA, Carmen.: “Santander, la construcción social del ocio”. En: AGENJO BULLÓN, Xavier y SUÁREZ CORTINA, Manuel (Eds.): *Santander Fin de Siglo*. Santander: Calima, 1998, p. 306.

«en el transcurso de los veinte, se edificaron nuevas tribunas y campos de juego mayores. Los equipos devi[nieron] símbolos comunitarios y poderosos emblemas populares, fragmentando los colectivos locales en partidarios o detractores de tal o cual club [...] El estadio se h[izo] entonces la marca por excelencia de los conjuntos urbanos y la representación más visible de un ocio intensamente mercantilizado»³⁸⁵.

El fútbol fue el deporte que más tempranamente se masificó y democratizó, existiendo un buen número de equipos distribuidos por todo el territorio a comienzos de la década de los veinte, sobre todo en aquellas localidades del Levante y la Cornisa Cantábrica con un desarrollo industrial en el que participaban extranjeros (ingleses, belgas y franceses principalmente)³⁸⁶. En nuestro ámbito particular de estudio, ya se celebraban partidos de fútbol de manera regular en Santander en 1907, existiendo una sociedad denominada *Santander Foot-ball Club* que, en verano, organizaba una copa en la que participaban sociedades de otras ciudades de la costa cantábrica y no sólo regionales³⁸⁷. En Torrelavega, la *Real Sociedad Gimnástica* se instaló en el campo de El Malecón, situado junto al río Besaya, que fue modernizado. El estadio era accesible para los automóviles y contaba con una tribuna cubierta. Además, a parte de su uso deportivo, era utilizado de manera regular para alojar otros espectáculos públicos (deportivos o no) más allá del fútbol³⁸⁸. En la provincia de Santander el fútbol fue un elemento de construcción regional de primer orden, dada su popularidad y la identificación de la población con los equipos locales y regionales, una realidad que dejaban clara los propios representantes de clubes en sus cartas a la Diputación Provincial. Así, por ejemplo, en una carta de la *Federación Cántabra de Foot-ball* a la citada Diputación, se destacaba el poder de movilización del deporte, «lo que ha de contribuir al intercambio de visitas de grandes núcleos de aficionados asturiano y montañeses, que darán motivo a que una vez más se fomenten las relaciones de todo orden con la región hermana»³⁸⁹. Por último, quedaría señalar la creación de federaciones deportivas de fútbol. A nivel nacional, el 3 de noviembre de 1928 se creó la Liga de Clubes de Fútbol, vertebradora de la competición

³⁸⁵ URÍA, Jorge. “La historia...” *op. cit.*, p. 263.

³⁸⁶ ROBIN, Claire-Nicolle. “El deporte”. En: SERRANO, Carlos y SALAÜN, Serge. (Eds.). *Los felices años veinte. España, crisis y modernidad*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2006, p. 169.

³⁸⁷ AHPCan, Diputación, Leg. 2001, 6-2.

³⁸⁸ *Álbum de Torrelavega*. Santander: Cámara de Comercio de Torrelavega, 1929, p. 66.

³⁸⁹ AHPCan, Diputación, Leg. 2001, 16-7.

entre los equipos de fútbol existentes en España³⁹⁰, y en el caso de Cantabria, encontramos que ya en 1931 existía una *Federación Cántabra de Foot-Ball*³⁹¹.

El boxeo fue el segundo deporte en democratizarse y masificarse, aunque difirió con el fútbol en que no fue utilizado por los poderes públicos en su proceso de nacionalización. Esto se pudo deber a dos complejidades de la lucha: por un lado, el fuerte individualismo de un deporte en el que primaba más la figura del boxeador que la pertenencia a un grupo o a una comunidad, y por el otro, el elevado volumen de apuestas que movía y que primaban sobre el disfrute³⁹². No obstante, parece que el boxeo fue especialmente popular en la ciudad de Torrelavega, donde se encuentran numerosas peticiones de empresarios para la celebración de «veladas de boxeo» en locales particulares y salones de recreo³⁹³. Si bien nunca logró el grado de aceptación y difusión del que gozó el fútbol, ni en la ciudad ni en el resto de la región.

En el caso del ciclismo, encontramos afición y competiciones desde mediados de la década de los veinte, aunque no será hasta finales de esta cuando el deporte alcance su punto álgido. En 1924 encontramos una de las primeras competiciones ciclistas. Había sido organizada por la *Unión Ciclista Montañesa* y era de carácter provincial³⁹⁴. Al año siguiente, el 14, 15 y 16 de agosto de 1925 se celebró la *I Vuelta a Cantabria* de ciclismo, una competición deportiva que según José del Río Sainz, “Pick”, era «totalmente nueva y de gran trascendencia para la región, ante España entera»³⁹⁵, y que surgía ante la necesidad de dotar a Cantabria de una prueba ciclista similar a la existente en otras regiones como «Vizcaya, Cataluña, Guipuzcoa, Asturias y Andalucía», siendo su objetivo «favorecer a todo cuanto sea montañés, sobre todas las demás cosas»³⁹⁶. En ella se inscribieron «los más famosos ciclistas de toda España, entre los que ya se encuentran los Campeones Nacional, de Cataluña, de Guipuzcoa y de La Montaña»³⁹⁷. La continuidad de la *Vuelta a Cantabria*, que se celebró anualmente con el respaldo de la prensa local y el apoyo económico de la Diputación, muestra la importancia que ya se dio en la época a las competiciones deportivas como escaparate de la región. Para finales de los veinte el

³⁹⁰ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La España... op. cit.*, pp. 284-285.

³⁹¹ AHPCan, Diputación, Leg. 2001, 16-7.

³⁹² ROBIN, Claire-Nicolle. “El deporte...” *op. cit.*, p. 170.

³⁹³ AMT, Leg. H319; 5.

³⁹⁴ AHPCan, Diputación, Leg. 2001, 9-2.

³⁹⁵ AHPCan, Diputación, Leg. 2001, 10-2.

³⁹⁶ *Ídem.*

³⁹⁷ AHPCan, Diputación, Leg. 2001, 10-2.

ciclismo se había consolidado como un deporte popular, de la mano de los buenos puestos conseguidos por españoles en competiciones de alcance mundial como el *Tour* de Francia³⁹⁸. En 1930, el torrelaveguense Vicente Trueba acabó en el sexto puesto del *Tour*, cimentando una carrera que se alargaría en el tiempo. No en vano, en Torrelavega, su ciudad natal, existía un velódromo de dimensiones notables (166 metros de circuito por 5 de ancho, con un peralte de hasta 48°), que era considerado como uno de los mejores de la época y que es una muestra más de la popularidad de la que gozaba el ciclismo³⁹⁹.

Fútbol, boxeo o ciclismo no fueron los únicos deportes que gozaron de éxito. Otros, como el *Cross Country*, también lograron cierta popularidad en este periodo de cambio e introducción de deportes extranjeros. De hecho, desde 1919 se realizaron *Campeonatos Provinciales de la Montaña de Cross Country* anualmente⁴⁰⁰. En lo que resulta un excelente ejemplo entre las pasiones que despertaba el deporte y su estrecha vinculación con el desarrollo de una identidad cántabra, encontramos la campaña que en 1924 pusieron en marcha la prensa regional y la Federación Atlética Montañesa para presionar a la Diputación Provincial para que sufragase el traslado del corredor Matías San José a la competición *Cross de las Diez Naciones* (que se iba a celebrar durante los Juegos Olímpicos de París de 1924), argumentando que otras regiones españolas ya habían seleccionado a sus representantes y que la Provincia de Santander no podía permitirse ser menos⁴⁰¹.

Hay que realizar una mención obligada a los espectáculos taurinos, a la «fiesta nacional» por excelencia, que gozó de gran popularidad desde mediados del siglo XIX y fue potenciada como elemento de nacionalización. La construcción de plazas de toros es un indicador de la importancia del espectáculo en la España de principios de siglo, siendo el coso de Castro Urdiales, diseñado por Eladio Laredo e inaugurado en 1912, la primera plaza construida en hormigón armado de todo el país⁴⁰². Su auge coincidió con el periodo anterior a la generalización de los deportes; posteriormente, fue progresivamente sustituido por estos en éxito y público, siendo de entre ellos el fútbol el que se erigió como

³⁹⁸ ROBIN, Claire-Nicolle. “El deporte...” *op. cit.*, p. 171.

³⁹⁹ *Álbum de Torrelavega...* *op. cit.*, p. 67.

⁴⁰⁰ AHPCan, Diputación, Leg. 2001, 15-4.

⁴⁰¹ AHPCan, Diputación, Leg. 2001, 23-4.

⁴⁰² Aunque Carlos Serrano señala, erróneamente, que la Plaza de Toros de Pamplona, construida en 1922, fue la primera realizada con dicho material. SERRANO, Carlos. “Entre fiesta y espectáculo: la corrida”. En: SERRANO, Carlos y SALAÚN, Serge. (Eds.). *Los felices años veinte. España, crisis y modernidad*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2006, p. 175.

nuevo modelo de entretenimiento. Razón por la cual los cosos taurinos fueron, poco a poco, sustituidos por estadios y las ferias y encierros por competiciones futbolísticas⁴⁰³. Pero antes de que esto sucediese, a cuenta de los toros se desarrolló un debate con posiciones moralizantes acerca de continuar o no con las corridas y, más concretamente, de su pertinencia como fiesta nacional reconocida y reconocible por todos, debate que comenzó a principios de siglo y continuó durante las dos décadas siguientes⁴⁰⁴. La inexistencia de plazas de toros fuera de la zona oriental de la Provincia y de Santander, con el destacable carácter provisional de la plaza de Torrelavega, nos hace pensar que en Cantabria triunfaron las posiciones moralistas acerca de los toros. En 1929, el *Álbum de Torrelavega* dejaba clara la posición de la burguesía local sobre el acontecimiento:

«Quiso, hasta hace poco, la costumbre española que ediles y mecenas concentrasen el esfuerzo municipal en construir una plaza de toros. En un amplio local, a ser posible con estilo arquitectónico vagamente árabe, capaz de contener dos o tres veces al vecindario entero, celebrábanse, otras tantas al año, sendas capeas más o menos pomposas, y mejor o peor disfrazadas de corridas formales. Los trescientos sesenta y tantos días restantes solía servir el suntuoso edificio para que el cicerone de turistas forasteros pudiese exclamar alargando la quijada, enarcando las cejas y levantando los ojos: «La plaza de toros», con acento análogo al que se podría estilar en Roma para decir: «el Coliseo». Torrelavega ha tenido el buen gusto de reemplazar la superfluidad de un circo taurino por la de un espléndido campo de deportes»⁴⁰⁵.

Sin embargo, y pese a la clara postura de unos, los espectáculos taurinos, como «charlotadas y becerradas», siguieron celebrándose en la ciudad en aquellos recintos que pudiesen albergarlos, como, por ejemplo, los hipódromos⁴⁰⁶.

Por último, los deportes considerados como vernáculos de la región continuaron siendo practicados y, aunque en menor medida que aquellos provenientes de fuera, se introdujeron en el ocio de masas regional. Mientras que en algunas regiones sobrevivieron deportes regionales con gran popularidad, asociados a las reivindicaciones de tipo identitario o político, como en el caso de la pelota en el País Vasco⁴⁰⁷, en Cantabria el deporte regional más reconocible fue los bolos y careció de dicho tipo de asociaciones.

⁴⁰³ URÍA, Jorge. “La historia...” *op. cit.*, pp. 263-264.

⁴⁰⁴ SERRANO, Carlos. “Entre fiesta...” *op. cit.*, p. 177.

⁴⁰⁵ *Álbum de Torrelavega...* *op. cit.*, p. 66.

⁴⁰⁶ AMT, Leg. H313; 12, 64.

⁴⁰⁷ ROBIN, Claire-Nicolle. “El deporte...” *op. cit.*, p. 171.

Las guías turísticas destinadas a la venta de las bellezas de Cantabria a los turistas propios y extraños destacaban la existencia de espacios para el disfrute de dicho deporte, como la *Guía de Torrelavega* de 1916, que, refiriéndose a las instalaciones del Casino de Suances, destacaba la existencia de un «hermoso corro de bolos (juego predilecto de la Montaña) cubierto»⁴⁰⁸. En 1929, Domingo Solís Cagigal y el arquitecto Deogracias Mariano Lastra solicitaron al Ayuntamiento de Santander una subvención para un concurso de bolos, expresando en la carta los motivos por los cuales consideraban pertinente el apoyo económico de una institución pública a los bolos:

«Habiéndose organizado por un grupo de entusiastas del deporte montañés por excelencia -el juego de bolos- en cuya representación firmamos, un campeonato cuyas bases se establecen en el Reglamento adjunto y habiendo merecido del Excmo. Ayuntamiento de Santander una subvención para el mismo de mil pesetas y, teniendo en cuenta que la Corporación de su digna presidencia ha de interesarse, con mayor motivo que aquella entidad, en el resurgimiento del mencionado deporte regional en vías de desaparición de no formarle ambiente favorable, a lo que nos creemos obligados los amantes de la tradición entre los que figura por derecho propio la Excma. Diputación y V. E., particularmente»⁴⁰⁹.

Como se puede comprobar, los bolos eran considerados por los propios cántabros como el deporte regional por excelencia «por su carácter exclusivamente montañés»⁴¹⁰, y es de destacar que incluso en el ámbito urbano esto fue así, no circunscribiéndose únicamente al ámbito rural. Asimismo, otros deportes regionales, como las regatas de traineras, también fueron promovidos y respaldados por instituciones públicas, como pueden ser las subvenciones otorgadas a las regatas de traineras de Castro Urdiales en 1931⁴¹¹.

3.1.2. Los medios de comunicación

El periodo comprendido entre la última década del siglo XIX y la tercera del XX fue fructífero en lo que se refiere al desarrollo de los medios de comunicación y el

⁴⁰⁸ *Guía de Torrelavega*. Santander: Empresa de transportes Expreso Hispano-americano, 1916, p. 62.

⁴⁰⁹ AHPCan, Diputación, Leg. 2001, 26-6.

⁴¹⁰ AHPCan, Diputación, Leg. 2001, 26-12.

⁴¹¹ AHPCan, Diputación, Leg. 2001, 32-4.

periodismo en España. A modo de resumen, Paul Aubert y Jean-Michel Desvois señalan las principales claves para entender las transformaciones vividas de la siguiente forma:

«El periodo 1917-1930 está marcado, pues, por una evidente transformación de las condiciones de la producción cultural. Bajo el efecto de factores de orden general, relacionados con el proceso de modernización que conoce la sociedad española, pero también de un determinismo que los afecta de manera más particular, los medios y el libro conocen una progresión cuantitativa que aumenta de forma espectacular su impacto sobre el público. Este fenómeno, de una amplitud y rapidez sin precedentes, se acompaña de una diversificación de los contenidos. Las revistas ilustradas, el cine, la radio, cuyos progresos entran en sinergia con los sectores tradicionales, modifican la relación con la cultura de una creciente masa de españoles. Son nuevos espacios los que se abren, potencialmente portadores de nuevos mensajes y nuevas formas»⁴¹².

Pese a que el sector no se desarrolló tanto como en otros países europeos, y aunque la prensa no consiguió consolidarse definitivamente como prensa de masas, se modernizó y adaptó a un escenario cambiante en el que la información se convirtió en la principal oferta periodística. Más concretamente, entre 1917 y 1931 se reunieron en España todos los factores sociales y económicos necesarios para el desarrollo de la prensa y la edición, como la modernización económica, la urbanización, la disminución del horario laboral o la alfabetización, aunque, como ambos autores también han apuntado,

«la evolución del sector de los medios y de la edición dist[ó] de ser homogénea: la prensa vive una transformación radical, el cine termina de afirmarse como arte nuevo, la radio nace y se va conformando, y el libro despierta de su languidez para conocer pronto una verdadera efervescencia»⁴¹³.

El periodismo se profesionalizó y cambió internamente al mismo tiempo que se sucedían los cambios socioeconómicos en el país. Si entre 1879 y 1913 el incremento de la prensa en España fue notable, entre 1917 y 1931 lo fue aún más, desarrollándose la prensa política y, sobre todo, las noticias e informaciones provenientes de lugares distantes a una velocidad nunca antes conseguida⁴¹⁴. La prensa de opinión fue desplazada

⁴¹² AUBERT, Paul y DESVOIS, Jean-Michel. “Libros y medios de comunicación de masas”. En: SERRANO, Carlos y SALAÜN, Serge. (Eds.). *Los felices años veinte. España, crisis y modernidad*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2006, pp. 66-67.

⁴¹³ *Ibidem*, p. 55.

⁴¹⁴ ARCHILÉS, Ferrán: “Vivir la comunidad...” *op. cit.*, p. 71.

por la prensa de información general, y aparecieron y se multiplicaron los suplementos y las publicaciones monográficas dedicadas a diferentes aspectos de la nueva sociedad de masas, como los deportes, las artes o las letras⁴¹⁵. Junto a esto, se desarrolló y se modernizó la publicidad, adoptando los patrones provenientes de Norteamérica y Centroeuropa.

En los momentos iniciales de la Dictadura de Primo de Rivera se experimentó un desarrollo importante de la prensa, tanto en número de publicaciones como en el alcance de estas, lo que no duró mucho tiempo al comenzar el régimen a aplicar la censura y a clausurar publicaciones de temática política. En este sentido, se impuso una fuerte censura que, centralizada en Madrid, pero con competencias en las provincias, trató de controlar la información publicada. Debido a dicha censura, la prensa de los primeros años de la Dictadura se caracterizó más por ser un altavoz cultural de escritores y artistas que por la calidad de su información, muy controlada por el Gobierno⁴¹⁶. Hubo que esperar a los dos últimos años de la década de los veinte para encontrar un renacimiento de la prensa política y de la participación de la intelectualidad española en la misma, aunque en opinión de Paul Aubert y Jean-Michel Desvois, eso no supuso que se llegase a una prensa de masas propiamente dicha dados los problemas estructurales que aún persistían en España⁴¹⁷.

Junto a las charlas impartidas en el Ateneo de Santander, las redacciones de los periódicos y los artículos de opinión fueron el medio a través del cual se desarrolló el primer debate público sobre la cuestión regional en Cantabria. Tras el golpe de Primo de Rivera, uno de los hombres que con más vehemencia promovió la pertinencia del nuevo gobierno en la región, Santiago Fuentes Pila, comenzó un debate defendiendo posiciones abiertamente regionalistas en los periódicos *El Pueblo Cántabro* y *La Atalaya* (de filiación maurista el primero y católico el segundo) que fue contestado por José del Río Sáinz "Pick", defensor de la castellanidad de la Provincia de Santander y de la imposibilidad de desarrollar un regionalismo cántabro⁴¹⁸. Al debate se sumaron otros

⁴¹⁵ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La España...* *op. cit.*, p. 285.

⁴¹⁶ *Ibidem*, pp. 285 y ss.

⁴¹⁷ AUBERT, Paul y DESVOIS, Jean-Michel. "Libros..." *op. cit.*, pp. 67-69.

⁴¹⁸ SUÁREZ CORTINA, Manuel. "Cantabria, de la tradición al nuevo estado liberal: el particularismo centripeto montañés". En: FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos y ROMERO MATEO, María Cruz (Eds.). *Provincia y nación. Los territorios del liberalismo*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2006, p. 226.

miembros del panorama regional, como Jesús de Cospedal o Mateo Escagedo Salmón⁴¹⁹, extendiéndose hasta el final de la década, sin que el cambio de política de la Dictadura hacia las identidades regionales lo acallase. Escagedo, cronista de la Provincia de Santander y reputado erudito, se mostró favorable a la constitución de Santander como región siempre y cuando se hablasen de términos administrativos, defendiendo la necesidad de reunirse con el resto de Castilla manteniendo una idiosincrasia propia si las regiones recibiesen poderes legislativos y ejecutivos⁴²⁰. El nuevo planteamiento del debate y todas las polémicas surgidas en torno al mismo constituyen un signo más de que la cuestión identitaria no sólo estaba sobre la mesa, sino que fue cobrando importancia y entidad propia durante el periodo que abarca nuestro estudio.

Por su parte, y como ya se ha mencionado antes, la industria editorial creció desde comienzos de siglo hasta conocer un “boom” a finales de los años veinte. En 1927 se creó el efímero Consorcio Iberoamericano de Publicaciones (CIAP), de gran importancia y que en Santander contó con la colaboración de la librería Moderna⁴²¹. Dicha editorial, monárquica, se constituyó con capital de inversores extranjeros y con el fin de imitar a las grandes editoriales norteamericanas y europeas capaces de mover grandes volúmenes de negocio, aprovechando una coyuntura muy favorable para la exportación de libros a Latinoamérica desde la Península⁴²². Pese a sus propósitos y el impulso con el que comenzó, quebró antes de finalizar la década, mostrando las debilidades que aún afectaban al sector de la edición en España.

En cuanto a la radio, podemos señalar que creció de manera similar al de otras manifestaciones de la nueva sociedad de masas como el cine, si bien cabe tener en cuenta que las primeras estaciones con una programación regular no se establecieron hasta finales de la década de los veinte. Frente a su uso militar inicial, empezaron a aparecer pequeñas emisoras locales y se constituyó una red nacional, que con el nacimiento a principios de la Dictadura de *Radio Barcelona*, *Radio Ibérica* y *Unión Radio*, certificaron

⁴¹⁹ SUÁREZ CORTINA, Manuel. “Burguesía, identidad y regionalismo en Cantabria, 1876-1936”. En: AA.VV.: *I Encuentro de Historia de Cantabria. Actas del Encuentro celebrado en Santander los días 16 a 19 de diciembre de 1996*. Tomo II. Santander: Universidad de Cantabria, 1999, p. 1035.

⁴²⁰ Una de las más significativas tanto por la relevancia de su ponente como por el establecimiento de una posición bastante clara respecto a la cuestión regional fue la titulada “El Regionalismo Cántabro”, impartida por Mateo Escagedo Salmón el 4 de diciembre de 1923. ESCAGEDO SALMÓN, Mateo. *Apuntes de historia Montañesa: conferencias e informes*. Tortosa: Editorial Católica, 1931, p. 127 y p. 138.

⁴²¹ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La España...* op. cit., p. 288.

⁴²² AUBERT, Paul y DESVOIS, Jean-Michel. “Libros...” op. cit., p. 63.

el impacto social del nuevo medio⁴²³. A finales de 1924 comenzó a emitir *Unión Radio* desde Madrid, una emisora basada en el modelo de las empresas norteamericanas orientadas a un modelo de masas. *Unión Radio* presentó un formato innovador en España al poner en valor la participación de los radioyentes, marcando el camino para que el resto de las emisoras que se constituyeron posteriormente hicieran lo propio⁴²⁴. La retransmisión de espectáculos en directo y la introducción de cuñas publicitarias convirtieron a la radio en el medio de ocio más consumido y explotado⁴²⁵. Canciones, retransmisiones de acontecimientos deportivos y obras de teatro, todo en ello en directo, fueron los primeros tipos de programación durante los años veinte⁴²⁶, una omnipresencia de los programas de entretenimiento que no fue óbice para la igual de rápida introducción de programas temáticos, pequeños noticieros y locuciones oficiales hacia el final de la década⁴²⁷.

3.1.3. Las nuevas formas de ocio de masas

El panorama de las tres primeras décadas del siglo XX en lo que a espectáculos y ocio se refiere se presenta cambiante y rico en innovaciones. En palabras de Serge Salaün, «la confusión y la efervescencia que caracterizan la primera década del siglo se prolongan y se amplifican entre el final de la primera guerra mundial y la República»⁴²⁸. Fue un momento crucial en el que nuevos modos de ocio, adaptados a la nueva sociedad y cultura de masas, se instalaron y reemplazaron al ocio decimonónico destinado a la burguesía y la aristocracia y al ocio popular como algo aislado y propio de extractos sociales inferiores. Al igual que hemos visto con los deportes, fue un periodo de democratización del ocio y de su extensión a un conjunto mayor de la población. Estos nuevos modos de ocio de masas actuaron de manera decisiva en la democratización del imaginario de la nación española. A los *music halls*, cafés y demás se unieron nuevas formas de difusión de la escritura o de la cultura visual⁴²⁹.

⁴²³ AUBERT, Paul y DESVOIS, Jean-Michel. “Libros...” *op. cit.*, p. 88.

⁴²⁴ BAKER, Edward y CASTRO, Demetrio. “Presentación. Espectáculos en la España contemporánea: de lo artesanal a la cultura de masas”, *Ayer*, Vol. 72, N°4, 2008, pp. 24-25.

⁴²⁵ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La España...* *op. cit.*, p. 291.

⁴²⁶ SALAÜN, Serge. “Espectáculos (tradición, modernidad, industrialización, comercialización)”. En: SERRANO, Carlos y SALAÜN, Serge. (Eds.). *Los felices años veinte. España, crisis y modernidad*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2006, p. 199.

⁴²⁷ AUBERT, Paul y DESVOIS, Jean-Michel. “Libros...” *op. cit.*, pp. 89-90.

⁴²⁸ SALAÜN, Serge. “Espectáculos...” *op. cit.*, p. 187.

⁴²⁹ ARCHILÉS, Ferrán: “Vivir la comunidad...” *op. cit.*, pp. 74-75.

La irrupción del cine supuso el desplazamiento como referente cultural del teatro y de las representaciones de todo tipo y condición en salas acondicionadas, cafés o *music halls*. En opinión del académico y dramaturgo Francisco de Cossío, expresándose en una conferencia pronunciada en el Ateneo de Santander en 1929,

«en el juego de la espectación, el teatro y el cinematógrafo constituyen los dos grandes laboratorios de nuestro tiempo. El teatro, viejo espectáculo, se obstina en no morir, y trata de renovarse para interesar a los hombres de hoy, el cinematógrafo, en tanto, no hace sino expresar libremente sus propias esencias, ya que carece de pasado, y todo él corresponde a las inquietudes, emociones y anhelos del momento»⁴³⁰.

El cine contribuyó a renovar la fisionomía de las ciudades y pueblos, gracias a la construcción de espacios dedicados a la proyección de películas y, al mismo tiempo, fue clave en la transformación del ocio urbano y rural al convertirse en un entretenimiento asequible para la gran mayoría de la población⁴³¹. Todos estos espacios destinados a la proyección de películas cinematográficas se convirtieron en lugares donde el pueblo «compartía y participaba de narraciones sobre la nación»⁴³², recibiendo la imagen que las películas proporcionaban y adaptándola a su realidad particular. Además, al carecer el primer cine de sonido y tener que interpretarse música y diálogos en directo, los encargados de hacerlo trasladaban los hechos sucedidos en la película al plano nacional al introducir nombres de lugares o personajes, dichos, chistes o localismos en lo relatado con el fin de que los espectadores pudieran identificarse con lo que estaban viendo y les fuese mucho más sencilla la comprensión de la trama⁴³³. A estas adaptaciones se sumaron el uso de acentos regionales, palabras propias del territorio e incluso otras lenguas, como el catalán, en aquellas zonas donde su uso era mayoritario⁴³⁴.

Desde los inicios del cine en España encontramos presencia de lo regional entre las películas producidas y proyectadas, siendo dicha temática importante tanto por el número de producciones como por la destacable recaudación en taquilla, y su

⁴³⁰ COSSÍO, Francisco de. *Las máscaras de nuestro tiempo. Conferencia pronunciada en el Ateneo de Santander el 20 de noviembre de 1929*. Santander: Librería Moderna, 1929, p. 4.

⁴³¹ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La España... op. cit.*, pp. 277-279.

⁴³² GARCÍA CARRIÓN, Marta. “Lugares de entretenimiento, espacios para la nación: cine, cultura de masas y nacionalización en España (1900-1936)”, *Ayer*, Vol. 90, N°2, 2013, p. 137.

⁴³³ SÁNCHEZ SALAS, Daniel. “Spanish lectures and their relations with the national”. En: ABEL, Richard, BERTELLINI, Giorgio y KING, Rob (Eds.). *Early Cinema and the “National”*. Indiana: Indiana University Press, 2008, p. 201.

⁴³⁴ *Ibidem*, p. 203.

consiguiente éxito, y la importancia de algunos de sus directores⁴³⁵. Entre esos directores destacó el cántabro José Buchs, primer director de la compañía Atlántida SACE, fusión de Cantabria Cines con Patria Film, y director del largometraje *La verbena de la Paloma* (1921)⁴³⁶. En cuanto a la presencia de los tópicos regionales cántabros en el cine, la película *El abuelo* forma parte de un conjunto de películas dedicadas a la representación de entidades bien definidas como regiones en la temporada 1925-1926, caracterización marcada por el costumbrismo⁴³⁷. El cine fue visto también como un medio para difundir las virtudes regionales y hacer publicidad, ya fuese turística o de otro tipo. Así, por ejemplo, con respecto a la Exposición Iberoamericana de 1929, se propuso el rodaje de diferentes documentales a lo largo del territorio cántabro con el fin de hacer publicidad ante el público extranjero que acudiría:

«Oímos decir, no recordamos ni a quién ni dónde, que se trataba de obtener una visión cinematográfica de todas las bellezas de la provincia, de sus pueblos, de sus viejas y curiosas construcciones, de sus ciudades modernizadas, de su variada multitud de paisajes, y también de sus principales industrias. La constante exhibición de estas películas en un local de nuestro pabellón sería, en verdad, la exposición más gráfica, la más persuasiva, la más turística, la que mejor animaría a los visitantes de la Exposición Iberoamericana a darse un paseo por nuestra provincia, ¿Se hará eso o no se hará...? ¡Falta que se haya empezado a preparar la presentación de la Montaña en la gran Exposición...!»⁴³⁸.

Cita que nos permite entrever la importancia que estaba adquiriendo este medio no sólo como vía de expresión, sino también de promoción, y, en consecuencia, como instrumento a tener en cuenta a la hora de difundir o publicitar discursos de carácter identitario.

Por otro lado, aunque hemos señalado el desplazamiento del teatro como referente cultural, esto no implicó ni la reducción de la popularidad entre el grueso de la población ni su decadencia material, encontrando durante las primeras décadas del siglo un periodo

⁴³⁵ GARCÍA CARRIÓN, Marta. “Lugares...” *op. cit.*, pp. 133-134.

⁴³⁶ ARCE BUENO, Julio. “La dimensión sonora del cine mudo en España: heterogeneidad y “homeopatía escénica””. *Music, Sound and the Moving Image*, N°4, 2010, p. 155.

⁴³⁷ GARCÍA CARRIÓN, Marta. “España, sesión continua. Nacionalismo banal y espectáculo cinematográfico en los años de la Dictadura de Primo de Rivera”. En: QUIROGA, Alejandro y ARCHILÉS, Ferrán (Eds.). *Ondear la nación. Nacionalismo banal en España*. Granada: Comares, 2018, p. 114.

⁴³⁸ “Procuremos que vengan a la Montaña los hispanoamericanos”, *El Cantábrico*, N°12088, 27-I-1928, p. 1.

de crecimiento imparable, tanto de representaciones artísticas como de número de compañías y actores. Dicho “boom” ha pasado un tanto desapercibido por el hecho de que la crítica se ha centrado más en la calidad de las obras que en su impacto y volumen, pues «el divorcio entre las élites y el consumidor raso es la primera realidad cultural, mientras se siguen pregonando esquemas mentales obsoletos de arte nacional y de consenso»⁴³⁹. El teatro, como forma de ocio decimonónica, convivió con nuevos medios de ocio de masas como el cine y la radio y sobrevivió adaptándose⁴⁴⁰. La principal adaptación que experimentó fue la sustitución del género chico por la zarzuela grande, y el aumento del número de las comedias y las obras de temática cómica que se representaban, la mayor parte de ellas de calidad ínfima, pero, en realidad, muy populares⁴⁴¹. La zarzuela grande fue un excelente vehículo de nacionalización, explotando las temáticas regionales como representación de un paisaje nacional mitificado y bucólico. Serge Salaün ha afirmado que aquella vuelta

«a un nacionalismo lírico explota el filón agraro-bucólico-romántico, versión musical del drama rural con *happy end*, con una fuerte tonalidad patriótica, nacional y sobre todo regional. En resumen, una zarzuela que pretende renovar el género por los temas (más exotismo y más localismo) y la música (más violines y menos cobres), con visos francamente conservadores, por no decir reaccionarios»⁴⁴².

Durante el periodo que nos ocupa, la fotografía se convirtió en algo común a toda la sociedad, queriendo todo el mundo verse retratado y haciendo un esfuerzo económico no desdeñable para conseguirlo⁴⁴³. En aquellas ciudades relacionadas con la Corona, ya fuese por la residencia habitual del Monarca (como Sevilla) o por el veraneo de la Familia Real (como Santander y San Sebastián) proliferaron los estudios de fotografía y los retratistas de una calidad y unos medios técnicos superiores⁴⁴⁴. La fotografía ayudó a la conformación de una visión de Cantabria desde el interior regional, redescubriendo los tipos regionales y difundiendo escenas de la vida rural montañesa. La fotografía «hará que no sólo entre nosotros, sino fuera de la provincia, se conozcan todos los rincones de esta preciosa región»⁴⁴⁵, se aseguraba en *El Cantábrico* en 1901. El campurriano Julio

⁴³⁹ SALAÜN, Serge. “Espectáculos...” *op. cit.*, p. 189.

⁴⁴⁰ URÍA, Jorge. “La historia...” *op. cit.*, pp. 257-258.

⁴⁴¹ SALAÜN, Serge. “Espectáculos...” *op. cit.*, p. 191.

⁴⁴² *Ibidem*, p. 192.

⁴⁴³ AUBERT, Paul y DESVOIS, Jean-Michel. “Libros...” *op. cit.*, pp. 81-82.

⁴⁴⁴ *Ibidem*, pp. 77-78.

⁴⁴⁵ “El concurso de fotografías”, *El Cantábrico*, N°2331, 28-IX-1901, p. 2.

García de la Puente destacó como uno de los mejores paisajistas de España, captando en sus obras un ambiente bucólico y rural, cercano al costumbrismo, de Campoo y alrededores. El propio fotógrafo mostró su consideración diferencial entre Castilla y la Montaña con oportunidad del folleto informativo que se hizo de la Colegiata de Cervatos en 1915, señalando que dicho monumento se encontraba «saliendo de Reinosa y caminando en dirección á Castilla, pisando los mismos campos que pisaron las legiones de Octavio César, cuando los cántabros, nuestros progenitores»⁴⁴⁶.

En cuanto a la música, de la que ya hemos hablado anteriormente, aparecieron numerosos orfeones en las localidades más urbanizadas de la provincia, en un proceso similar al que se desarrolló en el norte de España y que destaca por la importancia de estas asociaciones, junto a los ateneos y las sociedades deportivas, por encima de otras entidades de ocio⁴⁴⁷.

3.2. Propaganda nacional y regional a través del turismo

El turismo como fenómeno contemporáneo conllevó transformaciones de diferente calado en lo que a la región se refiere, como la creación de una industria turística propiamente dicha, la colocación en una posición preminente de los símbolos definitorios regionales o la experiencia personal de los visitantes que, una vez de vuelta a sus lugares de origen, modifican el imaginario regional tanto de propios como de extraños. En ese sentido, Anne-Marie Thiesse señaló el papel del turismo como gran creador de tradición debido al despliegue cultural centrado en la industria turística que se basa en las fiestas, en el arte tradicional reducido a suvenires y en la edición de guías de turismo y otros panfletos que refuerzan la identidad local⁴⁴⁸. Una de sus manifestaciones más habituales, la publicidad turística, es uno de los marcadores de nacionalidad que con más facilidad pasa desapercibido, especialmente si tenemos en cuenta la larga vida útil con la que cuenta y la amplísima difusión que recibe⁴⁴⁹.

Poblaciones costeras como Santander, Castro Urdiales, Comillas o Santoña se vieron profundamente afectadas por el turismo. En ellas convivían los turistas extranjeros

⁴⁴⁶ GARCÍA DE LA PUENTE, Julio. *La Colegiata de Cervatos*. Bilbao: Vulgarización Artística, 1915, p. 7.

⁴⁴⁷ URÍA, Jorge. “La historia...” *op. cit.*, pp. 260-261.

⁴⁴⁸ THIESSE, Anne-Marie. *La création...* *op. cit.*, pp. 257-259.

⁴⁴⁹ VILLAVERDE, Jorge. “Bellezas...” *op. cit.*, p. 104.

y nacionales con la población local, se construyeron edificios destinados al turismo o se multiplicaron las actividades destinadas a la actividad turística, lo que sin duda influyó en su desarrollo y en su idiosincrasia local⁴⁵⁰. Con el paso del tiempo, el turismo de costa, de baños de ola, dejó de ser una actividad exclusiva y propia de las clases altas y la aristocracia, y se extendió entre la pequeña burguesía y las incipientes clases medias, lo que provocó el desarrollo de esta actividad en la costa española, pero, especialmente, en las costas catalana y cantábrica⁴⁵¹. Por eso, más allá del turismo de viajeros extranjeros curiosos o de balnearios y baños de ola que acabamos de reseñar y típicos del siglo XIX, la entrada en un nuevo siglo supuso transformaciones en el turismo que, sin embargo, no afectaron de igual modo a todo el territorio. Como ha señalado Claire-Nicolle Robin,

«dos elementos contribuyen a desarrollar el turismo en el sentido moderno de la palabra. Primero, la boda de Alfonso XIII, en 1906, que obliga a los urbanistas y arquitectos a modernizar la catedral y crear hoteles [en San Sebastián]. Luego, la primera guerra mundial, durante la cual extranjeros de todos los países acuden a España, por motivos variados, y viven en hoteles. Se trata otra vez de un turismo esencialmente urbano del que sólo las grandes ciudades sacan provecho»⁴⁵².

Esta modernización fue respondida por el Estado con la creación de un organismo propio para el manejo de dicha materia, la Comisaría Regia de Turismo, que se mantuvo en funcionamiento desde su creación en 1911 hasta las reformas de Primo de Rivera de 1928⁴⁵³. Creada como una institución orientada al desarrollo del turismo en España y, más concretamente, centrada en el desarrollo de una infraestructura que permitiese recibir a turistas extranjeros con cierta calidad en los servicios, pronto se vio sobrepasada ante la llegada de la modernidad y el turismo de masas. El principal problema de la Comisaría Regia fue su estructura jerárquica y paternalista, construida en torno al Marqués de la Vega-Inclán, y a los escasos recursos con los que contó, lo que llevaron a su orientación hacia la puesta en valor del patrimonio artístico; dados estos condicionantes, la

⁴⁵⁰ VALLEJO POUSADA, Rafael. “Turismo en España durante el primer tercio del siglo XX: la conformación de un sistema turístico”, *Ayer*, Nº114, 2019, p. 205.

⁴⁵¹ ROBIN, Claire-Nicolle. “El turismo”. En: SERRANO, Carlos y SALAÜN, Serge. (Eds.). *Los felices años veinte. España, crisis y modernidad*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2006, p. 186.

⁴⁵² *Ibidem*, p. 183.

⁴⁵³ VILLAVARDE, Jorge. “Bellezas...” *op. cit.*, p. 98.

Exposición de Barcelona de 1929 y los preparativos para la recepción de sus visitantes supusieron un reto que la Comisaría no pudo abordar⁴⁵⁴.

Como consecuencia de la expansión del turismo, la publicidad turística comenzó a aparecer por todas partes, desde edificios públicos como estaciones de tren y puertos, a periódicos, folletos, guías y catálogos⁴⁵⁵. En 1908 se editó en Torrelavega la *Guía Anunciadora Hidalgo*, dedicada a la información práctica de la ciudad y sus comercios para visitantes, apenas orientada hacia el turismo⁴⁵⁶; en 1916 fue reeditada con el título de *Guía de Torrelavega*, esta vez ampliando su contenido e incluyendo información turística, como los hospedajes de Torrelavega, las casas de baño y hospedajes de Suances, o información acerca del balneario de Las Caldas de Besaya⁴⁵⁷. En 1920 se editó la guía *Santander y su provincia, Guía práctica del turista*, de Julián Fresnedo de la Calzada, siendo reeditada de manera reiterada como principal libro informativo para el visitante de Cantabria⁴⁵⁸. Con anterioridad, Fresnedo de la Calzada había publicado artículos en revistas inglesas sobre Picos de Europa y otros paisajes del occidente regional, dando a conocer la zona a los extranjeros y animándolos a visitarla⁴⁵⁹. En 1927 encontramos la justificación que Sebastián Hidalgo ofrecía al Ayuntamiento de Torrelavega con el fin de que este le concediese una subvención para la edición de la *Guía anunciadora de Torrelavega*, señalando su importancia para el turismo:

«en esta colaborarán, haciendo una completa descripción, reconocidas plumas del periodismo de esta ciudad y Santander, recopilando cuantos datos y antecedentes pueda haber de interés en población, servicios, comunicaciones y, sobre todo, de la importancia y desarrollo de nuestro comercio, industria y ganadería. También irán incluidas vistas y fotograbados de la ciudad, alrededores, calles y monumentos, centros industriales, etc., Suances, Caldas de Besaya, Puente Viesgo y otros, haciendo de lo que se dice una obra útil y práctica de verdadero interés para este comercio é indispensable para la buena propaganda entre la numerosa colonia de veraneantes y forasteros que por aquí concurren»⁴⁶⁰.

⁴⁵⁴ ROBIN, Claire-Nicolle. “El turismo...” *op. cit.*, pp. 184-185.

⁴⁵⁵ VILLAVARDE, Jorge. “Bellezas...” *op. cit.*, p. 92.

⁴⁵⁶ *Torrelavega. Guía Anunciadora Hidalgo*. 1908.

⁴⁵⁷ Es de destacar que copia fragmentos enteros de la guía de 1908. *Guía de Torrelavega... op. cit.*

⁴⁵⁸ ORDIERES DÍEZ, Isabel. *Librería moderna... op. cit.*, p. 19.

⁴⁵⁹ *Ibidem*, p. 21.

⁴⁶⁰ AMT, Leg. H311; 4.

Los ayuntamientos complementaron e incluso llevaron más allá la acción de la Comisaría Regia de Turismo, sobre todo los de aquellas localidades costeras, algunas villas como Santillana del Mar, y Liébana. En el ámbito regional los referentes paisajísticos de la segunda mitad del siglo XIX se habían consolidado y tuvieron su continuidad como referentes turísticos. Entre esos ayuntamientos que llevaron a cabo iniciativas propias hay que destacar el de Santander, que aparte de ser la capital y mayor población de Cantabria, era un consolidado destino de veraneo regio, con todas las consecuencias que eso implicaba⁴⁶¹.

En lo que respecta al final de la década y la reorganización de las entidades estatales encargadas del turismo, el 25 de abril de 1928 se creó el Patronato Nacional de Turismo, una nueva entidad destinada al fomento del turismo entendido ya como una industria y que contó con un presupuesto mayor que la Comisaría Regia. El Patronato supuso la modernización del turismo en España y el despliegue de una política estatal bien definida⁴⁶². A pesar de los avances, la política turística modernizadora de la Dictadura también se encontró con alguna polémica, aunque fuese menor. Antonio Quijano de la Colina, subdelegado de la Región de Cantabria del Patronato de la Junta de Turismo primorriverista, se negó a promocionar el turismo en las provincias vascas que, por decisión política, se encontraban incluidas dentro de esa demarcación junto a Galicia, Asturias y Cantabria. En su opinión, las regiones turísticas deberían haberse conformado con provincias con «afinidades étnicas y geográficas»⁴⁶³, es decir, replicando la organización territorial de tiempos pretéritos y respetando ciertos principios organizativos que, si bien no implicaba su deseo de que Santander estuviese agrupada con las provincias del norte de Castilla, supondría su total separación de las provincias vascas. Lo que demuestra que, en una organización administrativa del turismo que conllevaba repercusiones en la publicidad, también se mostró el debate sobre la idiosincrasia de Cantabria como región y la relación con los territorios vecinos.

La política modernizadora primorriverista se vio acompañada de la apertura de oficinas de información tanto en poblaciones españolas como en el extranjero, modernas oficinas de turismo destinadas a una industria creciente en el extranjero principalmente,

⁴⁶¹ VALLEJO POUSSADA, Rafael. "Turismo..." *op. cit.*, p. 196.

⁴⁶² GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La España...* *op. cit.*, pp. 292-293.

⁴⁶³ AFINOQUÉNOVA, Eugenia. "An Organic..." *op. cit.*, pp. 765-766.

pero también en el ámbito nacional⁴⁶⁴. En 1928 se realizaron gestiones por parte de la Junta Provincial de Turismo para la instalación de una oficina de turismo con sede fija en Santander, para el desarrollo de la pesca del salmón con fines turísticos en la provincia y para la realización de una exposición con colaboración de otras provincias en el Gran Casino del Sardinero⁴⁶⁵. La pesca del salmón se presentaba como una actividad valorada positivamente en el ámbito local como producto potencialmente explotable en la industria turística, pues opinaban que «las pesquerías del salmón, en que abundan los ríos provinciales y que, cuidadas con esmero, están llamadas a adquirir la importancia de las celebradas de Escocia y del Canadá»⁴⁶⁶. Desconocemos el desenlace de las propuestas, pero no parece que la industria salmonera se llegase a desarrollar como reclamo turístico; si bien es una muestra del calado del turismo y de la búsqueda de actividades lúdicas regionales reconocibles.

Otra manifestación novedosa del turismo fue el turismo de automóvil. La ciudad de Santander quedó incluida en los primeros circuitos automovilísticos orientados al turismo⁴⁶⁷ y, como ya se ha señalado anteriormente, las competiciones automovilísticas y los *rallyes* se implantaron de manera temprana. Ya entre finales de los años veinte y comienzos de los treinta, la guía *Cantabria Cars* versaba las dificultades que el turismo de automóvil encontraba en la Provincia de Santander, así como llamaba al fomento del turismo como un esfuerzo colectivo y deber de todos los montañeses y españoles. Gilles Laferté ha señalado la inclinación de las guías para el turismo en automóvil hacia la valoración de las costas y los paisajes de belleza natural, ignorando las zonas urbanizadas e industrializadas, e incluyendo ciudades que bien podían ser de turismo lúdico y cercanas a la costa o de arte e historia más al interior, con la ausencia en ambos casos de una imagen moderna e industrial⁴⁶⁸. Inclinación que se refleja con claridad en el caso de Cantabria, donde, entre los principales referentes, estaban los Picos de Europa o Santillana del Mar. En la guía *Cantabria-cars* se decía:

⁴⁶⁴ VILLAVARDE, Jorge. “Bellezas...” *op. cit.*, p. 93.

⁴⁶⁵ “Reunión de la Junta Provincial de Turismo”, *El Cantábrico*, N°12215, 24-VI-1928, p. 1.

⁴⁶⁶ *Cantabria Cars. Guía ilustrada de la provincia de Santander para excursiones y viajes circulares por la provincia de Santander y viajes a Bilbao, San Sebastián, Burgos y Asturias*. Santander: Aldus, s. a., p. 2.

⁴⁶⁷ GIL DE ARRIBA, Carmen. “«Geografías turísticas»: moda y modos de viajar en la España de la primera mitad del siglo XX”, *Ayer*, N°114, 2019, p. 163.

⁴⁶⁸ LAFERTÉ, Gilles. “The Folklorization...” *op. cit.*, p. 686.

«Cantabria-cars, al editar esta Guía, se propone fomentar el turismo en la provincia de Santander y en general en la región cantábrica, cuyas bellezas son casi desconocidas para sus mismos habitantes, que, confinados en sus puntos de residencia, apenas extienden su radio de acción a las localidades limítrofes y vecinas. Hay muchos habitantes de Santander que ignoran por completo Liébana y los Picos de Europa, y el encanto arqueológico de Santillana es quizá más conocido de los extraños que de los propios montañeses. Fomentar las comunicaciones interregionales y atraer a la provincia la gran corriente del turismo nacional y extranjero, es una empresa de alto patriotismo, que, en la medida de sus fuerzas, todo buen montañés debería acometer»⁴⁶⁹.

Como podemos comprobar, en la propia Cantabria ya se habían interiorizado los símbolos regionales que, como ya hemos visto cuando hablamos de la pintura, fueron creados externamente, y, además, eran vistos como fuentes de riqueza para una industria turística que no tenía por qué limitarse únicamente a los visitantes provenientes del extranjero u otras provincias españolas, sino que podía ser explotada gracias a un potencial turismo interno.

Por otro lado, cabe señalar que el único turismo diferente de la gran modalidad de costa procedente de las urbes de interior fue el turismo de balneario, con una tupida red de instalaciones a lo largo de la Península de 157 balnearios clasificados según sus especialidades terapéuticas⁴⁷⁰. Los balnearios, como entidades turísticas que buscaban actividades de ocio para sus clientes, se afanaron en encontrar fiestas locales o recreaciones de estas como algo interesante que ofrecer⁴⁷¹. Como ha apuntado Jorge Uría, queda pendiente aún analizar de qué manera se ofrecía la oferta turística de los balnearios en relación con la imagen regional, qué manifestaciones regionales de ocio se potenciaron gracias al turismo y qué fiestas se crearon para satisfacer la demanda turística⁴⁷². Si bien se sabe que estas fiestas se correspondieron con una aplicación moderna del regionalismo, más cercano a la cultura de masas que al regionalismo erudito meramente cultural de años anteriores. La principal novedad fue que, frente al regionalismo erudito que ensalzaba la región destacando sus glorias nacionales y los hitos de sus hombres, difíciles de distinguir en lo simbólico de sus coetáneos, el regionalismo moderno incorporó todo aquello que tuvo a su alcance en materia de folclore y cultura regional a la promoción turística,

⁴⁶⁹ *Cantabria Cars... op. cit.*, 2.

⁴⁷⁰ ROBIN, Claire-Nicolle. "El turismo..." *op. cit.*, p. 185.

⁴⁷¹ THIESSE, Anne-Marie. *La création... op. cit.*, p. 258.

⁴⁷² URÍA, Jorge. "La historia..." *op. cit.*, p. 252.

inventando nuevas tradiciones basadas parcialmente en las celebraciones tradicionales de la región en las que los trajes regionales, los mercados populares, el paisanaje y artesanías de todo tipo conformaban el decorado⁴⁷³. En este sentido, la adaptación del folclore a los nuevos espacios de sociabilidad ejerce un papel protagonista. Es decir, que, como bien ha apuntado Anne-Marie Thiesse,

«le précieux trésor, pieusement transmis au sein de la pausannerie à Travers les siècles, est promu modèle des loisirs de masse du XX^e siècle. Avec une application immédiate dans les innombrables fêtes créées dans les centres urbains, tout à la fois spectacles touristiques et autocélébrations communautaires: les groupes folkloriques costumés qui se succèdent en chantant et en dansant sous le regard bienveillant des autorités représentent de manière particulièrement attractive et chatoyante l'unité d'une population ordinairement divisée dans son mode de vie et ses intérêts»⁴⁷⁴.

En el caso de fiestas y celebraciones surgidas por el turismo, sin tradición anterior o sin relación con el folclore regional, podemos destacar el caso de la Batalla de Flores de Laredo. Dicha fiesta, celebrada en agosto, surgió como consecuencia del veraneo habitual de burgueses en la villa y la necesidad de dotar de ocio a esos veraneantes, aunque rápidamente se convirtió en una tradición local de enorme concurrencia y ha perdurado hasta nuestros días⁴⁷⁵. Sin haber profundizado más en el asunto de las celebraciones y el folclore, destaca la ausencia de grandes fiestas regionales adaptadas y recreadas en lugares turísticos para el disfrute de los visitantes, lo que podría explicarse por el papel central del paisaje y los monumentos históricos de Cantabria en su imagen turística. La historiografía ha demostrado que, en aquellos lugares sin grandes hitos reconocibles para su imagen turística y que pudiesen atraer turistas por sí mismos, las fiestas locales y el uso de trajes y danzas propios jugaron ese papel central⁴⁷⁶.

⁴⁷³ LAFERTÉ, Gilles. "The Folklorization..." *op. cit.*, p. 708.

⁴⁷⁴ THIESSE, Anne-Marie. *La création...* *op. cit.*, p. 264.

⁴⁷⁵ REVUELTA PÉREZ, Ángel y SETIÉN EXPÓSITO, Adrián: *Historia de la Batalla de Flores de Laredo*. Laredo: Ayuntamiento de Laredo, 2002, pp. 13 y ss.

⁴⁷⁶ LAFERTÉ, Gilles. "The Folklorization..." *op. cit.*, pp. 692-693.

4. Conclusiones

Durante el primer tercio del siglo XX, en el caso de la región de Cantabria, el proyecto nacionalizador desarrollado desde el Estado español resultó efectivo y se desplegó a través de diferentes mecanismos que abarcaron desde la educación y la vida cultural, al arte, el urbanismo, la ciencia, las nuevas formas de ocio y comunicación de masas o el turismo. Este proceso nacionalizador provocó la necesidad de buscar un encaje para la provincia de Santander dentro de la nación española, lo que se tradujo en el desarrollo de una identidad regional diferenciada, en cuyo marco la tradición cultural previa de Cantabria, como sucedió en otras regiones españolas y europeas durante ese mismo periodo, fue «transformada» y «adaptada» al mundo moderno. Una identidad regional que no sólo no chocaba con los presupuestos que definían la identidad nacional española, como sí sucedió en otros casos, sino que venía a reforzarlos.

Siguiendo un proceso similar al de otras regiones españolas y europeas, el primer tercio del siglo XX supuso en Cantabria la fijación de los símbolos representativos regionales: los Picos de Europa y las villas medievales como paisaje, el estilo regionalista montañés como arquitectura, la novela costumbrista y la novela y poesía con giros regionales como literatura, y el folclore adaptado a la sociedad de masas como música y danza. Estos símbolos pasaron a ser reconocidos como representativos por parte del público general, del mundo cultural y de la administración local y provincial, y, finalmente, por el Estado, que los utilizó en su proceso de nacionalización. Con la introducción de la sociedad de masas y la popularización de los medios de comunicación y de formas de ocio propias de dicha sociedad, los símbolos regionales fueron incorporados y afianzados, también a través de otros medios como las competiciones deportivas de ámbito regional o la propaganda turística, tal y como se ha podido ver a lo largo de este trabajo.

Por su parte, las élites culturales provinciales participaron del proceso, de manera consciente o inconsciente, fomentando la creación de instituciones culturales de ámbito regional, la formación de los cántabros en el extranjero, el desarrollo científico provincial o la presencia de la región en actividades de ámbito nacional, de igual modo que otras regiones españolas. Sin embargo, hay que destacar que el proceso de construcción regional cántabro no fue compartido por la totalidad de las élites culturales y políticas

regionales, ni implicó que los habitantes de la provincia de Santander dejasen de sentirse *montañeses* para ser *cántabros*, ni que aquellos que defendiesen la cultura regional planteasen su plasmación en el plano político. De hecho, si bien en la Dictadura de Primo de Rivera se abrió el debate regional en el plano político, no encontramos un debate similar con anterioridad, y el desarrollo de la identidad regional en el plano cultural se encajó totalmente dentro de la nación española y del sentimiento de pertenencia a la misma.

De cara al futuro, se abren ante nosotros diferentes líneas de investigación a través de las cuales ahondar en los procesos de construcción de identidades y en el papel del Estado en los mismos, así como en el proceso de nacionalización español, ya que, superado el paradigma de la «débil nacionalización» y detectada la relación directa entre la identidad nacional y las identidades regionales, queda revisar sus mecanismos de acción y su grado de repercusión en las diferentes regiones y ámbitos. De igual modo, se debe profundizar en las identidades regionales desde el punto de vista de la historia cultural y no sólo de la historia política, acercándose al punto de vista de los individuos como persona única con una cosmovisión propia y alejándose del tradicional «grupismo», el cual es difícil erradicar y sigue presente, lo que incluye este trabajo. Un amplio campo, en definitiva, por revisar y por profundizar y en el que nuevos paradigmas y líneas interpretativas se abren paso y seguirán haciéndolo.

5. Fuentes y bibliografía

5.1. Fuentes

5.1.1. Hemerográficas

ABC (Madrid, 1903-actualidad)

La Atalaya (Santander, 1893-1927)

El Cantábrico (Santander, 1895-1937)

El Diario Montañés (Santander, 1902-actualidad)

La Montaña (La Habana, 1915-1954)

Revista Cántabra (Santander, 1908-1911)

5.1.2. Archivísticas

Archivo Municipal de Torrelavega [AMT]

Archivo Histórico Provincial de Cantabria [AHPCan]

5.1.3. Bibliográficas

Álbum de Torrelavega. Santander: Cámara de Comercio de Torrelavega, 1929.

Cantabria Cars. Guía ilustrada de la provincia de Santander para excursiones y viajes circulares por la provincia de Santander y viajes a Bilbao, San Sebastián, Burgos y Asturias. Santander: Aldus, s. a.,

Catálogo General de la Biblioteca Popular de Torrelavega. Torrelavega: Biblioteca Popular de Torrelavega, 1934.

Guía de Torrelavega. Santander: Empresa de transportes Expreso Hispano-americano, 1916.

Torrelavega. Guía Anunciadora Hidalgo. 1908.

5.2. Bibliografía

- AFINOGUÉNOVA, Eugenia. “An Organic Nation: State-Run Tourism, Regionalism, and Food in Spain, 1905–1931”, *The Journal of Modern History*, Vol. 86, Nº4, 2014, pp. 743-779. Recuperado de <https://www.researchgate.net/>
- AGENJO BULLÓN, Xavier. “El libro y la lectura en el Santander de fin de siglo”. En: AGENJO BULLÓN, Xavier y SUÁREZ CORTINA, Manuel (Eds.). *Santander Fin de Siglo*. Santander: Calima, 1998, pp. 387-403.
- AGUIRRE GUTIÉRREZ, Ricardo. *Cabezón a principios de siglo. Una aproximación histórica*. Cabezón de la Sal: el autor, 1995.
- ALONSO LAZA, Manuela. *Cantabria en la pintura española de fin de siglo. Pintores y temas cántabros en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, (1876-1910)*. Santander: Ayuntamiento de Santander, 1995.
- ÁLVAREZ JUNCO, José. *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016.
- *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus, 2016.
- APPLEGATE, Celia. “A Europe of Regions: Reflexions on the Historiography of Sub-National Places in Modern Times”, *The American Historical Review*, Vol. 104, Nº4, 1999, pp. 1157-1182. Recuperado de <https://www.jstor.org/>
- ARAOLAZA ARRIETA, Oier. “El último *aurreSKU*. Género, danza y nacionalismo vasco a comienzos del siglo XX”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, Nº17, 2018, pp. 235-257. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/>
- ARAQUISTÁIN, Luis. *La revista España y la crisis del Estado liberal. Estudio preliminar: Ángeles Barrio*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2001.
- ARCE BUENO, Julio. *La música en Cantabria*. Santander: Fundación Marcelino Botín, 1994.

— “La dimensión sonora del cine mudo en España: heterogeneidad y “homeopatía escénica””. *Music, Sound and the Moving Image*, N°4, 2010, pp. 139-160. Recuperado de <https://www.academia.edu/>

— “Arturo Dúo Vital y la construcción de la identidad musical en Cantabria”. En: FERRER CAYÓN, Jesús y FIORENTINO, Giuseppe (Eds.). *Arturo Dúo Vital (1901-1964) en perspectiva histórica*. Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria, 2014, pp. 69-90.

ARCHILÉS, Ferrán. “«Hacer región es hacer patria». La región en el imaginario de la nación española de la Restauración”, *Ayer*, N°64, 2006, pp. 121-147. Recuperado de <http://revistaayer.com/>

— “La novela y la nación en la literatura española de la Restauración: región y provincia en el imaginario nacional”. En: FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos y ROMERO MATEO, María Cruz (Eds.). *Provincia y nación. Los territorios del liberalismo*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2006, pp. 161-190.

— “¿Experiencias de nación? Nacionalización e identidades en la España restauracionista (1898-C. 1920)”. En: MORENO LUZÓN, Javier (Ed.): *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 127-151.

— “Vivir la comunidad imaginada. Nacionalismo español e identidades en la España de la Restauración”, *Historia de la Educación*, N°27, 2008, pp. 57-85. Recuperado de <http://revistas.usal.es/>

— “La nación narrada, la nación vivida. Nación y región como horizonte textual en *Arroz y tartana* (1894) de Vicente Blasco Ibáñez”. En: QUIROGA, Alejandro y ARCHILÉS, Ferrán (Eds.). *Ondear la nación. Nacionalismo banal en España*. Granada: Comares, 2018, pp. 73-96.

AUBERT, Paul y DESVOIS, Jean-Michel. “Libros y medios de comunicación de masas”. En: SERRANO, Carlos y SALAÜN, Serge. (Eds.). *Los felices años veinte. España, crisis y modernidad*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2006, pp. 55-90.

- BAKER, Edward y CASTRO, Demetrio. “Presentación. Espectáculos en la España contemporánea: de lo artesanal a la cultura de masas”, *Ayer*, Vol. 72, N°4, 2008, pp. 13-26. Recuperado de <http://revistaayer.com/>
- BARATAS DÍAZ, Alfredo. “Pensamiento científico e Institucionismo: de la ortodoxia krausista al diseño de la reforma universitaria”. En: URÍA, Jorge (Coord.). *Institucionismo y reforma social en España*. Madrid: Talasa, 2000, pp. 214-227.
- BARREDA Y FERRER DE LA VEGA, Fernando y MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito. *Victorio Macho y Santander. Notas de unos recuerdos*. Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1974.
- BENAVIDES, Ana. *Gerardo Diego y la música*. Santander: Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2011.
- BERAMENDI, Justo. “VIII. Regionalismos y nacionalismos en España. Del Sexenio a la Guerra Civil”. En: ORTIZ HERAS, Manuel, RUIZ GONZÁLEZ, David y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro (Coords.). *Movimientos sociales y Estado en la España contemporánea*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2001, pp. 265-296. Colección Humanidades, 59.
- BERNAL MUÑOZ, José Luis. “Entre la tradición y las vanguardias: la estética del 98”. En: MECKE, Jochen (Coord.). *Discursos del 98. Albores españoles de una modernidad europea*. Madrid: Iberoamericana, 2012, pp. 331-362.
- BOLAÑOS, María. *Historia de los museos en España. Memoria, cultura, sociedad*. Gijón: Trea, 1997.
- BONET, Juan Manuel. *Diccionario de las vanguardias en España (1907-1936)*. Madrid: Alianza, 2007.
- BRAOJOS GARRIDO, Alfonso. *Alfonso XIII y la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1992.
- BRINGAS, Gonzalo. *Las obras de la Casa de Salud Valdecilla. Explicadas por su arquitecto*. Santander: Biblioteca Marquesa de Pelayo, 2012. Recurso electrónico.

- CABALLERO GARRIDO, Ernesto y AZCUÉNAGA CAVIA, María del Carmen. *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Historia de sus centros y protagonistas (1907-1939)*. Gijón: Trea, 2010.
- CALDERÓN, Carmen. *Matilde de la Torre y su época*. Santander: Tantín, 1984.
- CARRETERO REBÉS, Salvador. *Guía del Museo de Bellas Artes de Santander*. Santander: Museo de Bellas Artes de Santander, 1993.
- CASPISTEGUI, Francisco Javier. “Fiestas locales e identidades: el caso navarro”. En: SAZ, Ismael y ARCHILÉS, Ferrán (Eds.). *La nación de los españoles. Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*. Valencia: Universitat de València, 2012, pp. 361-378.
- CASTELLS, Luis. “La arquitectura y pintura vasca en la Restauración. ¿Un proyecto nacional?”. En: GABRIEL, Pere, POMÉS, Jordi y FERNÁNDEZ GÓMEZ, Francisco (Eds.). *España Res Publica. Nacionalización española e identidades en conflicto (siglos XIX y XX)*. Granada: Comares, 2013, pp. 37-48.
- CODÓN, José María. *Cantabria es Castilla*. Burgos: Imprenta Aldecoa, 1983.
- COLE, Laurence. “Nation or Region? Cultural identity in Tirol in the years before 1914”. En: AA.VV. *Nationalism in Europe Past and present: actas do Congreso Internacional Os Nacionalismos en Europa Pasado e Presente, Santiago de Compostela, 27-29 de setembro de 1993. Vol. I*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 1993, pp. 435-468.
- CONDE LÓPEZ, Rosa María y SAN JOSÉ LERA, Ignacio. *Juan Guerrero Urreisti (1901-1980). Antología de la música coral*. Santander: Gobierno de Cantabria. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, 2001.
- CONDE LÓPEZ, Rosa María y CAMPUZANO RUIZ, Enrique. *La música en la ciudad de Santander, 1755-2005. Memoria sonora*. Santander: Obra Social de Caja Cantabria, 2005.
- COSSÍO, Francisco de. *Las máscaras de nuestro tiempo. Conferencia pronunciada en el Ateneo de Santander el 20 de noviembre de 1929*. Santander: Librería Moderna, 1929.

CRESPO LÓPEZ, Mario y PORTUGAL GARCÍA, Óscar. *Fiestas y cultura popular en Cantabria*. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 2002.

— *El Ateneo de Santander (1914-2005)*. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 2006.

— “La Historiografía de la revista Altamira”. En: *LXXV Aniversario del Centro de Estudios Montañeses. Setenta y cinco años de historia (1934-2009)*. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 2009, pp. 311-341.

— *Cántabros del siglo XX (I). Semblanzas biográficas*. Santander: Estvdio, 2009.

— *Buenaventura Rodríguez Parets. Artículos y Conferencias. Estudio preliminar: Mario Crespo López*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2010.

— *El Ateneo de Santander. Una historia centenaria (1914-2014)*. Santander: Ediciones Tantín, 2014.

CUEVA MERINO, Julio de la. “La construcción de una identidad católica regional: la Bien Aparecida, Patrona de la Montaña”. En: AA.VV. *I Encuentro de Historia de Cantabria. Actas del Encuentro celebrado en Santander los días 16 a 19 de diciembre de 1996*. Tomo II. Santander: Universidad de Cantabria, 1999, pp. 963-981.

— “Inventing Catholic Identities in Twentieth-Century Spain; the Virgin Bien-Aparecida, 1904-1910”, *The Catholic Historical Review*, Vol. 87, N°4, 2001, pp. 624-642. Recuperado de <https://ruidera.uclm.es/>

CUÑAT CISCAR, Virginia. “La creación de colecciones documentales como proyecto personal o colectivo”. En: SÁEZ, Carlos (Ed.). *Libros y documentos en la Alta Edad Media. Los libros de derecho. Los archivos familiares. Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita. Vol. II*. Madrid: Calambur, 2002, pp. 405-415.

— “Documentos medievales en la Biblioteca Municipal de Santander. Prestigio y protección documental en las colecciones documentales creadas”. En: GONZÁLEZ DE LA PEÑA, María del Val (Coord.). *Estudios en Memoria del Profesor Dr. Carlos Sáez. Homenaje*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2007, pp. 601-620.

- DÍAZ, Elías. *De la Institución a la Constitución. Política y cultura en la España del siglo XX*. Madrid: Trotta, 2009.
- DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier. “José de Ciria y Escalante y la revista *Reflector* en la primera vanguardia”, *Monteagudo*, Vol. 7, 2002, pp. 69-80. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/>
- ESCAGEDO SALMÓN, Mateo. *Apuntes de historia Montañesa: conferencias e informes*. Tortosa: Editorial Católica, 1931.
- FERNÁNDEZ GALLO, Cristina. *Concha Espina. Narrativa extensa de una novelista que quiso ser poeta*. Santander: Estvdio, 2011.
- FERNÁNDEZ-QUINTANILLA, Joaquín. *Al final de la cabriola. Conversaciones con el pintor Luis Quintanilla*. Santander: PUBliCan, 2007.
- FERRER CAYÓN, Jesús. “La tradición musical (1754-2006)”. En: SUÁREZ CORTINA, Manuel. (Dir.). *Historia de Cantabria. Tomo II. La Cantabria Contemporánea*. Santander: Editorial Cantabria, 2007, pp. 269-284.
- “El Santander europeo del siglo XX: sociedades e instituciones culturales”. En: GÓMEZ OCHOA, Fidel (Ed.). *Santander como ciudad europea: una larga historia*. Santander: PUBliCan, 2010, pp. 124-161.
- *El Festival Internacional de Santander (1932-1958): cultura y política bajo Franco*. Granada: Libargo, 2016.
- GABRIEL, Pere y PÉREZ VEJO, Tomás. “Iconografías y representación de la nación”. En: LUENGO TEIXIDOR, Félix y MOLINA APARICIO, Fernando (Eds.). *Los caminos de la nación. Factores de nacionalización en la España contemporánea*. Granada: Comares, 2016, pp. 33-52.
- GARCÍA CANTALAPIEDRA, Aurelio. *La Biblioteca Popular de Torrelavega (1927-1937). Diez años de actividad cultural*. Torrelavega: Excelentísimo Ayuntamiento de Torrelavega, 1988.

GARCÍA CARRIÓN, Marta. “Espanya projectada. Imaginaris regionals, cultura popular i identitat nacional en el cinema espanyol de la primera meitat del segle XX”. *Afers: fulls de recerca i pensament*, Vol. 28, N°75, 2013, pp. 307-327. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/>

— “Lugares de entretenimiento, espacios para la nación: cine, cultura de masas y nacionalización en España (1900-1936)”, *Ayer*, Vol. 90, N°2, 2013, pp. 115-137. Recuperado de <http://revistaayer.com/>

— “España, sesión continua. Nacionalismo banal y espectáculo cinematográfico en los años de la Dictadura de Primo de Rivera”. En: QUIROGA, Alejandro y ARCHILÉS, Ferrán (Eds.). *Ondear la nación. Nacionalismo banal en España*. Granada: Comares, 2018, pp. 97-119.

GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador. “La Tertulia (1876-1877), la Revista Cántabro-Asturiana (1877) y su aportación a las letras de Cantabria”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, Vol. 66, 1990, pp. 295-341.

GARCÍA-LOMAS, Adriano y CANCIO, Jesús. *Del solar y de la raza (Tradiciones y leyendas de la Montaña)*. Tomo I. Pasajes: M. Bermejillo U. y Hna. (S. L.), 1928.

GARCÍA PÉREZ, Juan. *Entre la frustración y la esperanza. Una historia del movimiento regionalista en Extremadura (1830-1983)*. Mérida: Asamblea de Extremadura, 1990.

GARCÍA DE LA PUENTE, Julio. *La Colegiata de Cervatos*. Bilbao: Vulgarización Artística, 1915.

GEIST, Anthony Leo. *La poética de la generación del 27 y las revistas literarias: de la vanguardia al compromiso (1918-1936)*. Barcelona: Labor, 1980.

GIL DE ARRIBA, Carmen. “Santander, la construcción social del ocio”. En: AGENJO BULLÓN, Xavier y SUÁREZ CORTINA, Manuel (Eds.). *Santander Fin de Siglo*. Santander: Calima, 1998, pp. 297-313.

— “«Geografías turísticas»: moda y modos de viajar en la España de la primera mitad del siglo XX”, *Ayer*, N°114, 2019, pp. 147-174. Recuperado de <http://revistaayer.com/>

- GOMARÍN GUIRADO, Fernando. “*La Danza de las Lanzas*” en *Cantabria y su transformación a partir de Matilde de la Torre*. Santillana del Mar: Obra Social y Cultural de Caja Cantabria, 1991.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria 1923-1930*. Madrid: Alianza, 2005.
- GONZÁLEZ RUCANDIO, Vicente. *Jesús Revaque. Periodismo educativo de un maestro republicano. Estudio preliminar de Vicente González Rucandio*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2005.
- HEINSCH, Bárbara. “Del regionalismo a la *littérature engagée*: el cántabro Manuel Llano”. En: CIVIL, Pierre y CRÉMOUX, Françoise (Eds.). *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Nuevos caminos del hispanismo... París, del 9 al 13 de julio de 2007*. Madrid: Iberoamericana, 2010. Recuperado de <https://cvc.cervantes.es/>
- HOBSBAWM, Eric. *Nations and nationalism since 1780. Programme, myth, reality*. Melksham: Cambridge University Press, 1990.
- “La fabricación en serie de tradiciones: Europa, 1870-1914”. En: HOBSBAWM, Eric y RANGER, Terence (Eds.). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 2002, pp. 273-318.
- HOZ REGULES, Jerónimo de la. “La eclosión de las vanguardias en una capital de provincia: política y cultura en el Ateneo de Santander de los años veinte. Entre la tradición y la modernidad”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Hª del Arte*, N°25, 2012, pp. 223-244. Recuperado de <http://revistas.uned.es/>
- JUARISTI, Jon. *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*. Madrid: Taurus, 1998.
- LAFERTÉ, Gilles. “The Folklorization of French Farming: Marketing Luxury Wine in the Interwar Years”, *French Historical Studies*, Vol. 34, N°4, 2011, pp. 679-712. Recuperado de <https://www.researchgate.net/>
- LEERSEN, Joep. “Region”. En: BELLER, Manfred y LEERSEN, Joep (Eds.). *Imagology. The cultural construction and literary representation of national characters. A critical survey*. Amsterdam: Editions Rodopi, 2007, pp. 412-415.

- LÓPEZ ALBO, Wenceslao. *La obra cultural de la Marquesa de Pelayo. La Biblioteca de la Casa de Salud Valdecilla*. Santander: Biblioteca Marquesa de Pelayo, 2012. Recurso electrónico.
- LÓPEZ MARTÍN, Ramón. *Ideología y educación en la Dictadura de Primo de Rivera (I). Escuelas y maestros*. Valencia: Universitat de València, 1994.
- *Ideología y educación en la Dictadura de Primo de Rivera (II). Institutos y universidades*. Valencia: Universitat de València, 1995.
- LÓPEZ-OCÓN CABRERA, Leoncio. *Breve historia de la ciencia española*. Madrid: Alianza, 2003.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, José María. *Heterodoxos Españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*. Madrid: Marcial Pons, 2006.
- LOYER, François. “Esprit du lieu, esprit du temps”. En: LOYER, François y TOULIER, Bernard (Dir.). *Le régionalisme, architecture et identité*. París: Éditions du patrimoine, 2001, pp. 16-25.
- MACÍAS PICAVEA, Ricardo. *El problema nacional. Introducción de Andrés de Blas Guerrero*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1996.
- MAINER, José Carlos. *Regionalismo, burguesía y cultura: Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922)*. Zaragoza: Guara Editorial, 1982.
- *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Madrid: Cátedra, 1987.
- *Historia de la literatura española dirigida por José-Carlos Mainer. 6. Modernidad y nacionalismo. 1900-1939*. Madrid: Crítica, 2010.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito. *Hermilio Alcalde del Río. Una Escuela de Prehistoria en Santander*. Astillero: Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander, 1972.
- *Crónica del Regionalismo en Cantabria*. Santander: Tantín, 1986.

- MARTÍN EMPARAN, Ainhoa. “Primer proyecto español de marca-país: la Exposición Iberoamericana de Sevilla, 1929”, *I+Diseño*, Vol. 1, N°1, 2009, pp. 7-20. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/>
- MARTÍN LATORRE, Elena y MEER LECHA-MARZO, Ángela de. “Creación y transformaciones de un espacio urbano: Santander, 1750-1990”. En: MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio (Ed.). *Estudios sobre la sociedad tradicional cántabra. Continuidades, cambios y procesos adaptativos*. Santander: Universidad de Cantabria, 1995, pp. 205-231.
- MATEO, Regino. “La música tradicional”. En: MAZA, Jesús (Dir.). *Cantabria Suena. Músicas en el siglo XX*. Santander: Asociación Amigos del Monasterio de Suesa, 2005, pp. 112-117.
- MELÓN FERNÁNDEZ, Santiago. *Estudios sobre la Universidad de Oviedo*. Oviedo: Vicerrectorado de Extensión Universitaria, 1998.
- MONTESINO, Antonio. “Cantabria: una “comunidad histórica” (del tiempo presente). Lo urbano como espacio social de la invención de una conciencia regionalista”, *Zainak*, N°19, 2000, pp. 187-212. Recuperado de <https://core.ac.uk/>
- MORENO LUZÓN, Javier y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. *Los colores de la patria. Símbolos nacionales de la España contemporánea*. Madrid: Tecnos, 2017.
- NAVASCUÉS PALACIO, Pedro. “Orígenes de la arquitectura regionalista en España”. En: VILLAR MOVELLÁN, Alberto y LÓPEZ JIMÉNEZ, Clemente (Eds.). *Arquitectura y regionalismo*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2013, pp. 15-30.
- NIETO BLANCO, Carlos. “Un krausista en el laboratorio. La aportación del naturalista Augusto González de Linares (1845-1904)”, *Revista de Hispanismo Filosófico*, N°15, 2010, pp. 77-102. Recuperado de <https://repositorio.unican.es/>
- NORA, Pierre. “Présentation”. En: NORA, Pierre (Dir.). *Les lieux de mémoire*. Vol. I. Manchecourt: Gallimard, 1997, pp. 15-43.

- OCAMPO SUÁREZ-VALDÉS, Joaquín, SÁNCHEZ COLLANTES, Sergio y GALERA CARRILLO, Francisco (Eds.): *Obra periodística de Leopoldo Alas Argüelles (1883-1937)*. Gijón: Trea, 2017.
- ONTAÑÓN PEREDO, Roberto y CHAUVIN GRANDELA, Adriana. *90 años: un museo en tránsito. Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria*. Santander: Mvpac, 2016.
- ORDIERES DÍEZ, Isabel. *Historia de la conservación del patrimonio cultural de Cantabria (1835-1936)*. Santander: Fundación Marcelino Botín, 1993.
- *Librería moderna. La vida cultural santanderina 1915-1962*. Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria, 2015.
- ORDUÑA, Enrique. *El regionalismo en Castilla y León*. Valladolid: Ámbito, 1986.
- ORTIZ, Eduardo. “Las relaciones científicas entre Argentina y España a principios de este siglo. La JAE y la Institución Cultural Española”. En: SÁNCHEZ RON, José Manuel (Coord.). *1907-1987. La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después. Vol. II*. Madrid: CSIC, 1989, pp. 119-158.
- ORTIZ SAL, José. *La Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega*. Torrelavega: Ayuntamiento de Torrelavega, 1993.
- PASTOR MARTÍNEZ, José Manuel: *Riancho y Lastra. Arquitectura y ciudad*. Santander: el autor, 2017.
- PEIRÓ MARTÍN, Ignacio. *En los altares de la patria. La construcción de la cultura nacional española*. Madrid: Akal, 2017.
- PEREDA DE LA REGUERA, Manuel. *Cantabria: raíz de España*. Santander: el autor, 1979.
- PÉREZ BERNARDO, María Luisa. *Concha Espina. Perfil biográfico y literario*. Santander: Tantín, 2009.
- PÉREZ CALZADO, Ángel. *Origen y desarrollo del Museo Municipal de Santander (1907-1948)*. Santander: Ayuntamiento de Santander, 1987.

- PÉREZ SEGURA, Javier. “Las agrupaciones de arte moderno y de vanguardia en España (1910-1936)”. En: CABAÑAS BRAVO, Miguel (Coord.). *El arte español del siglo XX. Su perspectiva al final del milenio*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001, pp. 221-228.
- *Arte moderno, vanguardia y estado. La Sociedad de Artistas Ibéricos y la República (1931-1936)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002.
- “Manifiestos y textos programáticos de la Sociedad de Artistas Ibéricos”, *Archivo Español de Arte*, Vol. 76, Nº302, 2003, pp. 177-185. Recuperado de <https://www.csic.es/>
- PÉREZ VEJO, Tomás. *España imaginada. Historia de la invención de una nación*. Madrid: Galaxia Gutenberg, 2015.
- PERSIA, Jorge de. *I Concurso de Cante Jondo. Edición conmemorativa. 1922-1992*. Granada: Archivo Manuel de Falla, 1992.
- PETERS, Michaela. “Los símbolos colectivos en el 98”. En: MECKE, Jochen (Coord.). *Discursos del 98. Albores españoles de una modernidad europea*. Madrid: Iberoamericana, 2012, pp. 127-137.
- PRADO, Gustavo H. *El Grupo de Oviedo en la historiografía y la controvertida memoria del krausoinstitucionismo asturiano*. Oviedo: KRK Ediciones, 2008.
- QUINTANILLA, Luis. «Pasatiempo». *La vida de un pintor (Memorias). Edición, estudio introductorio y notas de Esther López Sobrado*. A Coruña: Edición do Castro, 2004.
- QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro. *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2014.
- REVUELTA PÉREZ, Ángel y SETIÉN EXPÓSITO, Adrián: *Historia de la Batalla de Flores de Laredo*. Laredo: Ayuntamiento de Laredo, 2002.
- REYERO, Carlos. *La escultura conmemorativa en España. La edad de oro del monumento público, 1820-1914*. Madrid: Cátedra, 1999.

- RIBAGORDA, Álvaro. “Las plataformas de la Generación del 14. Los resortes culturales de la vida política”. En: MARTÍN, Francisco José (Ed.). *Intelectuales y reformistas. La Generación de 1914 en España y América*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2014, pp. 119-146.
- RICO GÓMEZ, María Luisa. *La formación profesional obrera en España durante la Dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2014.
- RÍO DIESTRO, Carmen del y GÓMEZ OCHA, Fidel. ““Cualquier tiempo pasado fue mejor”: la educación en Cantabria en la época contemporánea. Historia de un atraso”. En: SUÁREZ CORTINA, Manuel (Ed.). *El perfil de “La Montaña”*. Santander: Calima, 1993, pp. 177-201.
- ROBIN, Claire-Nicolle. “El deporte”. En: SERRANO, Carlos y SALAÜN, Serge. (Eds.). *Los felices años veinte. España, crisis y modernidad*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2006, pp. 168-174.
- “El turismo”. En: SERRANO, Carlos y SALAÜN, Serge. (Eds.). *Los felices años veinte. España, crisis y modernidad*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2006, pp. 182-186.
- ROCA VERNET, Jordi. “Representar y celebrar el proyecto de construcción nacional”. En: GABRIEL, Pere, POMÉS, Jordi y FERNÁNDEZ GÓMEZ, Francisco (eds.). *España Res Publica. Nacionalización española e identidades en conflicto (siglos XIX y XX)*. Granada: Comares, 2013, pp. 3-9.
- ROSCALES SÁNCHEZ, Mary. “Prácticas y creencias. El poder de las imágenes religiosas. (Un estudio antropológico acerca de Nuestra Señora la Bien Aparecida)”, *Zainak*, Nº18, 1999, pp. 87-101. Recuperado de <https://core.ac.uk/>
- SAIZ VIADERO, José Ramón. *La Montaña en Inglaterra. Edición y prólogo a cargo de J. R. Saiz Viadero*. Santander: Puntal Libros, 1979.
- SALAÜN, Serge. “Espectáculos (tradición, modernidad, industrialización, comercialización)”. En: SERRANO, Carlos y SALAÜN, Serge. (Eds.). *Los felices años veinte. España, crisis y modernidad*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2006, pp. 187-212.

- SALMÓN, Fernando, GARCÍA BALLESTER, Luis y ARRIZABALAGA, Jon. *La Casa de Salud Valdecilla. Origen y antecedentes. La introducción del hospital contemporáneo en España*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1990.
- SÁNCHEZ RON, José Manuel. “La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas ochenta años después”. En: SÁNCHEZ RON, José Manuel (Coord.). *1907-1987. La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después. Vol. I*. Madrid: CSIC, 1989, pp. 1-61.
- SÁNCHEZ SALAS, Daniel. “Spanish lectures and their relations with the national”. En: ABEL, Richard, BERTELLINI, Giorgio y KING, Rob (Eds.). *Early Cinema and the “National”*. Indiana: Indiana University Press, 2008, pp. 199-205. Recuperado de <https://www.academia.edu/>
- SAN GABRIEL LÓPEZ, Diego. *El corónimo Cantabria y el gentilicio cántabro en la contemporaneidad desde un enfoque de historia conceptual*. (Trabajo de Fin de Máster) GÓMEZ OCHOA, Fidel (Dir.). Santander: Universidad de Cantabria, 2012.
- SAN MARTÍN ANTUÑA, Pablo: *La nación (im)posible. Reflexiones sobre la ideología nacionalista asturiana*. Oviedo: Trabe, 2006.
- SAZATORNIL RUIZ, Luis. *Arquitectura y desarrollo urbano de Cantabria en el siglo XIX*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1996.
- “La arquitectura regionalista montañesa: *vestir con el ropaje antiguo las necesidades modernas*”. En: VILLAR MOVELLÁN, Alberto y LÓPEZ JIMÉNEZ, Clemente (Eds.). *Arquitectura y regionalismo*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2013, pp. 149-184.
- SENÍS FERNÁNDEZ, Juan. “Sellos y literatura en España (1850-1939): un comienzo tímido”. En: NAVARRO OLTRA, Bruno (Ed.). *Autorretratos del Estado. I. El sello postal de Isabel II a la II República*. Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria, 2015, pp. 19-30.

- SERRANO, Carlos. “Entre fiesta y espectáculo: la corrida”. En: SERRANO, Carlos y SALAÜN, Serge. (Eds.). *Los felices años veinte. España, crisis y modernidad*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2006, pp. 174-182.
- SIMON, Emmanuelle. *Le régionalisme en Espagne: l'exemple de la Cantabrie*. París: L'Harmattan, 2003.
- SMITH, Anthony. *Nacionalismo y modernidad: un estudio crítico de las teorías recientes sobre naciones y nacionalismo*. Madrid: Istmo, 2000.
- STORM, Eric. “El Tercer Centenario del *Don Quijote* en 1905 y el nacionalismo español”, *Hispania*, Vol. 58, N°199, 1998, pp. 625-654. Recuperado de <http://hispania.revistas.csic.es/>
- *The culture of regionalism. Art, architecture and international exhibitions in France, Germany and Spain, 1890-1939*. Oxford: Manchester University Press, 2010.
- “La cultura regionalista en España, Francia y Alemania: una perspectiva comparada (1890-1937)”, *Ayer*, N°82, 2011, pp. 161-185. Recuperado de <http://revistaayer.com/>
- *La construcción de identidades regionales en España. Francia y Alemania, 1890-1939*. Madrid: Ediciones Complutense, 2019.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel. *Casonas, hidalgos y linajes. La invención de la tradición cántabra*. Santander: Límite, 1994.
- “Burguesía, identidad y regionalismo en Cantabria, 1876-1936”. En: AA.VV. *I Encuentro de Historia de Cantabria. Actas del Encuentro celebrado en Santander los días 16 a 19 de diciembre de 1996*. Tomo II. Santander: Universidad de Cantabria, 1999, pp. 1025-1048.
- “Cantabria, de la tradición al nuevo estado liberal: el particularismo centripeto montañés”. En: FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos y ROMERO MATEO, María Cruz (Eds.). *Provincia y nación. Los territorios del liberalismo*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2006, pp. 209-234.

- THIESSE, Anne-Marie. *La création des identités nationales. Europe XVIII^e-XX^e siècle*. París: Éditions du Seuil, 2001.
- URÍA, Jorge. “Cultura popular y actividades recreativas. La Restauración”. En: URÍA, Jorge (Ed.). *La cultura popular en la España contemporánea. Doce estudios*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003, pp. 77-107.
- “Imágenes de la masculinidad. El fútbol español en los años veinte”, *Ayer*, Vol. 72, N°4, 2008, pp. 121-155. Recuperado de <http://revistaayer.com/>
- “La historia del ocio y el contemporaneísmo español. Viejas y nuevas perspectivas”. En: GARCÍA CARRIÓN, Marta y VALERO GÓMEZ, Sergio (Eds.): *Tejer identidades. Socialización, cultura y política en época contemporánea*. Valencia: Tirant Humanidades, 2018, pp. 241-282.
- VALLEJO Y DEL CAMPO, José Alberto. *El Santander de la Restauración en sus tertulias*. Santander: el autor, 1984.
- VALLEJO POUSADA, Rafael. “Turismo en España durante el primer tercio del siglo XX: la conformación de un sistema turístico”, *Ayer*, N°114, 2019, pp. 175-211. Recuperado de <http://revistaayer.com/>
- VIDELA, Gloria. *El ultraísmo. Estudios sobre movimientos poéticos de vanguardia en España*. Madrid: Gredos, 1971.
- VIERNA, Fernando de. “El Centro de Estudios Montañeses hasta la Concordia de 1941”. En: *LXXV Aniversario del Centro de Estudios Montañeses. Setenta y cinco años de historia (1934-2009)*. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 2009, pp. 31-55.
- *Ateneo Popular de Santander*. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 2014.
- VILLAVARDE, Jorge. “Bellezas de España: promoción turística y socialización de la nación”. En: GARCÍA CARRIÓN, Marta y VALERO GÓMEZ, Sergio (Eds.): *Tejer identidades. Socialización, cultura y política en época contemporánea*. Valencia: Tirant Humanidades, 2018, pp. 81-104.